

**UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS**  
**FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA**  
**EDUCACIÓN**  
**CARRERA DE HISTORIA**



**TESIS DE GRADO**

**Contradicciones de discursos y realidades  
respecto al trabajo: Chicheras en la ciudad de  
Oruro 1900-1930**

**Postulante a licenciatura: Luisa Andrea Cazas Aruquipa**

**Tutora: Dra. Magdalena Cajías de la Vega.**

**Octubre de 2013**

## **Agradecimientos**

Un reconocimiento especial al proyecto de Relaciones interétnicas ASDI SAREC.

Agradecimientos a las personas encargadas de atender las bibliotecas y archivos de: CIPCA, Archivo de La Paz, Archivo y Biblioteca de la ciudad de Oruro. Además del personal administrativo de la carrera de Historia, por toda la colaboración brindada.

Mis gratitudes a Magdalena Cajías y a María Luisa Soux por haber propiciado, con sus orientaciones, la culminación de la investigación. A Laura Escobari, miembro del tribunal, por haber comentado acertadamente las correcciones en la tesis.

Gracias a mis queridas amigas, por haberme alentado siempre. A Cristina por haber sido viento de impulso y libertad.

Gracias a Tomás por ser nobleza y complicidad y a Andrea por ser fortaleza y voluntad. Muchas gracias por todo su apoyo.

## **Dedicatoria**

Para ellas...

A todas ellas.

## ÍNDICE

### **Introducción**

Marco teórico.....	10
La modernidad .....	14
Estado de la investigación .....	17
Fuentes.....	21
Estructura de la tesis .....	23

### **Capítulo I**

#### **La ciudad de Oruro: una ciudad bañada de estaño: 1900-1930**

1. La ciudad de Oruro en el auge del estaño.....	25
1.1 Oruro moderno.....	27
1.2 Problemas del municipio: maquillando la ciudad.....	32
1.3 La industria en la ciudad de Oruro 1900- 1930.....	33

### **Capítulo II**

#### **El discurso sobre el trabajo y la ciudad de Oruro**

2 Concepto e ideología sobre el trabajo.....	39
2.1 La ideología del trabajo moderno: ¡Debo trabajar!.....	42
2.2 América latina la concepción del trabajo.....	44
2.3 Trabajos y ocupaciones en la ciudad de Oruro 1900- 1930.....	45

### **Capítulo III**

#### **Chicheras su poder social y en las calles**

3. Origen de la chicha: época prehispánica y colonial.....	51
3.1 Miradas coloniales con respecto a la borrachera y la chicha.....	56
3.2 Significancia social de la chicha.....	58
3.2.1 Importancia dentro del ciclo vital.....	59

3.2.2 La chicha “como facilitadora de contactos sociales”.....	60
3.3 Quienes son las chicheras y la significancia social de las chicherías.....	61
3.4 Importancia y significancia de la sociabilidad.....	64
3.5 Mestizaje y avance dentro de la estructura social.....	65
3.6 Género e independencia.....	67
3.7 Las chicheras y el poder político.....	68
3.8 Ocupación del espacio: vivimos en tu misma acera.....	71
3.8.1 La calle Cochabamba.....	77

## **Capítulo IV**

### **La chicha y su importancia económica para la ciudad de Oruro**

4. Mercado productivo de la chicha y su éxito.....	79
4.1 El municipio de la ciudad de Oruro y la urgencia de ingresos económicos.....	81
4.2 Impuesto por la internación de muk'u.....	82
4.3 Impuesto a la patente profesional de chichera.....	86
4.4 Impuesto a las fábricas de chicha.....	91
4.5 Impuesto a las chicherías .....	93
4.6 Impuesto al consumo de la chicha.....	98

## **Capítulo V**

### **Los discursos sobre la chicha y las chicheras**

5. Promotoras de la vagancia.....	109
5.1. Los vagos en su auge.....	115
5.2. Promotoras de la borrachera.....	116
5.2.1. Control y vigilancia en el trabajo: la borrachea y la ley seca.....	119
5.2.2 La Batalla contra el alcohol en América Latina.....	122

5.3 Ellas y la higiene.....	124
5.4 Ellas en medio de la multitud y los escándalos.....	128
<b>Conclusiones.....</b>	<b>132</b>
<b>Fuentes</b>	
<b>Documentos oficiales.....</b>	<b>138</b>
<b>Hemerografía.....</b>	<b>139</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>140</b>

## ÍNDICE DE CUADROS

### **Cuadro 1**

Lista de cuerpo consular bancos, sociedades y casas importadoras extranjeras en la ciudad de Oruro, 1906, Pág.: 28.

### **Cuadro 2**

Idea del trabajo según las épocas históricas, Pág.: 40.

### **Cuadro 3**

Profesiones y ocupaciones en Oruro 1900, Pág.: 46.

### **Cuadro 4**

Relación entre profesiones y habitantes realizado por Montaña para 1900, Pág.: 47.

### **Cuadro 5**

Profesión o condición 1921, Pág.: 48.

### **Cuadro 6**

Tipos de maíz y características, Pág.: 51.

### **Cuadro 7**

Proceso de muk'eo, Pág.: 53.

### **Cuadro 8**

Elaboración de la chicha, Pág.: 53.

### **Cuadro 9**

Elaboración del Huiñapu, Pág.: 55.

### **Cuadro 10**

Porcentajes de propietarios en la ciudad de Oruro, 1921. Pág.: 72.

### **Cuadro 11**

Cantidad de chicheras en la Ciudad de Oruro, 1920. Pág.: 75.

**Cuadro 12**

Relación de calles de chicherías y propiedades de empresas y extranjeros: 1907, 1920. Pág.: 76.

**Cuadro 13**

Impuesto por la internación de muk´u para la ciudad de Oruro 1898 y 1927. Pág.: 83.

**Cuadro 14**

Internación de chicha de Cochabamba a la ciudad de Oruro 1904-1926. Pág.: 84.

**Cuadro 15**

Patentes profesionales 1901, ciudad de Oruro. Pág.: 87.

**Cuadro 16**

Impuesto a las fábricas de chicha 1898, 1903, 1905, 1909, 1913 y 1914. Pág.:91.

**Cuadro 17**

Impuesto a la transformación de materias primas 1914. Pág.: 92.

**Cuadro 18**

Lista de cobros anuales a fábricas, 1921. Pág.:93.

**Cuadro 19**

Otros consumos de procedencia nacional 1921. Pág.:94.

**Cuadro 20**

Impuesto a la Chichería 1903- 1912. Pág.: 95.

**Cuadro 21**

Chicheras y cobro de patentes 1920-1929. Pág.: 96.

**Cuadro 22**

Impuesto al consumo de la chicha ciudad de Oruro 1921- 1925. Pág.: 98.

**Cuadro 23**

Ordenanza de Patentes e impuestos municipales 1921. Pág.: 99.

**Cuadro 24**

Costos de la elaboración de la chicha. Pág.: 99.

**Cuadro 25**

Consecuencia económica del consumo de la chicha según el Plan de Hacienda 1921. Pág.: 102.

**Cuadro 26**

Artículos de procedencia extranjera Sección Primera Bebidas. Pág.: 104.

**Cuadro 27**

Movimiento de arrestados en la Policía de Seguridad de Oruro 1916. Pág.: 119.

## **ÍNDICE DE FOTOS**

### **Foto 1**

La ciudad de Oruro y su entorno minero, pág.: 26.

### **Foto 2**

Fachada del Hospital Municipal de San Juan de Dios, 1914, pág.: 27.

### **Foto 3**

Calle Simón Bolívar, 1913. Pág.: 29.

### **Foto 4**

Ley Seca : Tráfico de bebidas Estados Unidos, pág.: 120.

### **Foto 5**

Ley Seca: Formas de esconder la bebida en Estados Unidos, pág.: 121.

### **Foto 6**

Caricatura anti-alcohol, pág.:123.

## **ÍNDICE DE GRÁFICOS**

### **Gráfico 1**

Características de la chichería. Pág.: 109.

## **INDICE DE PLANOS**

Plano de la ciudad de Oruro 1890 y la presencia de chicherías. Pág.: 74.

## **ÍNDICE DE ANUNCIOS**

Picanterías decentes, Pág.: 97.

## INTRODUCCIÓN

El siglo XX dio inicio con uno de los hechos más catastróficos para la humanidad, la Primera Guerra Mundial, un evento bélico en el Viejo Mundo en el que 32 países se vieron directamente involucrados. En Bolivia, su efecto más contundente fue el alza de las exportaciones de estaño. Dado que en los campos de batalla los soldados consumían alimentos en conserva, *“el auge de la hojalata y de otros usos industriales del estaño despertó a Bolivia a una nueva era”* (Capriles; 1977:115).

Debido a la creciente demanda de estaño, los centros productores de este mineral se vieron fuertemente afectados y tuvieron que extremar esfuerzos para responder al nuevo requerimiento. Como resultado de este importante movimiento económico, la ciudad de Oruro, capital del departamento donde se encontraba uno de los más importantes centros de explotación de estaño, cobró una vitalidad muy diferente a la que había mostrado durante el siglo XIX. En consecuencia, para principios del siglo XX en Bolivia se suscitaron migraciones extranjeras dedicadas al comercio de las importaciones; se abrieron consulados extranjeros europeos y sudamericanos, y se desarrolló un inusitado como positivo movimiento urbano al conjuro del pensamiento reinante del momento: la modernidad.

Concretamente en la ciudad de Oruro, durante los años que abarca este estudio (1900-1930), los cambios económicos impulsados por la revitalizada economía estannífera coexistían con las prácticas económicas tradicionales, tanto así, que el censo de población de 1900 evidenciaba una población orureña urbana que se desenvolvía en la

actividad minera, en el comercio, en la artesanía y en las labores agrícolas, además de una reducida tendencia hacia los oficios liberales<sup>1</sup>. Dentro de las actividades artesanales —por las características y connotaciones de su oficio— destacaban las chicheras, mujeres que elaboraban y comercializaban una ancestral bebida de maíz: la chicha. Dentro de la visión de la “*sociedad moderna*”<sup>2</sup>, las chicherías, lugares de expendio de aquella suerte de elixir, eran concebidas como un obstáculo más para alcanzar los anhelos de progreso y modernidad, justificativo con el que sus detractores pretendieron orillarlas a los márgenes de la ciudad.

Sin embargo, en medio de la febril exigencia de su faena, las chicheras creaban relaciones sociales importantes, y aunque siempre estuvieron conscientes de la dualidad del juego entre el poder y la vida al margen de las estructuras de ese poder, no sólo persistían, sino que a pesar de los cambios económicos en Oruro, aumentaban en cantidad y se transformaban para satisfacer la exigencia de los nuevos retos, tanto con innovaciones en la preparación y en las formas de expendio como en la incorporación de la legalidad en la venta de su producto. Las chicheras lograron, de ese modo, hacer valer su poder económico.

Desarrollada la síntesis del contexto, se establece que el propósito de esta tesis es analizar el disciplinamiento laboral desde una perspectiva histórica, la contradicción entre realidad y discurso con respecto al trabajo —tomando como objeto de estudio a las chicheras de la ciudad de Oruro— en la época transcurrida entre 1900 y 1930 (periodo de liberación económica en el que la *modernidad* se instauró como el modelo ideológico).

---

<sup>1</sup> A partir de los censos de principios del siglo XX (1900 y 1921), se entienden como profesiones liberales a las que tienen que ver sobre todo con trabajos intelectuales y no manuales.

<sup>2</sup> Entendiéndose como *sociedad moderna* a aquella cuya proyección tiene bases y sustentos ideológicos positivistas y funcionalistas.

El estudio se concentra en el área urbana porque a) era el espacio fundamental para la creación del concepto de *modernidad* y b) porque de ese concepto emanaron también una nueva infraestructura física y nuevos reglamentos cotidianos ideológicos, mentales y de convivencia social, entre estos, el discurso sobre el trabajo.

### **Marco Teórico**

La *Nueva historia social* pertenece a la matriz teórica del materialismo histórico, que postula la presencia de tres elementos: la totalidad, la contradicción y la transformación. Siendo así, observa al objeto de estudio desde su totalidad y, asimismo, trata de construir una explicación no parcelaria. La contradicción se refiere a la existencia de posiciones encontradas y en conflicto. Por último, la transformación supone más bien un cambio y no la permanencia de una estructura.

La perspectiva que se utiliza es la de la *Nueva historia social*, cuya característica es el abordaje de la situación laboral de protagonistas situados en un nivel de base, es decir de los que estaban “abajo”, de sujetos que al parecer no tenían ninguna incidencia en la construcción de la historia. Un otro rasgo es el uso de métodos multidisciplinarios.

Si bien la *Nueva historia social* pretende tener una base económica marxista de acuerdo con el historiador inglés Harvey Kaye no busca el mecanicismo teórico marxista ni economicista:

*Los historiadores marxistas británicos, habiendo reconocido esta tendencia, se han esforzado en desarrollar una historiografía marxista alejada del determinismo económico con el que, con demasiada frecuencia, ha sido (y todavía es) asociada y, de esta*

*manera, han tratado de reconducir el análisis marxista. (...Kaye; 1989: 6).*

Según Kaye, la preocupación de los historiadores marxistas bordeó en torno a un mismo problema: “...*trascender la estricta noción económica de clase y llegar a solucionar el problema de la base-superestructura que ha dominado al marxismo desde sus comienzos*” (Ibíd.: 5). Por su parte, para el historiador catalán Josep Fontana, esta corriente asume como problemática principal el estudio del origen del capitalismo, además de la relación entre la base y la superestructura.

*En todos ellos coincide el carácter abierto de su obra, un cierto desinterés por lo económico (...) Hobsbawm dirá que el interés de los historiadores marxistas está más en la relación entre base y superestructura que en las leyes económicas del desarrollo de la base. (Fontana; 1982: 242).*

En lo que respecta a los estudios sobre grupos o personajes marginales, los primeros aportes se encuentran en el estudio de Eric Hobsbawm, concretamente en su trabajo publicado en 1959 consistente en un texto que habla de los marginales, en este caso *Bandidos*.

Entre los estudios en torno al trabajo resaltan los aportes del historiador inglés Edward Palmer Thompson: “*Porque no existe el desarrollo económico si no es, al mismo tiempo, desarrollo o cambio cultural; y el desarrollo de la conciencia social*” (Thompson 1995: 452). Esto, en relación a la norma laboral. Esta es una cuestión que tuvo transformaciones, cambios y modificaciones. En la época que cubre este estudio, el discurso vigente acerca del trabajo estaba respaldado por la ideología de lo moderno. Tal como expresa E.P. Thompson, el tiempo del trabajo es uno de los principales factores de cambio hacia un modelo capitalista, es decir, la conciencia del tiempo.

Siendo así, existiría un tiempo dedicado específicamente al trabajo, y otro tiempo para el ocio, y es en el discurso donde se estructuran las sanciones morales y sociales, además de las que rigen para el control y vigilancia del cumplimiento de ese tiempo de trabajo.

En ese marco, el trabajo desarrollado por el objeto de estudio de esta investigación: el de las chicheras, se contraponía a los discursos de orden laboral de corte “moderno” debido a que desempeñaban sus labores en las chicherías, conceptualizadas como centros de expendio de bebidas alcohólicas, espacios donde predominaban la fiesta y la dispersión. Al mismo tiempo, sin embargo, eran mujeres que en las listas de impuestos aparecían como dueñas de empresas artesanales. Los impuestos que el municipio recaudaba de las chicheras eran múltiples, y durante varios años fueron destinados a la educación.

Por lo tanto, para el efecto, las chicheras son analizadas como parte del mundo laboral artesanal por haber sido catalogadas, en aquella época, en calidad de trabajadoras del área de *trabajos industriales*, como se evidencia en los censos de principios del siglo XX. Las chicheras no pertenecían al sector asalariado laboral, pero engrosaban el conglomerado mayoritario de profesiones y ocupaciones artesanales. A pesar de estar inmersas en el mundo de los excesos y la fiesta, situación que contrariaba el discurso del disciplinamiento del trabajo, contribuyeron con el pago del impuesto a la patente profesional y ejercieron su influencia en el sector laboral artesanal que transgredió el ordenamiento laboral entre 1900 y 1930, el periodo de consolidación oligárquica, para algunos también denominado periodo liberal.

En la ciudad de Oruro, por su importancia económica, la visión acerca del trabajo partía de una postura moderna totalmente opuesta a la realidad urbana, y las chicherías eran la cara más cruda de aquella contradicción, por un lado, porque los impuestos a la chicha pagaban

una fracción de la infraestructura municipal y sustentaban parte del sistema educativo: el dinero para el progreso provenía de lo no moderno, y, por otro, porque era un trabajo artesanal que no dependía de un encargado o patrón. Mientras la elite asumía el liderazgo de las transformaciones bajo la bandera de la modernidad, la contradicción entre los postulados ideológicos y la realidad laboral subyacía en la próspera capital minera como consecuencia de la debilidad económica del municipio orureño, que se veía forzado a contradecirse en los hechos si bien ideológicamente se declaraba adepto a los postulados de lo moderno.

En el ámbito estrictamente laboral, el proyecto moderno pretendía crear un hombre<sup>3</sup> trabajador, sobrio y racional, buen padre de familia, que garantizara la protección de la familia y, desde el seno de esta, la reproducción ideológica de la modernidad.

Sin embargo, como se traslucía en aquella coyuntura, muchas veces la realidad no tiene correlato con las buenas intenciones ideológicas por mucho que se intente maquillarla. En los censos de principio del siglo XX (1900 y 1921), la ocupación de las chicheras estaba tipificada como una actividad exclusiva de los varones: los chicheros, sin perjuicio de que la relación de propiedad de las chicherías correspondiera mayoritariamente a las mujeres.

El espacio en el que se desenvolvían las chicheras pertenecía al tiempo del no trabajo, al tiempo de la vagancia<sup>4</sup>, quizás porque sus labores se desarrollaban en el ámbito industrial familiar, donde cada miembro del núcleo familiar participaba en el circuito de la chicha, desde la preparación del *muk'u*, la elaboración de la bebida y la venta en sus locales.

---

<sup>3</sup> El subrayado es nuestro.

<sup>4</sup> A diferencia del tiempo del ocio, ver Cap. IV, "Promotoras de la vagancia", pág.: 94.

## **La Modernidad**

Para 1991, el investigador Henrique Urbano compiló varios trabajos en torno a la modernidad desde la perspectiva de los Andes. En su introducción, el autor se refería al significado de modernidad y al uso múltiple y erróneo que se le puede dar al mezclar aparentados. En este sentido, señalaba la diferencia entre modernidad, modernización, modernismo y vanguardismo:

*Lo que modernización, modernismo o vanguardismo designan, bien pueden ser sinónimos de modernidad (...) En el caso de la palabra modernización, se trata de lo que Max Weber llamaba la correspondencia entre medios adecuados para llegar a sus metas. (Urbano; 1991: X).*

Sobre la industrialización, Urbano explicaba que:

*“Al adoptar una técnica, al cambiar un instrumento tradicional por una máquina, no se asume necesariamente el espíritu que permitió que ellas existan”. (Urbano; 1991: XI).*

Con respecto a modernidad y racionalidad del espacio simbólico, decía:

*Accedemos a las prácticas subjetivas, al mundo de la significación y de la representación, a las creencias e ideologías, a los valores, en una palabra, al mundo de la cultura. (Urbano; 1991: XI).*

A su vez, la peruana Cristina Hünefeldt (1990) sostiene que la lectura de Fontana está sobre la base de tres preguntas: “¿Qué se pretende modernizar?, ¿Cómo se requiere hacerlo? y ¿Cuáles son los objetivos reales de tal proceso? Ante estas interrogantes, la respuesta de Fontana es:

*En un determinado contexto histórico, en los siglos XVIII y XIX, la realidad está encubierta por proyectos de ideología vendible en la medida en que la modernización no suele ser un proyecto global para toda la sociedad, sino para esferas concretas de ella. (1990: 128).*

Las formas de entender la modernidad se fueron modificando, como se evidencia en la obra de la historiadora Pilar Mendieta, que dice:

*Sin embargo, es a finales del siglo XVIII que la idea de la modernidad se recupera hasta llegar a constituirse en una especie de utopía impulsada por las elites para imponer y delimitar el discurso racional frente a los otros grupos sociales. (Mendieta; 2010: 26).*

En el marco de lo que se entendía por modernidad, las ideas de progreso, racionalidad e individualidad eran fundamentales, como explicaba la investigadora peruana Fanny. Muñoz:

*Como afirmación del individuo, la capacidad de acción de éste, el desarrollo del pensamiento racional, donde el progreso constituye un elemento central del pensamiento racional; todo ello en detrimento de una concepción providencial de la vida y una visión estamental de la sociedad. (Muñoz; 2001: 19).*

Así, según señalaba, se dio toda una estructura hegemónica que buscaba “culturizar” al pueblo en general:

*El Estado promovió retretas, conciertos y la celebración de las fiestas cívicas en las plazas. Si bien al inicio estos espacios no cumplieron con la función asignada por el Estado, puesto que la población apenas se identificaba con ellos, con el correr de los años,*

*las plazas cumplieron el rol que los reformadores les habían conferido: ser lugares de encuentro y esparcimiento. (2001: 35).*

El progreso pasaba por el hecho de crear una semejanza ideológica a la de Europa, que en ese entonces era el paradigma de la sociedad más moderna. Se asimiló a lo ancestral y a los indígenas como la rémora romántica de un pasado ya inexistente o que deberían desaparecer pronto, pues eran elementos que impedían la acción de la modernidad. Los Estados latinoamericanos buscaron su solidez como naciones basando sus esperanzas en el mestizaje de la población y en la imitación y rápido alcance al euro-sueño. Pero quienes estuvieran en la cúspide deberían ser siempre las elites, aquéllas que se atribuían la gran tarea de civilizar a su población. Desde la mitad del siglo XIX, el Estado buscó tener la capacidad de ser una institución *“capaz de establecer el orden y el control social sobre la población [peruana]”* (Ibíd.: 36).

Por todas esas consideraciones, esta investigación se centra en la actividad de las chicheras, porque desempeñaban un trabajo no asalariado y artesanal que contradecía los postulados modernos del ámbito del trabajo. Desde esta perspectiva de análisis, las chicheras se convierten en un grupos que aporta de forma importante para la implementación de los postulados de la modernidad, como la mejora urbana y la educación, pero que, sin embargo, se mantienen para el pensamiento de las elites, no sólo fuera de ella, sino que son segmentos sociales contrapuestos a la modernidad y una rémora para lograr la misma. Era un sector que, además, la Alcaldía de Oruro tomaba en cuenta para el pago de impuestos bajo el concepto de patentes profesionales, que figuraba en los textos escolares como productor de una bebida de exportación, la chicha, y se catalogaba como el productor fundamental del mercado regional para Cochabamba.

## **Estado de la investigación**

Los autores que en el contexto andino trabajaron sobre el concepto de la modernidad conforman una lista bastante larga. En el presente trabajo se toma en cuenta a autores como: Henrique Urbano, quien alcanza en sus dos textos: *Modernidad en los Andes* y *Tradición y modernidad*, una comprensión del término y hace una notoria diferenciación conceptual con otros parecidos. Los demás autores a los que se recurre son de diferentes nacionalidades extranjeras y los artículos que se citan analizan la modernidad desde varias perspectivas.

La peruana Fanny Muñoz publicó el año 2001 su tesis doctoral titulada: *Diversiones públicas en Lima 1890-1920*. Se trata de un texto en el que intenta explicar cuáles eran las diversiones no sancionadas de la elite limeña. Aparte de hacer un recuento sobre las actividades lúdicas que estaban prohibidas, controladas o sancionadas en el periodo de estudio, la autora aborda conceptualmente la modernidad.

En 2010, la boliviana Pilar Mendieta publicó un análisis de la modernidad durante la época liberal en el espacio urbano orureño. La obra, titulada *Vivir la modernidad en Oruro 1900-1930*, es un aporte a los estudios sobre esta temática a través del abordaje de varios temas<sup>5</sup>.

Laura Escobari, historiadora, realiza un estudio que abarca el análisis de la sociedad paceña con respecto a la niñez abandonada. Tocando el

---

<sup>5</sup> Pilar Mendieta “Oruro y el proyecto modernizador a principios del siglo XX en Bolivia”. Sobre extranjeros: “Aproximaciones a la presencia de extranjeros en Oruro moderno y cosmopolita (1900-1930)”, Weimar Iño. Al respecto de los medios de comunicación de la época: “El correo en Oruro: la comunicación como elemento de desarrollo de la modernidad”, Edwin Mamani y Solange Zalles. Sobre percepciones de lo entendido como anormal para lo moderno: “El reconocimiento a lo desconocido, en la modernidad orureña (1892-1932), Pamela Catari”. Con respecto a las bibliotecas: “Entre la tradición y la modernidad : la biblioteca pública de Oruro en el periodo liberal (1900-1930)”, Nilda Llanqui. Sobre fotógrafos: “Símbolo de modernidad fotógrafos en la ciudad de Oruro (1880- 1930)”, Santusa Marca. Al respecto de la educación: “La educación del indio en Oruro moderno, 1892-1930”, Weimar Iño.

estudio de un grupo marginal como los niños abandonados en las ciudades con: *Mentalidad social y niñez abandonada, La Paz 1900-1948* (2009). Siendo un gran aporte para los estudios de los marginados en Bolivia.

En relación con el concepto de ocio y trabajo, se cuenta con una compilación realizada por las mexicanas Clara E. Lida y Sonia Pérez Toledo: *Trabajo, ocio y coacción. Trabajadores urbanos en México y Guatemala en el siglo XIX*, (2001), cuyo tiempo cronológico corresponde al siglo XIX, aunque muchos de los preceptos que contiene aún están en vigencia, tal es el caso del concepto de ocio.

E.P. Thompson analiza la idea del tiempo y del trabajo en su obra *Costumbres en común* (1995), donde el capítulo principal para la tesis es “Tiempo, disciplina y capitalismo”. En esta, el autor estudia el sentido del tiempo durante la Revolución Industrial. Inspirado en el trabajo de Thompson Gustavo Rodríguez, en su libro *El socavón y el sindicato* (1991) analiza también el disciplinamiento laboral del minero asalariado.

Entre los autores que centraron su trabajo en la ciudad de Oruro está el grupo de investigadores de la Carrera de Antropología de la Universidad Técnica de Oruro, con *Oruro, 400 años en su historia. Polifonías II*, (2006). Por alrededor de seis meses, docentes y estudiantes se involucraron en la tarea de recolectar historias de transmisión oral propias de aquella urbe. “*Cuán válido es recordar. Esa fue nuestra lección, pues si algo se aprende de lo que fue antes, es saber que el trabajo antropológico tiene como función ‘trabajar el presente a partir del pasado’*”. (UTO, Carrera de Antropología; 2006: 14).

Entre esta obra colectiva podemos destacar el de Llanque y Vergara, *La vida de los orureños en tiempos de Patiño* (2006), que ofrece una descripción sociocultural de la vida cotidiana de los habitantes de Oruro

durante el auge del estaño. Sus fuentes de información fueron los testimonios orales, los archivos documentales y los periódicos, factor que provee al estudio una riqueza muy interesante en el análisis de principios del siglo XX en la ciudad de Oruro.

Entre los investigadores que abordaron el tema de la chicha, se puede citar a los peruanos Fernando Cabieses y Camino Lupe. Con una visión antropológica, destacan dos obras, la primera, de Cabieses (1996), *Cien siglos de pan: 10.000 años de alimentación en el Perú*, publicado en Lima, que contiene detalles de la chicha como producto alimenticio y un análisis de la relación analógica entre el acullico de la coca y la masticación del *muk'u*. Las mujeres masticaban el *muk'u* y los hombres acullicaban.

A su turno, Camino Lupe, en un estudio cuya cualidad es la larga duración, sostiene que el consumo de la chicha se generalizó en la etapa colonial; asimismo, ensaya conclusiones respecto del carácter y personalidad de las chicheras a partir de la observación en el pueblo de Catacaos. (*Chicha de maíz: bebida y vida del pueblo de Catacaos*; 1987).

Para Bolivia, siguiendo la línea de investigación antropológica y de espacios, encontramos el aporte de Mildred Calla y Xavier Albó en *La buena chicha* (1993), donde los autores analizan la relación e importancia de la chicha en la experiencia de vida de la población de Cochabamba.

En el año 2003 salió a la luz en la revista *Journal of Social History* (37 No. 2) una publicación que vino a ser un avance de la tesis doctoral de Gina Hames: “*Maize-beer, gossip and slander: Female tavern proprietors and urban ethnic cultural elaboration in Bolivia 1870-1930*”. Consiste en un análisis, sobre todo antropológico, de los insultos que la sociedad de la ciudad de Sucre expresaba en contra de las chicheras.

Desde una perspectiva histórica la historiadora boliviana Esther Aillón, en su artículo “¿La Ciudad letrada? Ensayo sobre la experiencia social del espacio urbano” realiza un ensayo analítico de varios temas sobre el espacio sucreño, entre éstos la chichería, a la que describe como: “...*un lugar de negociación del espacio urbano, de convergencia social y jerarquía, que consolidó la presencia de los artesanos en la ciudad mediante la actividad de las cholitas*”. (Aillón; 2007: 84).

De todos los estudios relacionados al tema de la chicha, el trabajo más completo es el del historiador cochabambino Gustavo Rodríguez, autor del libro *Maíz, chicha y modernidad. Telones y entretelones del desarrollo urbano de Cochabamba* (2011), un exhaustivo estudio de las chicherías en el que observa la existencia de una fuerte relación entre el área rural y la urbe por medio de la chicha. Ratifica, asimismo, la importancia que esta bebida representaba para la generación de “la modernidad” en aquella ciudad toda vez que los ingresos económicos para la infraestructura moderna provenían de la chicha.

## **Fuentes**

Entre las fuentes oficiales, se recurrió a las fuentes institucionales pertenecientes a la Biblioteca y Archivo de la Casa de la Cultura de Oruro, donde se hallan textos tales como: Informes de la Prefectura del Departamento, Informes Municipales y Presupuestos de Instrucción. También se encuentran en este archivo las Ordenanzas de Reformas Económico Administrativas, que ofrecen un amplio panorama de los movimientos económicos que se fueron desarrollando en el área y tiempo de estudio; y los Informes del Tesoro Municipal, que contienen datos sobre los ingresos procedentes de los impuestos, entre otros, de los que pagaban las chicherías.

Los Informes Presidenciales del Concejo Municipal de Oruro conforman un diagnóstico de la ciudad especialmente en relación con los avances urbanísticos: arborización, higiene, etc., aspectos fundamentales dentro del concepto de modernidad de la época. Los Informes Prefecturales se hallan casi completos cronológicamente, lo que permite realizar análisis comparativos, y son muy valiosos en lo que hace a los discursos que propugnaba la elite acerca de la modernidad.

Los Informes, a los que se daba lectura en la apertura del año judicial, contienen pormenores sobre las infracciones cometidas por la población en la ciudad según el ordenamiento de la época. Además, existe un detalle de las sanciones aplicadas a los infractores del “orden”, en esta investigación se resaltan infracciones tales como: transitar por las calles en estado de ebriedad; peleas en vía pública, escándalos, etc. De igual forma, gracias a la consulta de documentos censales se detalla la cantidad y proporción de ocupaciones en el centro urbano de Oruro, pues los censos no solo reflejaban datos numéricos o estadísticos.

En tanto que la prensa de la época permitía visibilizar a las chicheras por medio de las notas de quejas contra las irregularidades en las que incurrían las chicherías. Los comentarios negativos en los medios orureños proveen, ahora, de un material rico con el que se puede trabajar. Para este trabajo se revisó, casi en su totalidad, los ejemplares de periódicos existentes en el Archivo Nacional de Bolivia, en los que las quejas, recomendaciones y denuncias eran parte de las ediciones de El Artesano Liberal, El Pueblo, El Orden, La Evolución, La Libertad, La Voz del Obrero, Ideales, El Tribuno, La Constitución, La Tarde, La Vanguardia, El Hombre Libre, entre otros.

Todas las fuentes consultadas permitieron enriquecer y fortalecer el análisis del objeto de estudio y representaron una invaluable posibilidad

de entender, conocer y explicar una época con mayor profundidad, incluso en lo relativo a los espacios físicos en los que se desarrolló, como es el caso de planos de la ciudad de Oruro para los años que abarca el presente documento.

Por último, se cita varios textos de estudio sobre el concepto del trabajo en cuanto motor del progreso y la modernidad: Doscientos cincuenta y cinco aforismos de Economía Política, de Jorge Mallo (1877); El hombre que hace fortuna, su mentalidad y sus métodos, de Silvain Roudes (1913). Dos textos acerca de la industria y la historia de la ciudad de Oruro: Oruro industrial, comercial y cosmopolita, Obra de propaganda, de Julio Gutiérrez Pinilla (1929); y Noticia y proceso de la villa de San Felipe de Austria la Real de Oruro, de Adolfo Mier (1906), y, finalmente, el Texto Escolar oficial de 1890, que fue consultado en aspectos relacionados con el tema de investigación.

### **Estructura de la tesis**

La perspectiva de esta tesis, como consta en el primer capítulo —La ciudad de Oruro, una ciudad bañada de estaño: 1900-1930—, asume como un aporte la visión de la chichería a partir del concepto de “trabajo moderno”. Así, se analiza la importancia de las chicheras en el ámbito socio-económico, ya que durante el periodo de estudio eran una parte del aparato productivo de transformación de las materias primas y, al mismo tiempo, agentes de creación de cotidianidades que iban en contra de la ética del trabajo.

Los ingresos económicos generados por la exportación de minerales de estaño significaron una trascendental transformación en la infraestructura económica y en el imaginario de los pobladores, que alentó la certeza de que Oruro llegaría a ser una ciudad muy rica y

poderosa; además, con el arribo de extranjeros, la naciente urbe se abría al mundo.

En el segundo capítulo —El discurso sobre el trabajo y la ciudad de Oruro— se desarrolla el concepto y la ideología del trabajo, y la idea del “trabajador moderno” según los parámetros de la modernidad: *hombre limpio, honrado, “buen padre de familia”*, etc. Esta misma visión del trabajo, construida a partir de la modernidad, se trasladaba a América Latina y se instalaba en sus ciudades, porque eran éstas las vitrinas hacia el exterior.

En el tercer capítulo —Chicheras, su poder social y en las calles— se analiza, por un lado, la significancia de la chicha dentro de las sociedades americanas en diferentes etapas de la historia, y, por otro, el rol que cumplían las chicheras como *facilitadoras sociales*. También se toma en cuenta las implicancias de la ocupación de las calles por parte de las chicherías.

El cuarto capítulo —La chicha y su importancia económica para la ciudad de Oruro— se concentra en la fuerza e importancia económicas de un grupo contrario a los postulados modernos del trabajo, como eran las chicheras, en el movimiento financiero de la ciudad de Oruro.

Por último, el quinto capítulo —Los discursos sobre la chicha y las chicheras— se enfoca en el análisis de las chicherías, al margen de las estructuras y las condiciones modernas, o del poder que pudieron haber detentado, como los espacios donde se promovía la vagancia, la borrachera y la dispersión. Son tres aspectos los que se desarrollan en este capítulo la borrachera, la vagancia y la higiene.

## CAPÍTULO I

### LA CIUDAD DE ORURO, UNA CIUDAD BAÑADA DE ESTAÑO: 1900-1930

#### 1. La ciudad de Oruro en el auge del estaño

A principios del siglo XX, las ciudades que descollaban por su importancia económica eran La Paz, por ser el centro de la política nacional y sede del Poder Ejecutivo, y Oruro, por ser el núcleo económico de la minería del estaño. (Mendieta; 2010: 23). En la primera década del siglo XX, se explotaban yacimientos muy ricos de estaño cuya alta ley permitía exportar sin someterlo al proceso de beneficio.

*Por otra parte, se disponía de infraestructura de transporte que conectaba la región productora con el Pacífico y una capacidad empresarial importante heredada de la explotación de la plata”. (Morales; 1999: 156).*

El auge del estaño se traducía en el ingreso de capitales muy importantes al país:

*En el último decenio del siglo XIX, adquirió mayor importancia el estaño, aunque puede decirse que “el año 1900 marca, en realidad, el punto de partida de la industria estañífera en Bolivia”. (Peñaloza; 1985: 17).*

**Foto 1**

**La ciudad de Oruro y su entorno minero**



*Fotografía tomada de: Montaño, Geografía y recursos naturales de Bolivia, 1997, editorial: EDOBOL, p: 26*

Si bien la renta de la minería cobró bastante fuerza, el Estado no logró incrementar los impuestos sobre las exportaciones, tal como afirmaba Morales: *“En torno al acceso a la renta minera, se desplegaron pugnas entre las elites empresariales y del propio Estado. A medida que el siglo avanzaba, las rentas mineras fueron cobrando importancia en la generación de ingresos fiscales”*. (1999: 157).

Este hecho alentaba un conflicto, pues los gastos públicos iban en ascenso. Por otro lado, la vulnerabilidad del precio internacional del estaño provocaba muchos problemas a nivel macro, siendo esta materia

prima la generadora del ingreso más importante por concepto de impuestos en aquel momento. Para Morales y otros estudiosos:

*Este hecho, añadido a la debilidad institucional del Estado para expandir su base impositiva por medio del incremento de los impuestos internos, fue la causa de una permanente vulnerabilidad fiscal que se exacerbaba por las disminuciones abruptas en el precio del estaño, así como por los crecientes gastos fiscales y su inflexibilidad a la baja. (Morales; 1999: 157).*

### **1.1. Oruro moderno**

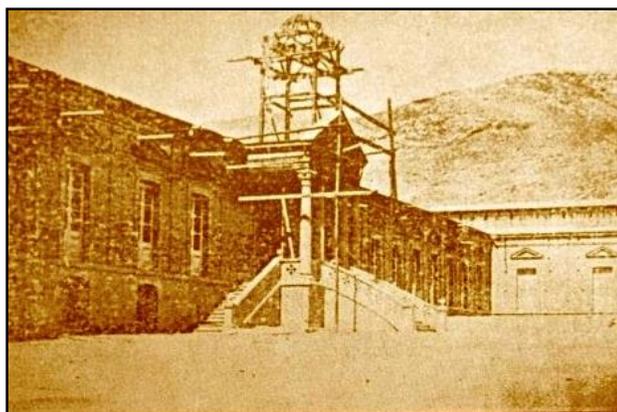
El siglo XX comenzó caracterizado por el auge de la minería del estaño en Oruro, un fenómeno que otorgó a ese departamento un nuevo rostro que sería enfocado con aires de modernidad. Fue tal el impulso de la minería al crecimiento y desarrollo de Oruro, que en pocos años alcanzó grandes avances en urbanismo, en la estructura modernista y en el sentido cosmopolita. Adolfo Mier (personalidad orureña) reflejaba esa realidad en el siguiente comentario, esto para 1906:

*Hay varias obras municipales: el Colegio del Carmen para señoritas, la escuela central, el hospital, el mercado, el teatro, la Escuela Central Bolívar, el hospital en construcción, el alumbrado eléctrico, el matadero, el tranvía, la pavimentación de calles, el cementerio público, atestiguan su labor de progreso. (Mier, 2006: 49).*

La fotografía del hospital San Juan de Dios es un ejemplo de la tendencia arquitectónica de aquella época; la estructura fue construida en columna de estilo griego en la parte superior del techo.

#### **Foto 2**

#### **Fachada del Hospital Municipal San Juan de Dios, 1914**



*Fotografía tomada del Informe Municipal de la ciudad de Oruro 1914, pág.: 12*

Oruro se abría al mundo, además, con el establecimiento de oficinas públicas, representaciones consulares, sociedades e instituciones extranjeras, casas bancarias, etc., que apuntalaron su importancia dentro de la economía nacional y mundial. (Cuadro 1)

**Cuadro 1**

**Lista de cuerpo consular, bancos, sociedades y casas importadoras extranjeras en la ciudad de Oruro, 1906**

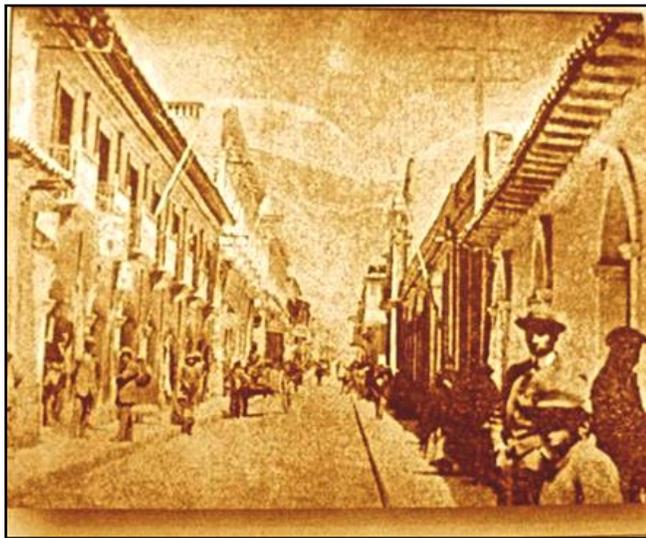
<b>Oficinas públicas Cuerpo consular en Oruro</b>	<b>Bancos</b>	<b>Sociedades e instituciones</b>	<b>Casas bancarias importadoras y exportadoras del alto comercio</b>
Chile, Méjico, Alemania, Perú, Venezuela, Gran Bretaña, Argentina, Holanda, Austria, Hungría, España, Italia	Banco Nacional de Bolivia, De la Nación, Mercantil, Banco Alemán, Banco Trasatlántico	Club Oruro, Club Alemán, Sociedad Slava Mercantil, Sociedad Chilena de Socorros Mutuos, Sociedad Peruana de Socorros Mutuos	Gram. Rowe y Cía. Hirsman. Daverlsberg y Cía. Colsman. Boheme. Reinek Findel y Cía. Harrison y Bottigen. JermanFrike y Cía. Duncan Fox y Cía. W. R. Grace y Cía. Pagador. Gibas y Cía.

*Elaboración propia con datos extraídos del texto de Adolfo Mier, (1906) 2006, pág.: 45*

El aumento en el consumo de los variados productos de importación fue otro factor que dinamizó el comercio. Las mercaderías extranjeras se ofertaban en los comercios de las céntricas calles de Oruro, la más representativa era la calle Bolívar, donde se podía adquirir mercaderías de origen alemán, irlandés, italiano y español, entre otros. El creciente volumen de las importaciones daba paso a una mayor actividad comercial, como se observa en la fotografía de la época.

**Foto 3**

**Calle Simón Bolívar, ciudad de Oruro, 1913**



*Fotografía extraída del Informe del Prefecto de Oruro 1914, pág.: 16.*

Por todo lo anotado, Oruro pasó de ser una ciudad poco atractiva y hasta empobrecida a una con emprendimientos económicos de gran

significación. El paradigma del progreso y la modernidad profundamente arraigado en el imaginario de la elite orureña se percibe en el siguiente comentario de prensa:

*Oruro, pueblo laborioso en el que buscan hospitalidad así los hijos de los departamentos hermanos como súbditos extranjeros, merece entrar a una vida que dignifique su honor. Para ello es preciso contener la oleada que inadvertidamente va tomando proporciones que al no desviarla prudentemente, llegará a ser próspera.* (Periódico El Industrial, 2 de mayo de 1915:2).

Por otra parte, la importancia de las migraciones extranjeras que llegaban a Oruro sobrepasaba el aspecto económico y se instalaba incluso en la vida cotidiana. De esta manera sostiene Weimar Iño: *“Pero la presencia de extranjeros no solamente fue en el aspecto económico, sino en lo social y cultural, fueron consolidando algunos de los espacios sociales existentes, como el Club Oruro, las retretas, el Carnaval y la actividad deportiva, de las que se destaca el fútbol”.* (Iño; 2010: 105).

Acompañando ideológicamente al desarrollo material, la idea de la modernidad era una constante. Sin embargo, es importante determinar qué se entendía en aquel entonces por modernidad y *“¿Qué ideas estaban en la base de la representación de lo que se entendía por una ciudad moderna?”* (Muñoz; 2001:46). La respuesta a esta interrogante se podría encontrar en un trabajo realizado por Fanny Muñoz sobre la ciudad de Lima: *“Se pueden identificar dos ideas asociadas a la modernidad: la noción de progreso vinculado con el desarrollo material de la ciudad, y el ideal cosmopolita”.* (Ibíd.). Oruro había logrado situarse en los parámetros de una ciudad moderna gracias al progreso material, basta observar que ciertos adelantos, como el pavimento, se utilizaron en Oruro antes que en La Paz. Su carácter cosmopolita era resultado del ingreso tanto de capitales extranjeros como de gente extranjera atraída por el dinámico movimiento económico. Oruro recibía con beneplácito

las migraciones extranjeras y se ufanaba de ser una ciudad comparable con las grandes urbes latinoamericanas de principios del siglo XX.

El concepto de cosmopolita se aplica tanto a los centros urbanos donde convergen varias culturas cuanto a los que pueden convertirse en modelo de desarrollo y progreso para otros. En el caso de Oruro, ejemplo para los otros departamentos del país, y para la región sudamericana, como el que puede acceder a los moldes de las grandes ciudades.

*Las secuelas de la irrupción en 1892 de ferrocarril Antofagasta - Oruro, en este universo aislado y férreamente conservador que es la sociedad boliviana, parece modificar los patrones de comportamiento, los gustos y las aspiraciones de las clases dominantes. Sucre se “afrancesa” y La Paz abandona el fatigante modelo hispano para revestir y remozar sus casonas con los estilos neoclásicos, neogóticos, renacentistas, que representan sus nuevas aspiraciones y la nueva escala de los valores que dominaban su escena urbana. (Rodríguez y Solares; 2011: 28).*

La vida cotidiana, en este contexto, también se transformaba, lo que se hacía evidente en la actividad de los domingos. Las ofertas de comida dominical diferían de acuerdo con el estatus social al que iban dirigidas:

*Para la gente adinerada, en el Oruro de entonces, la oferta de comida dominical era una forma de demostrar status, prestigio y poder. Como eran lugares “selectos”, la atención también tenía ese efecto, por ejemplo, los almuerzos en el Club Oruro. (Especiales los jueves y domingos). (Llanque y Vergara; 2006: 45).*

Sin lugar a dudas, uno de los personajes emblemáticos de aquel momento histórico marcado por el auge del estaño fue Simón I. Patiño, el exitoso empresario boliviano que adquirió renombre internacional. Su casa era el lugar de recreación de la clase económicamente acomodada de Oruro: “De 1905 a 1912, cuando residía en Oruro y era esa ciudad un centro próspero y de gran actividad en los negocios, la casa de Patiño era el centro principal de la sociabilidad orureña”. (Manuel Carrasco, 1960: 45; citado por Llanque y Vergara; 2006: 52).

En los días de fiesta, el ideal orureño se centraba en la visita a la casa del ilustre Simón I. Patiño:

*En las fiestas patrias y en los carnavales que se celebraban en Oruro con entusiasmo desbordante, las recepciones de la familia Patiño fueron las de mayor distinción y buen gusto. Su presencia diaria en el Club Social de Oruro, después de las fatigosas labores de la jornada, le rodeó de una simpatía y popularidad que hasta hoy [se] recuerdan en aquella ciudad. (Llanque y Vergara; 2006: 52).*

A principios de siglo XX, la ciudad de Oruro se transformaba material e ideológicamente. Las migraciones extranjeras, las nuevas oficinas consulares, el mercado de productos importados, etc., hacían realidad el sueño de sus habitantes de tener una urbe importante y reconocida, y la construcción del ferrocarril también coadyuvó con el diseño moderno. La vida social cotidiana de las elites estaba enfrascada en paseos por el centro, recepciones sociales y conciertos de música. La ciudad de Oruro se había modernizado.

### **1.2. Problemas del municipio: maquillando la ciudad**

Cuando iniciaba el siglo XX, la población de la ciudad de Oruro demandaba transformaciones que pudieran responder a sus urgencias y a los cambios que se fermentaban. La entidad encargada de dirigir las mejoras urbanas era la Alcaldía Municipal, que comenzó por ordenar, por ejemplo, la venta de productos en las calles y fue agrupando a las comerciantes en los mercados.

Otra preocupación atendida por el municipio fue el servicio de limpieza:

*Creyendo que el servicio de limpieza de la ciudad mejoraría encomendándose a una empresa particular, se convocó a propuestas en pliego cerrado bajo bases determinadas, habiéndose aceptado la presentada por José Orenovich y Manuel Martínez, quienes comenzaron con el servicio desde el mes de mayo, empleando todo el material rodante y acémilas pertenecientes a la Municipalidad. (Resumen de las labores de la Municipalidad de 1915:6).*

Un tema ornamental, pero de igual importancia, fue la arborización, se crearon espacios determinados para reflejar lo descomedido que podía representar la Naturaleza, y en el concepto modernista solo debía ser ornamento, pues la humanidad había ganado la batalla contra ella:

*La ciudad fue perdiendo, poco a poco, su detestable aspecto colonial para dar paso a un pueblo simpático y moderno. Hermosos parques adornan sus plazas y se arboriza las avenidas y los principales merced a la iniciativa de nacionales y extranjeros. (Pinilla; 1929:12).*

Otro hecho fundamental fue la implementación de la energía eléctrica y, tal como en otras ciudades que se modernizaban, fomentaba un disfrute más extenso de las noches de fiesta. Muñoz se refería a este aspecto en su estudio sobre Lima: “*Por ejemplo, la instalación de la electricidad permitió la ampliación de los horarios de los entretenimientos (...)*” (Muñoz, 2001: 54). Para la investigadora, los cambios materiales en sí mismos no producían la transformación, aunque sí la condicionaban. La modernidad requería de elementos materiales que facilitaran su expansión y su predominancia.

Otra cara del modernismo fue la aparición de los vehículos con llantas de goma, una incorporación que iría a trastocar la ciudad convulsionando aún más sus espacios abiertos. Los caminos debían verse libres del polvo y del desorden, así que la Alcaldía se dispuso a establecer el orden respecto del libre tránsito en las calles.

### **1.3. La industria en la ciudad de Oruro 1900-1930**

El investigador Herbert Klein, en su obra: *Historia General de Bolivia*, quien retrató el inicio de una época, tras la Independencia, marcada por la exportación de productos minerales, como la plata y el estaño,

aseguraba que Bolivia era un ejemplo de economía abierta (Klein; 2001: 172). Con respecto al territorio y el espacio nacional, complementaba:

*Muchas tierras pasaron a dominio del Estado y éste las vendió a particulares. Algunas pocas haciendas se modernizaron, pero la mayoría siguió produciendo con sistemas pre-modernos basados en la servidumbre. Salvo los cultivos de la coca, la producción agrícola y ganadera no generó excedentes ni procesos reales de acumulación, pero permitió, como hasta ahora, la oferta barata de muchos productos alimenticios.* (Klein; 2001: 168).

Para el año 1900, el grado de instrucción era del 16%. Por otra parte: “Debido a la inestabilidad y bajo nivel de crecimiento económico en el siglo XIX, el sistema educativo del nuevo siglo fue limitado y tradicional” (Contreras; 1999: 485). Por otro lado, se contaba con una población migrante rural hacia las ciudades que iba en busca de formas laborales de subsistencia. Muchas de esas ocupaciones fueron prioritariamente artesanales y comerciales.

Cerrando el siglo XIX, con respecto a las industrias:

*Bolivia cobijaba a una sociedad artesana que satisfacía básicamente las necesidades de su población. La industria predominante era la de tejidos de lana para el consumo doméstico o local, juntamente con la transformación de los alimentos. El único sector que el gobierno trató de desarrollar en los primeros años —el de las telas baratas de algodón— no logró sobrevivir.* (Klein; 2001: 48).

A decir del autor, el sector artesanal ejercía cierta influencia dentro de la economía interna y la forma política de tradición que se había configurado desde la Colonia.

De tal suerte que en el naciente siglo XX, Bolivia iniciaba la transición de una política caudillista a una de corte liberal; y no obstante que ese nuevo contexto político emergente de los cambios anotados le dio una imagen externa más estable, para un Estado en el que la crisis económica y la inestabilidad política eran una constante, el ingreso de impuestos por las exportaciones mineras, especialmente de estaño,

habría de tener repercusiones muy significativas en los ámbitos económico, político y social.

No existía una relación o una continuidad predominante entre la exportación de productos, el ingreso económico y la inversión en la industria:

*Los datos anteriores revelan, por si hubiera alguna duda, que el sector industrial no constituía evidentemente la pieza maestra de un modelo económico anclado en la minería. Ésta fragmentaba los espacios económicos, no eslabonaba su movimiento de capital con la industria, de manera que el sector dependía de sus propias fuerzas. (Rodríguez; 1999: 295).*

Los caminos por los cuales se debería transportar los productos a diversas regiones presentaban muchas dificultades debido a su inestabilidad estacional (Rodríguez; 1999: 292). Para principios del siglo XX, la industria se movía lentamente, “de manera que las escasas e iniciales inversiones industriales se orientaron inicialmente a capturar otra vez mercados ya existentes, tratando de disputar o, en su caso, de llenar los espacios vacíos que ellas pudieran haber dejado” (ob. Cit.:292). Rodríguez toma cinco puntos:

- 1.- Las industrias apenas emergían, como lunares, en un mar de pequeños productores artesanales.
- 2.- La industria siguió girando en torno al consumo poco sofisticado: alimentos, bebidas, textiles, harina de trigo, galletas, géneros de algodón y cerveza.
- 3.- La industria dependía de la importación de algunas materias primas.
- 4.- La concentración geográfica de industrias, tal es el caso de La Paz.
- 5.- Pocos establecimientos mostraban rasgos de modernización y mecanización (ob.cit.:294-295).

El estado de la industria en Oruro durante aquel momento histórico, antes del afluente de ingresos económicos, reflejaba un panorama poco alentador, como se desprende del siguiente comentario:

*Se halla en estado incipiente. Sus pequeñas industrias manufactureras apenas hacen frente a sus necesidades. No hay fábricas de ninguna clase, a excepción de dos de cerveza. Y no es efecto de la falta de aptitudes. Hay artesanos y obreros hábiles, y como prueba bastará citar el hecho de haberse construido, sin aparatos ni instrumentos apropiados, un cañón Krupp, lo que falta es capital. (Mier; [1906] 2006: 52).*

A pesar del diagnóstico negativo acerca de la industria nacional, el autor expresaba optimismo y confianza en el impulso que podrían significar las inversiones económicas. Poco después, esa esperanza sería una realidad gracias a la avalancha de recursos económicos —tanto por concepto de impuestos de exportación del estaño como por el ingreso de capitales extranjeros en la misma ciudad— que cambió el rostro urbano y revitalizó las industrias que albergaba.

Ese cambio repercutió favorablemente en el avance industrial:

*Las siguientes: Fábrica de Calzado Zamora & CIA., que es la más importante de la República, (...). La fábrica de alcoholes “Santa Rosa” de Carlos Urquidi, (...) las materias primas de que hace uso esta fábrica para la elaboración del alcohol son: maíz, cebada, quinua, arveja y trigo. (...) fábricas de velas y fideos: propietario señor Víctor Kukoc (...) falta materia prima (...). Fábrica de velas que desde octubre de 1917 está parada por falta de material (...). Fábrica de fideos, esta fábrica, como la anterior, nunca ha llegado a normalizar su movimiento. (Informe del Prefecto de Oruro; 1918:42).*

Entre las empresas que luchaban por crecer y sobrevivir, surgió a la par del auge minero, hasta consolidarse como una de las más importantes, la Fábrica de Calzados Zamora & Cía., que merecía elogiosos comentarios como el siguiente:

*Moderna fábrica de calzado y de curtiduría de Zamora & CIA (...) Al seguir informando sobre el estado floreciente de las industrias, queremos hacer particular hincapié en esta institución de primera*

*magnitud en el país, cuyos fundadores y socios son netamente bolivianos. (Pinilla; 1929: 117).*

Fundada en 1910, los resultados positivos que lograba Zamora & Cía. eran consecuencia lógica de su funcionamiento ininterrumpido, un hecho altamente plausible si se toma en cuenta que tuvo que sortear las bajas económicas mundiales y nacionales, que abatieron la industria y generaron el cierre una serie de iniciativas:

*Don Julio Zamora, sagaz y emprendedor espíritu industrial, previendo las emergencias que trata a su negocio la contienda europea, instaló una planta de curtiduría con cuanta perfección halló en Europa y Estado Unidos, y gracias a su dedicación infatigable, hoy tiene su fábrica de calzado cuanta variedad de cuero fino puede apetecer en las siguientes clases: suelas al tanino y cromo, box calfs, cabritillas, gamuzas y badanas. (Ibíd.).*

¿Cuál era su fórmula?, posiblemente el hecho de que su materia prima: el cuero, provenía de la ganadería, que era la actividad más extendida en el departamento, “(...) tanto por el fuerte capital que importa la fábrica y materiales como la producción misma del calzado”. (Informe de los actos administrativos del Prefecto; 1918:42). Es más, el producto que fabricaba, el calzado, era de uso y demanda masivos, al margen de la transformación de la mentalidad de la gente o el avance de la tecnología, e incluso por ello mismo, el calzado se convertía en un artículo imprescindible en todos los estratos sociales.

Las primeras décadas del 1900 fueron años de avances muy interesantes para las industrias asentadas en la ciudad de Oruro, obviamente impulsados mayoritariamente por capitales privados extranjeros y, en menor medida, nacionales. Sin embargo, al no ser suficientes para que las empresas se potenciaran y crecieran, la generación de empleo masivo nunca se dio. En todo caso, y dejando de lado las falencias, ese levante económico merece una investigación a profundidad en el entendido de que pudo haber sido la base de una transformación económica muy particular en Oruro.

Con respecto a las fábricas de fideos, para la década de los 30 surgen interesantes emprendimientos de parte de un trabajo conjunto entre nacionales y extranjeros, tal es el caso de la Fábrica Ferrari Ghezzi y Cía.:

*“La actual empresa 'Ferrari Ghezzi' y Cía. Ltda., tiene su origen en la llegada de tres inmigrantes italiano, Emilio Vico, Pedro Ferrari y Luís Pancini. Ellos fundaron el 1° de junio de 1935 la Sociedad Molinos y Fábrica de Fideos 'El Pagador'. El capital pagado con que esta sociedad inició sus operaciones fu de 150.000 bolivianos y producía 5 quintales diarios de fideos. El personal y obreros fueron todos locales. Pocos años después, otro inmigrante italiano, Luís Ghezzi, fundó en 1938 junto con un hombre de empresa boliviano Alberto Zuazo y Talavera, la Sociedad 'Ghezzi y Cía.' con un capital de 500.000 bolivianos. Alberto Suazo había sido socio de Emilio Vico en el molino 'Vico' que funcionaba paralelo al molino "Cico" de Simón F. Bedoya- Ghezzi había comenzado su industria con fábrica de fideos y conos para helados" (Escobari; 1987: 95).*

Esta empresa también es un ejemplo de perduración, pues teniendo sus orígenes en los años 30, mantiene hasta el día de hoy vigencia. De esta manera existieron impulsos de industrialización nacional y también internacional como una combinación de ambos.

(83) Dentro de la época de estudio Escobari expone el dato de una importación de más de 50 % de la harina del extranjero. A pesar de éstas deficiencias. La Fábrica Ferrari Ghezzi y Cía pudo variar su producción de molino, fábrica de galletas y envases. Fundando la sociedad Ferrari Ghezzi y Cía. Posteriormente la consolidación de la fábrica de galletas

En el ámbito nacional, parafraseando a Rodríguez (1999), la industria estaba encasillada en la producción de artículos poco sofisticados y no

daba señales de modernización ni diversificación: alimentos y bebidas, textiles, galletas y cerveza. A su sombra, paradójicamente, se fortalecían las industrias que, ya sea por ser proveedoras de materia prima o compradoras para la exportación y la reventa, aseguraron su espacio en el mercado industrial y subsisten hasta hoy tal el caso de los dos ejemplos mencionados anteriormente.

## **CAPÍTULO II**

### **EL DISCURSO SOBRE EL TRABAJO Y LA CIUDAD DE ORURO**

#### **2. Concepto e ideología sobre el trabajo**

El concepto de trabajo sufrió transformaciones fundamentales en el transcurso del tiempo. Es menester en este punto retroceder a la Edad Antigua con el propósito de entender y explicar la verdadera magnitud de aquellas transformaciones. En una percepción primigenia, el trabajo era el medio ineludible para mantener la vida:

*Era concebido (...) apenas como una compulsión, tarea obligada y penosa (...). La labor excluye una actitud activa y un propósito propio de transformar la naturaleza o de conformarla a las*

*necesidades humanas. Implica pasividad y adaptación del agricultor a las leyes suprahumanas que determinan la fertilidad de la tierra y de los ciclos naturales. (Rieznik; 2001: 4).*

Desde una perspectiva religiosa, el trabajo era un elemento poco gratificante dentro de la tradición judeo-cristiana por cuanto era una imposición divina motivada por la ira: *“El trabajo productivo se presenta, entonces, como carga, como pena y sacrificio impuestos como castigo a la caída del hombre en la miseria de la vida terrena. (...)”*. (2001: 6). Toda vez que, por los antecedentes anotados, el trabajo era una sanción, la humanidad estaba destinada a peregrinar por el mundo cargando en sus espaldas aquel yugo.

Dorrnsoro (1999) identificaba tres etapas en la evolución de la idea del trabajo. En su artículo titulado *El trabajo a través de la historia*, este autor ensayó una aproximación al origen del significado del trabajo —al que personalmente consideraba como una institución—. Bajo sus términos, planteó los siguientes paradigmas en relación con la actividad que atormentaba a los hombres:

**Cuadro 2**

**Idea del trabajo según las épocas históricas**

<b>Época</b>	<b>Idea del trabajo</b>	<b>Idea del ocio</b>
<b>En el mundo griego</b>	<i>“Aristóteles juzgaba que la cualificación y la distinción entre actividades era algo esencial (...); entendía que las actividades son útiles, pero las actividades, a su entender, no debían perseguir siempre la utilidad”.</i>	El ocio no era visto como algo negativo.
<b>En la Edad Media</b>	<i>“Santo Tomás argumentaba que el trabajo es un deber que incumbe a la especie humana, pero no a cada hombre en particular”.</i>	<i>“Como vemos, el ocio comienza a adquirir una connotación distinta a la del mundo antiguo”.</i> (p. 2)
<b>Ética puritana</b>	<i>“La ética puritana, en particular, completaba esta idea trascendente del trabajo al considerarlo como un ‘fin en sí mismo’ y como el elemento</i>	-----

	<i>que da sentido a la vida</i> ". (p. 4)	
<b>En la época moderna</b>	<i>"Aparece como una actividad abstracta, indiferenciada. No hay actividades libres y serviles, todo es trabajo, y, como tal, se hace acreedor de la misma valoración (...) muy positiva, incluso apologética". (p. 3)</i>	Desde las primeras décadas del desarrollo industrial dedicar tiempo al ocio fue sinónimo de degradación.

Cuadro elaborado con base en el artículo de: Dorronsoro; 1999

El significado etimológico de la palabra trabajo mantiene la connotación de castigo porque deriva de la voz latina *tripalium*, que era una especie de herramienta con tres puntas afiladas que servía para herrar a los caballos, aunque también era utilizada para imponer castigo: *"Identifica el trabajo con la mortificación y el sufrimiento"*. (Rieznik; 2001:6).

Más tarde, la estructura colonial española, encuadrada en esa visión oscura, consideraría que la actividad de los indígenas de las colonias americanas era apenas un juego, percepción que se fortalecía por cuanto la caza y la pesca eran actividades recreativas reservadas para el disfrute de la aristocracia europea: *"De ahí la emergencia de la noción de pereza: los salvajes no 'trabajan', 'juegan'"*. (Jacobo; 1995). Quizás en virtud de esa idea, los conquistadores vieron a los indígenas como niños, hombres cuya infantilidad les fue atribuida como un rasgo propio de las culturas nativas. En las colonias españolas, por tanto, el trabajo era una cuestión seria que no debía mezclarse con el juego. El deleite en el trabajo, en esa etapa histórica, era una aberración.

Tres siglos después, en Europa, y desde una plataforma mental transformadora, Karl Marx definía el trabajo, citado por Rieznik, en los siguientes términos:

*Es, ante todo, un acto que tiene lugar entre el hombre y la naturaleza. Al trabajar, el hombre desempeña frente a la naturaleza, el papel de un poder natural, pone en acción las fuerzas de que están dotados su cuerpo, brazos y piernas, cabeza y manos, a fin de asimilarse las materias dándoles una forma útil para su*

*vida. Al mismo tiempo que, mediante este proceso, actúa sobre la naturaleza exterior y la transforma, transforma también su propia naturaleza desarrollando las propias facultades que en ella dormitan. (Marx, citado por Rieznik; 2001: 6).*

Al establecerse la existencia de una relación primaria entre el ser humano y la naturaleza, la transformación del concepto era un acto consciente. La Ilustración evidencia un quiebre muy significativo en la estructura conceptual del trabajo, que pasa de suplicio a goce, de castigo y sufrimiento, impuesto con mayor rigor sobre los más vulnerables de las sociedades, a anhelo. Nacía una nueva visión de deber y obligación con respecto al trabajo como fuente de felicidad y de realización personal.

El reconocimiento de la relación hombre-naturaleza no fue el único factor que dio paso al nuevo concepto, también lo fueron, y de manera fundamental, las transformaciones económicas generadas precisamente por la actividad laboral. En el marco de la reluciente estructura conceptual, se conjugaban solapadamente el trabajo penoso y el satisfactorio; la creación intelectual y la destreza manual:

*La visión del trabajo como actividad fundamentalmente homogénea, no diferenciada, tenía también consecuencias prácticas: enmascaraba la diferencia entre trabajo penoso y satisfactorio, y entre el trabajo manual y el trabajo intelectual; justificaba la desigualdad como necesidad técnica debida a la división del trabajo; y por último, encubría el hecho de que el trabajo es un elemento discriminador por excelencia debido al diverso estatus de vida que proporciona según el lugar que ocupan los individuos en la producción". (Dorronsoro; 1999: 3)*

Durante este período, se consolidó la enajenación del trabajo, es decir que el producto dejó de pertenecer a su creador. *"El Estado Nuevo se considera protector de la propiedad; solo se reconocen como electores a los propietarios (régimen censitario). Muy rápidamente, el trabajo de medio de acceso a la propiedad pasa a ser una mercancía". (Jacobo; 1995: 11).*

La demanda de la labor industrial, durante la segunda revolución, modificó una vez más la organización intrafamiliar y los nuevos roles de cada uno de sus integrantes en el creciente mercado de consumo. Las mujeres y los niños debían abandonar su estatus de obreros en las fábricas, para convertirse en ávidos consumidores de lo que aquellas producían. La bonanza económica permitió abrir el hogar a una división laboral por género, donde el hombre ocupaba el lugar de trabajador y la mujer y los hijos el de consumidores. Las transformaciones en la práctica, se recreaban y ratificaban en el discurso y en el imaginario.

### **2.1. La ideología del trabajo moderno: ¡Debo trabajar!**

Poco antes del cese de hostilidades de la Primera Guerra Mundial, ante el convencimiento de los desastres mundiales, muchos trabajadores denotaban desánimo en las labores cotidianas de las factorías; los textos de análisis económicos dieron a conocer ese fenómeno como:

*“La ola de la pereza”. Muchos economistas de la época ven la necesidad de contrarrestar esta situación urgentemente velando por la tranquilidad de los dueños de industrias, pues: “los patrones no contemplan el problema sino en su aspecto de rendimiento. (Roudes, 1913: 108).*

Efectivamente, la mayor preocupación de los empresarios era el tiempo que debía destinarse al trabajo, pues era el factor clave en el rendimiento de la productividad. Por su lado, los trabajadores tenían la gran responsabilidad de ser hombres (trabajadores) modernos <sup>6</sup>. El siglo XX había iniciado con un mandato inflexible: crear hombres modernos, estos debían ser capaces de incrustar en sus mentes la doctrina del

---

<sup>6</sup> Referencia tangible del concepto de modernidad

trabajo y actuar en consecuencia: *“El hombre moderno, no pierde jamás su tiempo. Hace uso del reposo, no abusa de él jamás. El abuso del reposo es ociosidad”*. (Roudes, 1913:43).

Pocos años después, el ideal del individuo desde la perspectiva laboral ya era un hecho. El trabajador podía considerarse moderno: dejó atrás a su antepasado y no sufría ni padecía la actividad laboral a pesar de tener que cumplir un horario sin concesiones, estar sujeto a la arbitrariedad de un patrón y recibir, por lo general, un magro sueldo.

En la década de los 20, el Estado, haciéndose partícipe y defensor de la nueva tendencia, exaltaba la idea de bienestar generada por el trabajo. El tiempo de esparcimiento y de ocio, cuando se creía excesivo, se sancionaba moralmente, práctica que dio paso a una aliada tan poderosa como mal entendida: la disciplina. Una canción popular norteamericana, nacida entre los migrantes europeos, reflejaba la instauración de una rígida disciplina laboral:

*Oigo el silbato de los cinco minutos.  
Es hora de ir a la tienda.  
Cojo mi tarjeta del cajoncillo  
y la introduzco en su departamento.  
Cambio mis ropas y estoy dispuesto a trabajar.  
Suena el silbato para empezar.  
Como mi comida.  
Está prohibido comer antes.  
El silbato suena a los cinco minutos del comienzo.  
Estoy listo para ir a trabajar.  
Trabajo hasta que el silbato me lo indica.  
Abandono mi puesto de trabajo tras haber limpiado.  
Debo ir a casa.* (Hobsbawm, 2001:207).

De acuerdo con el contenido de la canción, la disciplina laboral marcaba una clara división entre el tiempo de la faena y el de descanso, cada actividad debía estar estrictamente cronometrada. Y en cuanto al trabajador moderno, este debía tener siempre una predisposición positiva hacia el trabajo.

El cumplimiento del horario laboral sin retrasos, llegar siempre antes y no después de la hora de ingreso, entre otras, eran pequeñas demandas de la propuesta que abanderaba el amor y la dedicación al trabajo. De tal forma que trabajar no era sólo una cuestión de subsistencia, sino un deber moral. Para implantar esa idea en el imaginario de los trabajadores, se utilizó una serie de estrategias de convencimiento:

*Se emplearon medios bastante variados para fomentar dichas ideas y hacerlas circular: clubes para trabajadores, periódicos, escuelas dominicales, institutos industriales, sociedades para el perfeccionamiento mutuo, salas de lectura, bibliotecas, cajas de ahorro, iglesias y capillas, se buscaba el perfeccionamiento mental y moral, el recreo y la diversión racionales de sus socios. (Rudé; 1981: 220).*

Del eje meramente discursivo, las prácticas de la ideología pasan a un plano material:

*Esto implica que la ideología tiene una existencia material y que, lejos de ser un conjunto de realidades espirituales, se da siempre materializada en prácticas (...). Considera Gramsci que en toda acción se manifiesta una visión del mundo y que ella puede expresarse en formas muy elaboradas y a un alto nivel de abstracción (...) o bien, en formas mucho más simples. (Mouffe; 199)*

## **2.2. América Latina y la concepción del trabajo**

Aníbal Quijano, investigador, toca un tema ampliamente debatido: el papel que desempeñaron las colonias en pro del desarrollo del capitalismo, y apunta que tuvieron una importante incidencia no sólo en

relación con la producción de las materias primas, sino también con la implantación, en Europa, de la división del trabajo, justificada por criterios racistas que sostenían que algunas razas, por razones naturales, estaban destinadas a trabajar, y otras no: *“Los dominadores coloniales de cada uno de esos mundos no tenían las condiciones, ni probablemente el interés, de homogeneizar las formas básicas de existencia social de todas las poblaciones de sus dominios”*. (Quijano, 200: 214). Esta propuesta, cuando corría un siglo de pregonada modernidad, se equiparaba con la de la Edad Media, que introdujo una clara división entre los que debían trabajar y los que no, cuya transversal era un criterio racial.

Mientras tanto, la ideología capitalista del trabajo se masificaba, se expandía y tomaba cuerpo, a través de postulados comunicativos, ideológicos y mentales, entre los proyectos de modelo de Estado y hasta en la vida cotidiana del ciudadano europeo. Si bien es un objetivo pendiente conocer los contrastes entre el discurso y la realidad laboral, se puede afirmar que en las áreas o espacios donde el capitalismo tuvo sus propias características, el significado del concepto laboral también se trastocaba hasta adoptar el del “trabajo moderno”. El capitalismo entraba en escena como una respuesta a las nuevas relaciones laborales, pero era un modelo que también requería una reproducción ideológica. La misma visión se trasladó al Nuevo Mundo.

### **2.3. Trabajos y ocupaciones en la ciudad de Oruro 1900-1930**

El censo con el que se inauguró el siglo XX en la ciudad de Oruro, arrojaba en la sección de profesiones y oficios, una presencia mayoritaria de artesanos, comerciantes, mineros y agricultores. En el

siguiente cuadro se observa un menor grado ocupacional de las profesiones consideradas liberales. Paralelamente, en los centros mineros, y especialmente a partir del descubrimiento de la mina “La Salvadora”, la realidad ocupacional experimenta significativas transformaciones.

**Cuadro 3**  
**Profesiones y ocupaciones en la ciudad de Oruro, 1900**

<b>Ocupación</b>	<b>Cantidad</b>	<b>Ocupación</b>	<b>Cantidad</b>	<b>Ocupación</b>	<b>Cantidad</b>
Abogados	69	Cocineros	720	Propietarios	596
Albañiles	293	Comerciantes	1.735	Religiosos	20
Arrieros	80	Costureras	1.107	Sastres	405
Agricultores	474	Chicheros	302	Sombrereros	411
Bordadores	51	Estudiantes	977	Sirvientes	110
Canteros	28	Herreros	141	Talabarteros	51
Médicos	16	Hilanderos	146	Tejedores	358
Militares	170	Hojalateros	95	Zapateros	240
Mineros	1.913	Impresores	32	No consta	819
Músicos	32	Ingenieros	32	Veleros	12
Panaderos	200	Joyeros	40	Telegrafistas	18
Pastores	3	Lavanderos	380	Tejedores	358
Carniceros	171	Peluqueros	38	Profesores	70
Carpinteros	228	Pintores	17	Cigarreros	56
Otras ocupaciones	303	TOTAL: 13.317 Habitantes			

*Cuadro elaborado con base en datos de Montaña; 1972, Pág.: 100*

Mineros (1.913), comerciantes (1.735) y costureras (1.107) fueron las ocupaciones que destacaron por cantidad. En un segundo grupo se encontraban: estudiantes (977), propietarios (596), sombrereros (411), tejedores (385) y agricultores (474). El tercer grupo reunía: lavanderos (380), chicheras (302), albañiles (293), carpinteros (228) y panaderos (200). Las ocupaciones registradas en el ejercicio censal situaron las

actividades predominantes entre el comercio, la minería, la artesanía y la agricultura.

De las 43 categorías de ocupación que estableció el censo, sólo las costureras eran consignadas como trabajadoras femeninas. El resto femenino se distribuía entre el comercio y las cocineras. Las chicheras aparecen registradas en género masculino. A partir del manejo del término, se percibe la intención de masculinizar esta última ocupación, posiblemente con el objetivo de desvirtuar la relación entre la mujer y el comercio del alcohol.

Montaño, hace la siguiente relación de datos:

#### **Cuadro 4**

##### **Relación entre profesiones y habitantes realizado por Montaño para 1900**

<b>Profesiones</b>	<b>Habitantes</b>
1 abogado	230 personas
1 médico	916 personas
1 sacerdote	704 personas
1 chichero	52 personas

*Cuadro de elaboración propia en base a los datos de Montaño (1974).*

La cantidad de chicherías, de acuerdo con los datos anotados, se consideraba “...*(¡algo verdaderamente monstruoso!). En tanto que los panaderos y carniceros escasamente alcanzaban a la misma proporción, sumados*”. (Montaño; 1972: 98). Una chichera por cada 52 personas y un médico por cada 916, son datos que permiten estimar la importancia cuantitativa de las chicheras.

#### **Cuadro 5**

##### **Profesión o condición, 1921**

<b>Productores de materias primas</b>	Agricultores y mineros
<b>Transformadores de las materias primas</b>	Industriales, transformadores, comerciantes
	Curtidores, guarnicioneros, silleros (industria) (madera) ebanistas, carpinteros (metales) fundidores, cerrajeros, herreros, estañeros, hojalateros (alimentación) panaderos, carniceros, cerveceros, fabricantes de licores (industria del vestido y del tocador) sombrereros, sastres, costureras, modistas, floristas, zapateros y barberos (industria relativa a las artes , letras y ciencias) impresores, encuadernadores, joyeros y relojeros
<b>Profesiones liberales</b>	Religiosos, judiciales, médicos, enseñanza, ciencias, artes y letras
<b>Diversos</b>	Labores domésticas, empleados y jornaleros
<b>Sin ocupación momentánea</b>	Niños, alumnos de escuela y estudiantes
<b>Improductivos</b>	Vagos, presidiarios, prostitutas, mendigos

*Cuadro de elaboración propia, datos extraídos de: Jorge Palenque. Oruro y su población absoluta, relativa y específica. Resultados del censo practicado el 30 de octubre de 1921. Tipografía Comercial 1922 Oruro, Pág.: 17.*

En 1921 se levantó un nuevo censo de población. Para ese momento, la realidad ocupacional se mostró dividida en varios sectores: el sector productivo de materias primas, el transformador de materias primas, el liberal, el improductivo y el diverso. Por los criterios que se alcanzan a entender, es de suponer que las chicheras fueron incorporadas en el sector transformador de materias primas. De esta manera, en los dos levantamientos (1900 y 1921) figuraban, en primer lugar, como chicheros, denotando que la actividad era propia de varones. En segundo lugar, aparecían como transformadoras de materias primas en

la sección de alimentos, y, paradójicamente, también estaban dentro de la actividad industrial.

Siendo el pensamiento “moderno” completamente racional y objetivo, caracterizado por una rigurosa división de tareas laborales y de tiempos para la faena y el descanso, además de una profunda censura del ocio y el esparcimiento, sus opuestos eran, obviamente, la vagancia y la borrachera, dos formas de comportamiento estrechamente vinculadas con el ambiente relajado de las chicherías. Y a pesar de ello, la ideología del trabajo “moderno” también se filtró entre sus vericuetos.

Tal como se describe en el Capítulo I, la industria desplegó en la ciudad de Oruro iniciativas muy interesantes gracias a la inversión de capitales extranjeros y el impulso de empresarios nacionales. Sin embargo, fue incapaz de generar puestos de trabajo asalariado, masivos, para responder a la demanda. La mayor parte de los asalariados estaba dentro de la minería, y la mayor parte de los oficios y ocupaciones se hallaba entre los sectores artesanal y comercial.

A lo largo y ancho del mundo el discurso acerca del trabajo “moderno” —enraizado en el modelo capitalista— encandilaba a estados, gobiernos y empresarios con su estructura de división del trabajo en pos de una mayor productividad, en tanto que sus efectos socavaban la base familiar y alteraban la vida cotidiana. El discurso que convertía al trabajo en un valor moral tenía impacto social, estatal y cultural. El trabajo era un deber, un compromiso obligatorio y, sobre todo, una elección moral; en ese entendido, el amor al trabajo recibía el apoyo y el elogio de varias instituciones, mientras desencadenaba las sanciones a la vagancia, el control y uso del ocio para adoctrinar al pueblo.

El tiempo del trabajo era un tiempo rígido, completamente diferenciado del tiempo de diversión. Un tiempo cumplido a cabalidad, con horarios y estricta disciplina. Un tiempo de trabajo racional. Ese discurso estaba

muy lejos de la realidad ocupacional y social que bullía en la ciudad de Oruro, con una mayoría de su población dedicada a la artesanía y al comercio, con profesiones libres y oficios sin patronos, además de la atractiva oferta de excesos y dispersión de las chicherías.

En su estudio “Industrialización, tiempo y cultura minera”, Rodríguez aborda el tema del “San Lunes”, siguiendo a Thompson (1979): “*La veneración del ‘San Lunes’ fue una práctica muy arraigada no sólo entre los mineros bolivianos, sino que acompañó universalmente a los procesos de industrialización capitalista*”. (Rodríguez; 1989: 2).

El “San Lunes”, se lo practica también en el sector artesanal. Además de los festejos de largos tal es el caso de \* la fiesta de Corpus Cristhi y la fiesta de Todos los santos entre otras.

En el tiempo del ocio y del descanso, la actividad de las chicheras era un remanso. Inmersas, por su trabajo, en el mundo de la fiesta y la vagancia, eran generadoras de conflicto con respecto al tiempo que exigía la disciplina laboral. Y asimismo, formaban parte de una especie de resistencia en contra de una *modernidad* que no respetaba y hasta censuraba el tiempo del descanso. Las chicherías eran los espacios de evasión de la rutina y las responsabilidades, y donde el trabajo y las jerarquías eran poco menos que motivo de burla:

*Todo descanso era condenado. El tiempo para el capitalismo es oro. En la luminosa superficie, en cambio, reina la cultura popular de la chichería, donde los de abajo se adueñan de su mundo y hacen burla del trabajo y las jerarquías.* (Rodríguez y Solares; 1990: 152).

## CAPÍTULO III

### CHICHERAS, SU PODER SOCIAL Y EN LAS CALLES

#### 3. Origen de la chicha: épocas prehispánica y colonial

La chicha data de la época prehispánica, cuando era demandada y consumida en territorios correspondientes a los actuales países de Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Paraguay y los de Centroamérica. La fabricación de bebidas alcohólicas es consecuencia de la existencia de materia prima: el maíz. Así, cada región, según su vocación productiva, elaboró su bebida propia: *“Cada pueblo o sociedad tiene su relación privilegiada con cierto alcohol, el vino en la tradición mediterránea, la cerveza en la Europa norteña, el sake en Japón, la chicha en América”*. (Saignes; 1993: 13).

El uso de la chicha estaba estrechamente vinculado con el rito ceremonial; al margen de su carácter de producto de consumo humano, que se extendía desde los valles, ricos en el cultivo del maíz (*tunquKüsa*), pasando por el altiplano, donde seguramente su valor dual la consagraba como ofrenda a las deidades y privilegio de los hombres, hasta las tierras orientales, donde podría refrescar la fiesta y el ritual (*cangüi*):

*Los pueblos primitivos del continente Americano usaban una variedad de bebidas alcohólicas como estimulantes o como parte integrante de la alimentación (...). La chicha tunquküsa, o azua (cangüi entre los chiriguano).* (Limachi; 1979: 4).

Independientemente de los mitos generados alrededor de la preparación de la chicha, existen variantes en cuanto a sus ingredientes y a las formas de producción, los que, sin duda, experimentaban cambios según los lugares y el gusto de los consumidores:

*La contribución del esclavo africano a la comida (Perú) es principalmente la resultante de la marginalidad en que se mantuvo a esta etnia no solamente durante su esclavitud, sino aun después de su liberación (...) y ellos fueron los que modificaron la chicha indígena agregándole, entre otras cosas, la nuez moscada, que le da también de brebaje alucinatorio y que era consumido en las jaranas de negros con el nombre de “chinchivi”. (Cabieses; 1996:64).*

Así como son variados los elementos de producción de chicha, también son variados los tipos de maíz para la elaboración del elixir alcohólico, teniendo cuatro tipos de maíz:

**Cuadro 6**  
**Tipos de maíz y características**

<b>Tipo de maíz</b>	<b>Chuspillo</b>	<b>Culli</b>	<b>Uchikilla</b>	<b>Huilcaparu</b>
<b>Característica</b>	Maíz dulce	Maíz rojizo a negro	Mazorcas pequeñas, grano duro, color blanco y naranja	Sembrados Rodean la ciudad
<b>Beneficio</b>	Licor de buen cuerpo	-----	-----	“Buena chicha”

*Cuadro de elaboración propia en base a los datos extraídos de Gustavo Rodríguez 2011, pág.: 70.*

Una parte fundamental para la elaboración de la chicha es el muk’eo. Esta tarea requería de la participación de varias personas. Las mismas prestaban este servicio a cambio de dinero:

**Cuadro 7**  
**Proceso del Muk'eo**

<b>Materiales</b>	<b>Proceso</b>	<b>Resultado</b>	<b>Beneficio</b>
Molinete de piedra en forma de media luna, sobre una piedra plana	Molienda a mano del grano de maíz en un batán	Harina	-----
Harina, personas que realicen el muk'eo.	<i>Mukeo</i> : Humedecer levemente la harina. Redondearla formando una bola pequeña y ensalivar.	Pequeños trozos salivados. En forma de dentaduras postizas.	Subir el grado alcohólico. Enzima diastasa
-----	Los trozos son secados al sol	Pueden ser introducidos en sacos, para el transporte y venta.	-----

*Cuadro de elaboración propia en base a los datos extraídos de Gustavo Rodríguez 2011, pág.: 71.*

Gustavo Rodríguez, en: *Maíz, chicha y modernidad*, recoge la descripción de Martín Cárdenas y Hugo Cutler, para explicar el desarrollo de elaboración de la chicha. En el cuadro 8 se detalla este proceso:

**Cuadro 8**  
**Elaboración de la chicha**

<b>Materiales</b>	<b>Proceso</b>	<b>Resultado</b>	<b>Día</b>
<i>Wirki</i> : vasija de tierra con boca ancha. 75cm alto, 85 cm ancho. Harina de maíz. <i>Chanca</i> : Masa de azúcar cruda (ocasionalmente). Pulpa cruda de Lacayote o zapallo, ocasionalmente.	Llenado hasta una tercer parte con <i>muk'u</i> . Mezclado con harina de maíz no salivada.  Además de los otros ingredientes (ocasionalmente)	-----	Día uno
Agua, leña y fogón.	Se completaba el <i>wirki</i> con agua ligeramente caliente. Se agitaba enérgicamente	Líquido ligeramente pastoso de tres capas:	

	<p>una hora.</p> <p>Luego se dejaba reposar y enfriar.</p>	<p><i>Upi</i>: Capa superior de apariencia turbia.</p> <p>Segunda capa, gelatinosa.</p> <p><i>Huanchi</i>: última capa de consistencia gruesa como borra.</p>	
	<p><i>Upi</i> cuchareado y trasladado a otro pote y dejado a reposar.</p> <p>Capa gelatinosa colocada en una cacerola de fondo plano y puesta al fuego.</p> <p>Hanchi, más muk'u y maíz y agua caliente.</p>		
	<p>La capa gelatinosa nuevamente hervida, hasta tener un color caramelo</p>	<p><i>Misqui Kketa</i>, transferido a un wirki del <i>upi</i> o consumido como dulce en la chichería.</p>	Día dos
	<p><i>Huanchi</i>, es drenado de su humedad.</p>	<p>Líquido dulce, no alcohólico, <i>chua conchu</i>. Consumía como refresco y se adicionaba al <i>upi</i>.</p>	
	<p><i>Upi</i>, transferido al perol sobre fuego lento.</p>		Día tres
Azúcar, canela	<p>En el Wirhi del upim queda un sedimento blanco: <i>upi alpi</i>.</p> <p>Al <i>upi alpi</i>, se le agrega azúcar, canela y hojas de naranjo.</p>	<p>Fino bocadillo para la chichera y su familia.</p>	
Wirki	<p><i>Upi</i>, tres horas de hervor, se lo transfiere a otro <i>wirki</i> para que enfríe.</p> <p>A esta preparación se le agrega la misqui kketa.</p> <p><i>Kketacha</i>.</p>		
	<p>La mezcla del <i>upi</i> y la misqui kketa a fermentado y burbujea.</p>	<p>El líquido resultante es transferido a cántaros de boca estrecha y comercializada.</p>	Día cuatro
	<p>Proceso de fermentación.</p>		

	Entretanto la espuma <i>aca ñahui</i> , es limpiada con la mano a un recipiente.		Día cinco hasta el día diez
	<i>Aca ñahui</i> , contiene levadura y aceite. Es utilizada para lustrar madera.		
	<i>Sutu</i> , era lo quedaba de la chicha al ser consumida. Contenía un gran valor alcohólico. Endulzado y coloreado con <i>airampu</i> , “era consumido por la chichera y los clientes más distinguidos” (75).		

*Cuadro de elaboración propia en base a los datos extraídos de Gustavo Rodríguez 2011, pág.: 73-75.*

Una alternativa al proceso del muk’eo era la forma de elaboración del huiñapu. Una vez obtenido la harina de huiñapu el proceso sería similar al de la chicha:

**Cuadro 9**  
**Elaboración del Huiñapu**

<b>Proceso</b>	<b>Resultado</b>
Remojar los granos de maíz en un envase de cerámica.	-----
Al siguiente día extender los granos remojados sobre hojas.	-----
Formando una capa de 4 pulgadas, cubierto de frazadas	Germen de semillas. Vástagos del mismo tamaño que los granos
Secar los granos de maíz al sol.	
Molienda de granos	Harina: Huiñapu

*Cuadro de elaboración propia en base a los datos extraídos de Gustavo Rodríguez 2011, pág.: 73.*

### 3.1. Miradas coloniales con respecto a la borrachera y la chicha

Durante la época prehispánica, no todos podían acceder a esta bebida y era la alta jerarquía inca la que, en vasos especiales, denominados *Kerus*, la bebía para cerrar muchas veces algunos pactos de rango político. La Colonia introdujo criterios que si bien se arraigaban en las mentalidades con el devenir del tiempo, no carecían de una contraparte que los atenuaba. Así, mientras la borrachera se consideraba un acto aberrante, la fabricación de los *kerus* aumentaba alentada por la masificación del consumo de la chicha, no sólo por su carácter de articulador social, sino incluso por su vinculación con lo simbólico.

Saignes cita a Cieza de León para hacer una interesante cuanto lapidaria alusión a la postura de la sociedad colonial ante el consumo de la chicha:

*Son tan viciosos en beber, que se bebe un indio de una sentada una arroba de [chicha] y más, no un golpe, sino de muchas veces. Y teniendo el vientre lleno de este brebaje. Provocan el vómito y lanzan lo que quieren y muchos tienen con la una mano la vasija con que están bebiendo y con la otra el miembro con que orinan.* (Saignes; 1993:20).

Camino enfatiza en la existencia de una contradicción ante este fenómeno, y es que precisamente en el período colonial es cuando alcanza mayor relevancia: “(...) su uso más generalizado viene con la época colonial”. (Camino; 1987:47). Por su lado, Rodríguez reconoce un consumo socialmente diferenciado, más que uno restrictivo:

*De uso ceremonial, simbólico y alimenticio en el incario, se la consumía diariamente también de uso imprescindible en las fiestas del Inti y la Pachamama, fortalecía los nexos humanos —no se bebe aislado, sino en grupo— y la comunicación, como ofrenda, con los dioses y huacas. Su producción y consumo era socialmente diferenciada. El Inca solo libaba en keros, la bebida debía provenir de las mamaconas, mujeres a su servicio.* (Rodríguez; 2011:14).

Durante la Colonia, los discursos de justificación de la conquista enarbolaban, entre otros motivos, primero, el que los indios no

mostrarán ninguna proyección de prevención hacia una vida futura, que solo bebían, y, segundo, su carencia, en la percepción invasora, de una creencia religiosa.

*A partir de la década de 1570 comenzó a aparecer documentación en la cual, desde diversas gobernaciones, se afirmaba que los indios sólo se dedicaban a comer, beber, nacer y morir. Estas cuatro palabras sintetizaron una idea de los indios como gente de poco entendimiento y alcances, salvajes incapaces de prever más allá de sus necesidades básicas y sin más ambición que un poco de chicha y algunas comidas. (Saignes; 1993: 16).*

Sin embargo, la enardecida censura que manifestaba el coloniaje hacia la borrachera apenas lograba encubrir un trasfondo contradictorio, por un lado se sancionaba el consumo y, por el otro, secreto y solapado, se disfrutaba de las ganancias que generaba la venta de la chicha:

*El franciscano criollo Bernardino de Cárdenas, futuro obispo del Paraguay y de Santa Cruz de la Sierra, denunciaba con acierto el monopolio de los corregidores y de sus tenientes para vender y repartir las botijas de chicha y de vino a precios excesivos en los pueblos de indios. (Saignes; 1993:14).*

La chicha adquiría cada vez con más fuerza el carácter de producto prohibido, circunstancia que aprovechaban sus detractores que la vendían a altos precios para incrementar sus réditos económicos:

*Como ya hemos dicho, la chicha (...) se convirtió durante la conquista y la colonia en un alimento prohibido, aunque la Corona se valió de ella para incrementar sus ingresos. Sin embargo, hemos encontrado un documento bastante fuera de la tónica de su época, donde se solicita permiso para que los naturales puedan beber chicha. (Camino; 1987: 74).*

Los sectores de usufructo de esta bebida no solo pertenecían a particulares, como en el primer caso, sino que incluso estaban en manos de gente conectada con el poder central administrativo colonial.

En contra de las disposiciones legales, el consumo de la chicha persistía. El sacerdote jesuita José de Acosta, notable cronista de la Colonia, se refería a la prohibición y consumo de la chicha en estos términos: “(...) y es prohibido por la ley, por los graves daños que traen

*emborrachándolo bravamente; más la ley sirve de poco, que así como así lo usan, y lo están bailando y bebiendo noches y días enteros*". (Citado por Limachi; 1979: 4).

Sin lugar a dudas, en el caso de la Audiencia de Charcas, la actual Cochabamba fue el centro de la elaboración y consumo de la chicha, y seguramente también la depositaria de los beneficios económicos que producía su comercialización, traducidos en pingües ganancias. El espectro del consumo siempre fue un tema bastante álgido. Rodríguez ensaya una explicación para reivindicar el consumo no solo como un factor de la fiesta, sino como parte de lo cotidiano:

*Es cierto que los artesanos cultivaron una larga tradición de excesivo culto al licor áureo, pero lo evidente es que el grueso del consumo se destinaba a un empleo más mesurado bajo la forma de refresco o aloja (chicha kaima o suave), cuyo uso cotidiano estaba muy extendido en toda la ciudad, sobre todo en la zona sur, donde la carencia de agua obligaba a este sustituto. (Rodríguez y Solares; 2011: 106).*

### **3.2. Significancia social de la chicha**

Durante las épocas prehispánica y colonial, la fabricación de la chicha estuvo más relacionada con la producción directa del maíz y el transporte. Las fiestas tradicionales solventaban su éxito y duración con la chicha. Era en ese contexto que se hacían públicas las ordenanzas prohibiendo ese tipo de “desmanes”, cuyos gestores parecían ignorar la importancia de la chicha en el ciclo vital de las personas y como facilitadora de contactos, fueran económicos o sociales. Y si bien la idea generalizada dictaba que los tratos económicos solo se cerraban en las oficinas, las chicherías fueron los espacios que posibilitaron la reversión social. Allí, la explosión integradora organizaba un mundo popular y nocturno, rebotante de identidad, que los consumidores abandonaban con los primeros destellos del día para retomar el lugar que las estructuras sociales les habían asignado. La chichería dejaba atrás su

carácter rural para instalarse en las ciudades, donde el dinero circulaba, “...permaneciendo como transmisora cultural de ciertos conceptos andinos que se manifiestan más en forma gestual verbal”. (Camino; 1987: 19).

Algunos estudios se refieren a “...la chichería con un mundo ‘popular’ cholo económicamente pujante, pero marginalizado, soslayando la peculiar construcción de género que subyace a estos procesos, y en particular, a la estigmatización social de la chichería como un mundo ‘inmoral’ y contrario a las buenas costumbres urbanas”. (Rivera, 1996: 27).

### **3.2.1. Importancia dentro del ciclo vital**

El consumo de la chicha también era un componente del ciclo vital de los indígenas: “Constituye el eje de la vida familiar y social de gran parte del mundo andino (...) se comparte esta costumbre ancestral”. (Camino; 1987: 73). Las fiestas celebraban los acontecimientos del ciclo vital, tales como el nacimiento, el paso a la niñez y a la madurez, o el de la conformación de una familia, pero sobre todo el paso de la vida a la muerte; así, la occidental fiesta de Todos los Santos, entremezclada con el pensamiento originario, tenía sus propias características.

*Los funerales en una forma más directa y en su apariencia más superficial el don de la bebida es una retribución a la expresión de las condolencias y al hecho de concurrir y participar al duelo. (...). La familia del difunto en su luto tiene la necesidad de capitalizar tales reciprocidades y adhesiones. La borrachera las consume simbólicamente. (Cabieses; 1996: 221).*

En el entierro prehispánico, los vasos de chicha eran parte de los artículos que se ponían en las chullpas: “En las tumbas antiguas (chullpas) son infaltables los vasos de arcilla de chicha, y las mazorcas de maíz junto a las hojas de coca, para alimentar al difunto en la otra vida”. (Limachi; 1979: 4)

Como en los días de sus ancestros prehispánicos, cuando los deudos acompañaban a su ser querido, ataviado en la chullpa, hasta su última morada, y una vez allí, danzaban y bebían para desearle suerte en su camino de retorno. Esta fiesta era vista por la Municipalidad como:

*La que obliga a los dolientes a la forzosa celebración de orgías que les son consiguientes, pues se trasladan, en masa, de los templos, para entregarse a la embriaguez y a otras prácticas profanas; son los túmulos el centro de reunión donde se adquieren tales compromisos (...) en plena plaza pública y en pleno día. Se suprimieron los altares y desapareció la costumbre de confundir el culto con la embriaguez. (Ordenanza Municipal; 1903: 3).*

### **3.2.2. La chicha “como facilitadora de contactos sociales”**

Los usos que se le daban a la chicha eran variados. Entre ellos, los de propiciar un enlace social no solo ni necesariamente consanguíneo:

*La chicha es también elemento mediador para establecer vínculos sociales y sellar acuerdos (...) Pero el rol social de la chicha se debe por antonomasia a su virtud como facilitadora de contactos<sup>7</sup> sociales amistosos y cercanos. (Calla y Albó; 1993: 25)*

El enlace que generaba el beber juntos sellaba el acuerdo, que podía ser meramente económico o de cualquier otra índole. La convicción de asegurar el trato con un sello más personal convertía a la chicha en un artículo a través del cual el cierre de un negocio o de un trato no requería otro signo de mayor confianza:

*No puede faltar la chicha cuando se realiza un trabajo entre varios, sea en ayni o con peones contratados y es infaltable en una operación de compra-venta, tanto en la feria como en comunidades. Cualquier gestión delicada, como una petición de mano, el nombramiento de padrinos o la solicitud de un préstamo, va precedida de la comida y la chicha, se las ofrece respetuosamente a la persona cuyo favor se requiere, y cuya aceptación es ya un símbolo de que se aceptará también el acuerdo o compromiso. (Calla y Albó; 1993: 24).*

La producción y el consumo de chicha se mantienen hasta el día de hoy; con transformaciones en la producción y en el tipo de recintos de venta.

---

<sup>7</sup> El subrayado es nuestro.

En el moderno siglo XX, el consumo de la chicha ya carecía de su antiguo carácter ritual. La comunidad se trasladaba a las ciudades y aquella actividad que no hacía mucho tiempo unía a sus miembros, podía asumir múltiples facetas. Así reflejaba esa realidad la Revista Latinoamericana:

*Por el contrario, su consumo se multiplicó en las ciudades, con las chicherías, en donde se congregaba gente de todos los colores. En estos nuevos espacios de consumo, la comunidad tradicional se vio remplazada por un grupo de comensales que no se inscribía en formas redistributivas ni rituales, sino que participaba de formas comerciales impuestas por los españoles. (Saldarriaga: 2009).*

Mientras durante la Colonia se masificaba el consumo de la chicha, la consecuencia de esa masificación era la pérdida de su carácter ritual.

*En algún momento de la segunda mitad del siglo XVIII y con mayor intensidad en las primeras décadas de la República, la chicherías que atendían bebida y comida - dejaron de ser solo indígenas y se convirtieron en componentes infaltables para la interacción social en este policromo escenario urbano. (Rodríguez y Solares; 2011: 52).*

Camino, con base en su investigación sobre la chicha, en el Perú, expresa lo que ella entiende respecto de las chicheras y el aspecto que resalta es su cualidad de mediadoras:

*En medio de sus clientes por lo general ya ebrios, las chicheras están siempre sobrias. Ellas se las arreglan para beber muy poco a pesar de ser frecuentemente invitadas por sus clientes. Las chicheras hablan con ellos y escuchan disimuladamente sus conversaciones. (Camino, 1987: 46).*

### **3.3. Quiénes son las chicheras y la significancia social de las chicherías**

Las sociedades prehispánicas asignaban a las mujeres la elaboración de la chicha, y, por siglos, ese conocimiento se mantuvo en manos femeninas. Y para los aciagos días de la Colonia, ya había pasado de su condición ritual primigenia a una condición de producto de consumo. De ser la bebida de consumo privado a una de consumo masivo en virtud de la proliferación de las chicherías. Y una vez inaugurada la

República, siguieron siendo las mujeres las que ostentaban la exclusividad de la preparación.

*En todos los Andes, y a lo largo de todos los testimonios de la historia, la chicha solo es fabricada por la mujer. Bajo los Incas era una de las tareas específicas de la aclla (vírgenes del sol). Su misma preparación releva de procedimientos que se encuentran también en otras culturas, y que remiten a una técnica muy ancestral y muy probablemente cargada de significaciones mágicas: la masticación de los granos del maíz. (Cabieses; 1996: 209)*

Para Cabieses, existe una relación análoga entre el acullico de la coca y la masticación del *muk'u*:

*La masticación del maíz por las mujeres y masticación de la coca por los hombres establece una analogía de oposiciones simétricas, que se reproducen a otros niveles de cultura en torno a ambos objetos sociales, a una segmentación sexual de pocos elementos culturales entre los grupos andinos. (Cabieses, 1966: 238).*

Como productor de maíz, Cochabamba fue la heredera de ese conocimiento. Los grupos dedicados a la elaboración de la requerida bebida eran, por lo general, cochabambinos, y, en el marco de lo que Rodríguez denomina “el éxodo” cochabambino de principios del siglo XX, cabe el cuestionamiento referido a que si dentro de estas migraciones no estaban también las chicheras, que debían elaborar su producto en Oruro, toda vez que el comercio en realidad era el del *muk'u*. Por otro lado, encontramos a los comerciantes de chicha desde Cochabamba por poseer la mención de grandes comerciantes. (Rodríguez y Solares; 2011: 103).

Los comerciantes cochabambinos transitaban entre las ciudades de Oruro y La Paz, y llegaban hasta las costas del Pacífico, como sostiene Rodríguez:

*Los cochabambinos del siglo XIX y XX, por lo menos en sus estratos populares pero también contando con el apoyo implícito o explícito de sectores dominantes, recorrieron los caminos de Bolivia y aun la costa del Pacífico llevando en andas, entre otros, un valioso*

*cargamento: el muk'u, la chicha y la bandera blanca.* (Rodríguez y Solares; 2011: 224).

En Cochabamba, las chicherías se identificaban por lo general con una bandera roja colgada en la puerta del recinto: *“Se las reconocía por las banderitas coloradas que se acostumbraba colocar al extremo de una larga caña a manera de saliente mástil en las puertas de las casas donde se hacía que vendía chicha”.* (Rodríguez; 2011: 76). La calidad de la chicha se reflejaba también en la exposición de la puerta:

*Así, la existencia de un solo papagayo en la entrada de la chichería significaba que se ofrecía a la venta chicha corriente; pero si se colocaba dos papagayos, ello significaba que estaba en oferta una chicha de excepcional calidad.* (Ibíd.).

Para los siglos XIX y parte del XX, en el Perú: *“Se indica la presencia de chicha mediante banderines de tela blanca o roja, ramilletes de flores, blancos o rojos, esto para la sierra del Perú, y en el caso de Bolivia se encuentra también alguna similitud”.* (Camino; 1987:48).

Naturalmente, existían chicherías que, por su estilo, presentación y prestigio eran mucho más reconocidas que otras:

*Las chicherías llevaban generalmente el nombre del dueño u otro apodo, por Ej.: quintas como Doña Juana, PiquiChaqui (en castellano significa el que camina rápido), otra quinta famosa es la URU-URU, que se encontraba en la zona este, era famosa por sus platos típicos. En muchas ocasiones, los mineros vendían los productos obtenidos en la pulpería para poder consumir esta bebida espirituosa, lo cual traía frecuentes conflictos al interior de sus familias”.* (Llanque y Vergara; 2006: 56).

En tanto que en la ciudad de Oruro, la chichería que alcanzaba gran notoriedad a principios del siglo XX era la chichería *Wat'as*:

*Este local tiene 75 años de existencia, el primer dueño fue el señor Eulogio Vargas Toribio. Se denominó WAT'AS, precisamente porque la señora Benigna (empleada del lugar) tenía la estatura baja y siempre estaba con un sombrero blanco. Era una señora muy buena con los clientes.* (UTO; 2006: 165).

Es importante notar que este dato se contrapone a la idea de que la propiedad de las chicherías era generalmente atributo femenino.

También llama la atención que se le hubiera puesto el nombre por la persona que atendía a los clientes.

El expendio de la chicha, como se colige de lo expresado en un párrafo anterior, se acompañaba con la oferta de platos típicos y con juegos que eran disfrutados por los consumidores en el patio de la chichería:

*De acuerdo a nuestros informantes, “los juegos de las chicherías eran la rayuela y después vino el sapo y todo era por apuesta por cántaros de chicha” (Guillermina: 99 años) Estos locales contaban además con pianos, cuyas teclas eran manipuladas por señoras y señores que tocaban al oído diferentes melodías. (Llanque y Vergara; 2006: 57).*

Con este último comentario se cierra la descripción de una chichería en la ciudad de Oruro representativa de aquellos negocios de principios del siglo XX, cuyo ambiente se caracterizaba por la música de piano, la comida tradicional, los juegos populares y, por supuesto, el producto principal: la chicha. Y un último detalle: en la puerta de ingreso, el famoso manjar del “rostro asado”. (Referencia de Mauricio Cazorla).

### **3.4. Importancia y significancia social de las chicherías y de las chicheras**

Esther Aillón, también sostiene que la chichería se convirtió en un espacio vital para el ejercicio de la interacción y la reversión social, es decir de la mezcla sin distinciones de hombres y mujeres de diferentes estratos sociales, políticos y culturales:

*Era un lugar público donde explosionaban desde los sucesos políticos hasta las guerras verbales y físicas por el honor. Emplazar, invitar, tolerar, seducir eran parte del ambiente cotidiano de la chichería dentro de una “sociedad verbal” donde proferir, murmurar, chismear, gritar, reír o difamar, con el trasfondo de guitarras, armonio, canto y baile; eran los signos. (Aillón, 2007:75).*

Hasta el siglo XVIII, la participación mayoritaria en las chicherías era de la de los indígenas. El siglo XIX llegó aparejado con las transformaciones cuyo trasfondo le dieron un nuevo rostro a la tradicional chichería hasta convertirla en la que hoy conocemos, citando a Thorrez y Pérez: “En

*épocas anteriores, aparentemente, la chichería no era aún un espacio de mestizaje ni de fuertes intercambios sociales, sino un espacio mayoritariamente indígena”. (Aillón; 2007: 79).*

Chicherías asentadas en las ciudades tenían un peculiar carácter, el de si bien pertenece a una dueña de clase humilde esta tiene la posibilidad de controlar las relaciones sociales que se van creando en recintos de diversión como este. La riqueza económica que puede detentar le da por otro lado la posibilidad de acceder a ciertos privilegios que muchos de su estatus no podrían. Es decir a diferencia de las chicheras en el área rural, la ciudad le da esta cualidad de avance en el sentido de clase social. Pueden surgir casos inclusive en los que una chichera, debido a su ocupación, muestra más poder económico y más poder de redes sociales.

### **3.5. Mestizaje y avance dentro de la estructura social**

En lo que respecta al mestizaje, las chicheras pasaron de un rol segregado por la posición racial indígena a la de mestizas. Posibilitando muchos otros recursos sociales:

*Hames afirma que a pesar del racismo estructural prevaleciente, la chichería permitió a las cholos escalar en la jerarquía social o establecer relaciones legítimas con hombres de la elite, distanciándose de sus condiciones iniciales selladas por la migración, la pobreza y el sexismo. (Aillón; 2007: 79)*

El primer contacto al que las chicheras podían acceder era el de sus clientes, entre ellos algunos pertenecientes a círculos elitistas: *“De acuerdo a Hames, muchas chicheras lograron aumentar su capital social y cultural, al apoderarse de valiosas conexiones sociales entrando en contacto con hombres de la elite”. (Ibíd.: 78).*

Dentro de los datos del Censo de 1886 de la ciudad de La Paz, varias chicheras figuraban como mestizas. Para Barragán:

*Las categorías de los censos eran, por tanto, impuestas y expresaban un orden social imaginado. En la vida cotidiana, pocas*

*veces las personas se identificaban voluntariamente como mestizas, blancas o indígenas y, en la medida en que los términos “indígena”, “mestizo”, “chola” y “cholo” podían tener cierta carga despectiva, se prefería evitarlos.* (Barragán; 2009: 37).

En la presente investigación, sin embargo, se considera que incluso la categoría de mestizo significaba un ascenso social ventajoso frente a la discriminada y depauperada clase indígena. Y no obstante las clases media y media alta rehuían este denominativo, para el sector en ascenso representaba un avance dentro de la escala social, por lo que, obviamente, no pudo haber sido rehuido voluntariamente, sino más bien aprovechado ventajosamente en diversos contextos.

En 1881, la ciudad de La Paz levantaba el último censo de fines de siglo. En este, las chicheras registradas eran 100 y todas identificadas como mestizas, en casos excepcionales, algunas figuraban como blancas, o como indígenas (Barragán; 2009: 37). También es interesante observar en los documentos de aquel ejercicio censal que cuando la chichera se registraba como mestiza, aunque su esposo estuviera identificado como indígena, el hijo de estos se registraba como mestizo, detalle que refuerza la idea de que el mestizaje posibilitaba el ascenso social. Las excepciones de chicheras identificadas como blancas tienen que ver, en criterio de este estudio, con el color de la piel. *“Los mestizos –en su doble vertiente, biológica y cultural– son un fenómeno tanto rural como urbano”.* (Barragán; 1992: 47). En la Colonia: *“El ámbito urbano fue otro escenario importante para la ‘emergencia’ de mestizos, ligados indudablemente a los trabajos artesanales, de pequeños comercios y servicio doméstico”.* (Barragán; 1997: 48)

La herencia social y económica para los hijos de las chicheras tenía un propósito: el avance estructural y social, y, por qué no, incluso racial:

*De esa forma aseguraron un futuro estable y sin sobresaltos para sus hijos, quienes eran enviados a estudiar en las ciudades del interior del país”* (Oporto; 2007: 262). *“Solo las mujeres producían y*

*vendían esta bebida y era un camino para su mestización pues la mayoría provenían de las provincias” (Aillón; 2007: 77).*

### **3.6. Género e independencia**

El carácter que adquirieron esas mujeres también tuvo una estrecha influencia en la independencia en la toma de decisiones personales y materiales, de propiedad, ya que su pertenencia a un sector popular cuyo poder adquisitivo era importante les permitía abandonar el matrimonio en caso de ser víctimas de la violencia:

*Y frente al juzgado Eclesiástico las mujeres populares urbanas fueron bastante convincentes de que si sus maridos no ayudaban a la manutención del hogar y encima las celaban y ‘pegaban’, tenían todo el ‘derecho’ de abandonarlos porque eran unos ‘verdugos’ y no compañeros. (Barragán; 1997:453).*

En los registros de impuestos, todas las chicheras eran propietarias de los inmuebles donde funcionaban sus chicherías, pagaban impuestos y tenían un lugar privilegiado en las redes sociales poderosas:

*La necesidad de estas mujeres de trabajar, de encontrarse a la cabeza de chicherías, de los mercados y de sus pequeñas tiendas; de manejar dinero y movilizarse por calles, templos y chicherías, rompía entonces el rol asignado a las mujeres de los grupos dominantes. Y esta capacidad fue también la que suscitó rechazos, odios, censura, desdén y repudio. (Ibíd.).*

Además de ser censuradas y rechazadas por la libertad de acción y los niveles de autonomía que habían conquistado, las chicheras no dejaban de ser vistas como mujeres populares cuya libertad rayaba en la inmoralidad: “Así, mientras que el ‘pueblo’, de género masculino, asumía el rostro de los artesanos y de los cholos asociados con la ‘peligrosidad y criminalidad’, la mujer representaba la libertad y la inmoralidad”. (Ibíd.).

Inmorales y demasiado libres, pero, además, hipócritas y pícaras:

*Pero junto al desdén y repudio está la otra faceta: la atracción – condena que suscitan estas mujeres de tal manera que ya en el siglo XX, las ‘cholas’ serán construidas, como Prada (1996) lo atestigua, como imprescindibles, pero profundamente temidas (hipócritas y pícaras). Su posicionamiento intersticial, adquirido y*

*mantenido en la sociedad está concebido como resultado exclusivamente de un intercambio sexual". (Ibíd.).*

Profundamente temidas debido a la facilidad con que podían movilizarse en los ámbitos sociales de poder, el estudio de Hames sobre la ciudad de Sucre de fines del siglo XIX y principios del XX, demuestra la capacidad de esta movilidad social. Los juicios que se inician sobre difamación son liderados por ellas:

*Ellas fueron las más frecuentemente implicadas en los procesos judiciales, porque en su papel de propietarias de chicherías fueron centrales en los chismes del barrio y de la política, y la centralidad que ejercen en una especie de poder en los barrios. (Hames: 2003).*

También hay referencias a las chicheras de Uncía, el entonces próspero centro minero donde estas ejecutaban sus transacciones a propia voz, sin necesidad de contar con el respaldo de una presencia masculina:

*Varias chicheras se establecieron en Uncía y Llallagua a partir de 1910. Se trataba de mujeres con poder económico y prácticamente gozaban de independencia plena, hecho que les daba facilidad para comprar y vender bienes inmuebles sin necesidad de autorización marital, pues al menos esos requisitos no eran solicitados por los notarios. (Oporto; 2007: 260).*

### **3.7. Las chicheras y el poder político**

La ruptura de márgenes en la que incurrieran aquellas nuevas ricas y poderosas mujeres era bien aprovechada por algunos políticos, por ejemplo, para hacer proselitismo. A fines del siglo XIX, uno de los candidatos a la presidencia e importante empresario minero: *"De talleres y chicherías práctico con cara compungida el señor Aniceto Arce, en todos los días de su residencia en este, repartiendo un boliviano por persona electora. ¡Y luego dice que no cohecha!". (Periódico La Nación de Oruro, 4 de marzo de 1888, Pág.: 3).*

El poder económico y social que detentaban se evidenciaba asimismo en la adquisición de redes sociales que llegaban hasta la Honorable Cámara de Diputados, como se refleja en esta cita:

*De Fonteney a las chicherías. Después de las pintorescas exposiciones a que diera lugar la interpelación presentada en la Honorable Cámara de Diputados por el Honorable de La Paz, señor Franz Tamayo acerca de la opiniones y pecados de pensamiento de que pueda ser reo el canciller, don Ricardo Jaimes Freyre, se discute actualmente con la mayor vivacidad, el impuesto con que se proyecta gravar la fabricación y expendio de la chicha, siendo probable su liberación dada la fogosidad con que defienden a las chicheras algunos honorables diputados. (La Época de Oruro, 24 de enero de 1922, Pág.: 3).*

La liberación de impuestos a la fabricación y el expendio de la chicha, que repercutiría en el incremento de ganancias para las chicheras, y la crítica generalizada de la que fuera objeto el diputado en cuestión, fueron dos antecedentes inapelables de los alcances que los contactos jerárquicos de las chicheras desplegaban en los ámbitos más altos del poder a favor de ellas, obviamente no de todas, sino de las más acaudaladas. En ese contexto, no es absurdo calcular que dadas las características de sus centros de consumo, los márgenes sociales establecidos pudieron haber sido traspasados.

Otro caso muy interesante que fue objeto de estudio de Rodríguez es la prohibición del expendio de chicha en la ciudad de La Paz, en 1930, bajo los argumentos siguientes:

*Defender la preservación de la salud física y moral de la clase trabajadora", pero detrás se alojan las sombras de una concepción que percibe la cultura en términos de grandes obras, pinturas, escritos o monumentos arquitectónicos. El resto pertenecía al mundo de una indeseada subcultura, la cual debía ser socialmente disciplinada. (Rodríguez y Solares; 2011:229)*

Ese mismo año, un parlamentario cochabambino de apellido Rejas salió en defensa de la chicha con las siguientes argumentaciones: *“La chicha es una buena bebida no sólo sana y saludable, sino que en Cochabamba se hace beber chicha aún a los recién nacidos para fortificarlos”.* (Ibíd.).

En contraposición, el diputado paceño Max Atristain señaló que muchas de las consecuencias de la ingestión de esa bebida estaban vinculadas con la locura y la delincuencia. Su respuesta a la posición del

cochabambino fue: “*Obra de ciertas personas advenedizas que tratan de imponer sus costumbres y vicios traídos de otros pueblos*”. (Ibíd.). Posteriormente solicitó el desafuero de Rejas, quien intuía los intereses de las empresas cerveceras detrás de los comentarios y las medidas panceñas:

*No veía en la chicha una amenaza para transitar hacia un mundo de ferrocarriles, luz eléctrica y “progreso urbano, sino un necesario complementario”. En medidas anteriores este diputado “condenaba el exceso en beber y el alcoholismo” e incluso recomendó medidas para recoger ebrios de las calles y prohibiciones para realizar “farándulas” en días de trabajo.* (Rodríguez; 2011: 230-231).

Por su parte, el diputado Rejas no cedía en su postura de defensa de la chicha y, por ende, de las chicheras:

*Es una bebida generalmente apreciada, (...) antes que procurar su extinción, debemos tender a mejorar su calidad, hacerla agradable y atrayente, no solo para la clase media, sino para todos (...) así mismo podríamos tener en Cochabamba la buena chicha, que superaría a todos los licores.* (Ibíd.).

Al final de la reñida discusión, la chicha ganó la batalla y la ciudad de La Paz se consolidó como otro de sus reductos:

*Con esta medida, la chicha podría equipararse al Whisky o el Oporto e identificar a la región. Tras no pocas gestiones a alto nivel y movilización de los productores de chicha y otros sectores, el Municipio cedió. A partir del 20 de mayo, la chicha cochabambina pudo expendirse libremente en La Paz.* (Rodríguez y Solares; 2011:231).

Las discusiones generadas alrededor de la ancestral bebida exacerbaron las críticas acerca del comportamiento permitido y el censurado, llegando incluso a remover asuntos regionales políticos, pues la medida de la prohibición afectaba la economía de una región, Cochabamba, para ampliar los beneficios de los nuevos empresarios cerveceros asentados en la ciudad de La Paz.

### **3.8. Ocupación del espacio: “Vivimos en tu misma acera”**

Junto con las referencias que se hacen en este documento a los espacios dentro del radio urbano, también se analiza la estructura simbólica y de lucha por el espacio:

*La chichería espacio de intersubjetividades, era una institución respetable que ocupaba su lugar al lado de otras instituciones no menos respetables. Franqueadas por los símbolos del poder mundano (Prefectura y Consejo Municipal) y el divino (La Catedral). (Rodríguez y Solares; 2011: 53).*

En Cochabamba, a decir de Gustavo Rodríguez, las chicherías ocupaban el centro de la ciudad. En Sucre aparecían más bien como una avanzada y un espacio de negociación, según el trabajo de Aillón, en cuyo artículo aborda la experiencia social de un espacio específico: la ciudad de Sucre, que partiendo de la presencia indígena pasaba a la construcción de una urbe “moderna”, a sabiendas incluso de que eran espacios de disputa social con una fuerte presencia de lo “bárbaro”. La ciudad letrada era un anhelo más que una realidad.

*Así, la chichería fue claramente un lugar de negociación del espacio urbano, de convergencia social y jerarquía que consolidó la presencia de los artesanos en la ciudad [de Sucre], mediante la actividad de las cholitas. (Aillón; 2009: 84).*

Desde la perspectiva de esta investigación, la ocupación del espacio en la ciudad de Oruro por parte de las chicherías fue el resultado de un desalojo muy lento. A diferencia de lo que sucedía en la ciudad de La Paz, cuyas autoridades arremetieron contra ellas procurando su alejamiento a las laderas y resistiendo su ingreso al centro, en Oruro convivían en proximidad incluso con el poder central.

En el entendimiento de que existían chicherías provenientes de Cochabamba y propias de la ciudad de Oruro, hacemos un ejercicio acerca de su ocupación también territorial. En la publicación de *Resultados del censo practicado el 30 de octubre de 1921* (págs.: 25-26), el cuadro del valor de las propiedades en distintas zonas muestra un 43

% de propietarios en Oruro; 11 % en Cochabamba; 4 % en La Paz, además de súbditos alemanes e ingleses, yugoslavos, holandeses e italianos, y por último sirios y palestinos.

**Cuadro 10**  
**Porcentajes de propietarios en la ciudad de Oruro, 1921**

<b>Propietario</b>	<b>Porcentaje</b>
Orureños	43,29 %
Cochabambinos	11,38 %
Paceños	4,67 %
Chuquisaqueños	3,38 %
Potosinos	2,09 %
Cruceños	0,50 %
Tarijeños	0,06 %
Extranjeros	11,31 %
Sociedades, bancos, etc.	9,76 %
Fisco	7,09 %
Municipalidad	6,47 %
TOTAL	100 %

*Fuente: Resultados del censo practicado el 30 de octubre de 1921 (págs.: 25-26).*

La pugna por la ocupación del espacio del poder central administrativo es una constante dentro de la historia de las ciudades, las que en América Latina tenían a la plaza como su centro: *“Tanto las residencias de los ricos y poderoso como las principales actividades urbanas de administración, servicios y comercio se concentraban alrededor de la plaza central”*. (Bethell, 2000:202). Eso explica el impulso que se dio a su arborización, higiene y orden, este último concepto, muchas veces transgredido por las chicherías: *“Como estos establecimientos son focos de suciedad, de infección y de desórdenes, es indispensable que el Concejo Municipal dicte una ordenanza mandando su alejamiento a más de tres o cuatro cuadras de las dos plazas de esta ciudad, amén de frecuentes infecciones”*. (Periódico El País de Oruro, 2 de marzo de 1890, Pág.: 4). En este caso, se solicitaba el alejamiento de las chicherías a tres o cuatro cuadras de las dos plazas principales de la ciudad.

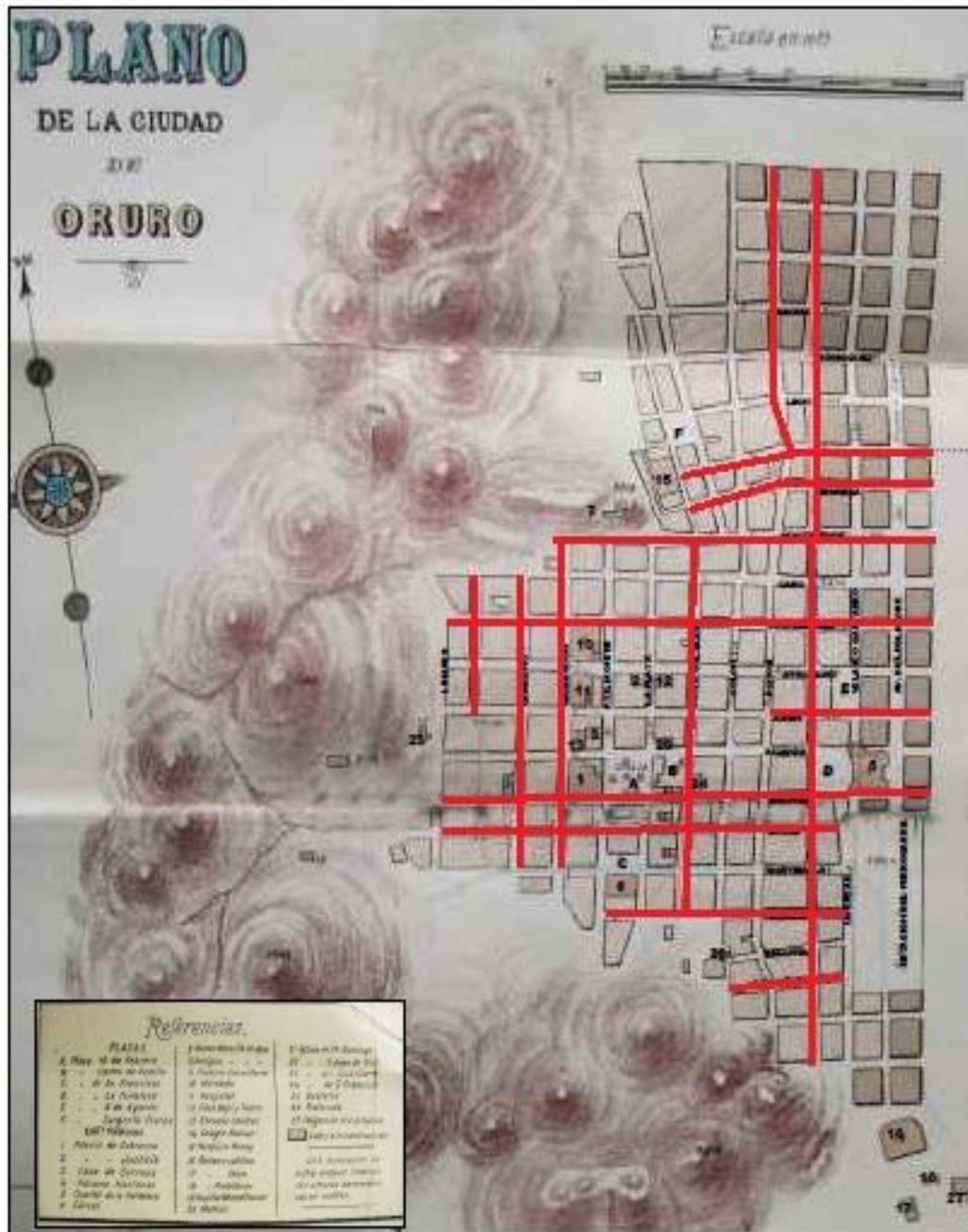
Un trabajo muy interesante de recolección oral y documental sobre la historia de la ciudad de Oruro corroboró una vez más la presencia de las chicherías en el centro principal de la ciudad:

*El centro de la ciudad presentaba el aspecto de un pueblo grande y en pleno centro de la ciudad, sobre todo en la calle del Palacio de Justicia, estaban las mejores chicherías, donde todos los doctores son los litigantes hacían sus fiestas; eran mentadas las de Putunka, de la Purga, la de Gerónimo Ochoca y otros cuyos nombres han olvidado. (Citado por Llanque y Vergara; 2006: 56).*

Oruro representaba un caso de organización espacial cruzada, en virtud del “fenómeno chicha”, que de alejarse, pondría en riesgo el importante caudal económico que representaba, y como consecuencia de que:

*La estructura espacial de las ciudades no sólo revelan la contemporaneidad de su ocupación sino también largos trazos de convivencia social de acuerdo con parámetros y visiones del espacio y del mundo. (Aillón, 2007:17).*

**Plano de la ciudad de Oruro en 1890 y la presencia de chicherías**



*Fuente: Diccionario geográfico; 1890.*

**—** Ocupación de chicherías según calificación de patentes 1920.

La ocupación de las calles por las chicherías rompía la estructura mental de una ciudad moderna tanto en lo público como en lo privado:

*Antes de este periodo, las mujeres tenían pocos espacios públicos para socializar como 'la calle', espacio público propio de las festividades, amén de las chicherías en el caso de las mujeres de sectores populares y de las tertulias en casa de familia, tan comunes en sectores medios y altos. (Muñoz; 2001: 111).*

La calificación de patentes para el año 1920 permite constatar la proliferación de las chicherías por cada calle. La suma total era de 213 de estos locales distribuidos por toda la ciudad de Oruro, con la llamativa característica para la época de que todos los establecimientos tenían propietarias.

### Cuadro 11

#### Cantidad de chicherías en la Ciudad de Oruro, 1920

Calles	Cant.	Calles	Cant.	Calles	Cant
Calle San Felipe	2	Calle Bolívar	3	Calle Montesinos	16
Calle Ballivián	2	Calle Junín	2	Calle Herrera	3
Calle Aldana	3	Calle Ayacucho	9	Calle 1° de Noviembre	2
Calle Murguía	9	Calle Cochabamba	24	Calle León	2
Calle Sucre	4	Calle Caro	19	Calle Oblitas	2
Calle Soria Galvarro	9	Calle la Plata	3	Calle Gobierno	9
Calle Camacho	4	Calle Petot	6	Calle Washington	8
Calle Hospicio	20	Calle Libertad	5	Calle Pagador	12
Calle Potosí	17	Calle Colombia	14	Total	213

*Cuadro de elaboración propia en base a los datos de la calificación de patentes para el año 1920.*

Compartiendo la misma calle, se obtuvo el dato de las calles con mayor presencia de chicherías: la Cochabamba, Caro, Hospicio y Potosí. Con esos datos y los proporcionados por Llanque y Vergara se procedió a establecer la relación en tanto a los espacios de convivencia entre las chicherías y de éstas con los inmuebles de extranjeros y de compañías

mineras. El propósito de estos estimados fue complejizar la coexistencia de lugares representativos de lo no *moderno* con otros que mostraban y asumían el concepto de *modernidad*, como eran las empresas capitalistas. Otro dato que llamó la atención es el relativo a los extranjeros propietarios de tambos. De donde se desprende que las fronteras discursivas mellaban la convivencia y la existencia de mayor pluralidad en lo cotidiano.

### Cuadro 12

#### Relación de calles de chicherías y propiedades de empresas y extranjeros 1907, 1920.

Calles con mayor presencia de chicherías 1920	Relación de súbditos extranjeros con viviendas (1907) <sup>8</sup>
Calle Cochabamba	Tambos del Socavón, Tambo de San Benito, BroffSchoaw
Calle Caro	Leonor Bejar
Calle Montesinos	-----
Calle Hospicio	Compañía Minera San José
Calle Potosí	Secundino Sempértégui, Vicente Schnigley
Calle Pagador	Compañía Minera Oruro, Dauelsberg , Penny y Duncan, Gustavo Hinke y Cia.

*Fuente: cuadro de elaboración propia (Llanque y Vergara; 2006).*

Se podría pensar que las calles ocupadas por las chicherías carecían, en primer lugar, de la presencia de extranjeros o industrias, pero por los datos contenidos en el cuadro anterior se verifica que no era así. Es más, esa información evidencia el funcionamiento de las chicherías en las mismas calles en las que se establecieron empresas mineras, consorcios extranjeros y otros entes de la actividad económica. Asimismo, se puede establecer, en primer lugar, que los locales de expendio de chicha gozaban de una jerarquía en sí mismas, lo que hace pensar en la posibilidad lógica de que pudieron haber existido chicherías de primera y de segunda clase. Merced a su convivencia sin

<sup>8</sup>Datos extraídos de: Llanque y Vergara; 2006: 36-38 de la fuente de catastro municipal 1907

delimitaciones específicas, la relación social entre los habitantes oriundos de la ciudad de Oruro, extranjeros y migrantes del interior del país debió haber desembocado en una suerte de mestizaje cultural y de convivencia muy particular. Se da por sentado que esta relación tenía fuertes lazos, tanto como, naturalmente, momentos de tensión graves y muy graves. De esta manera es posible explicar la proliferación de chicherías en las calles de Oruro, con tanta fuerza, en el transcurso de la década de los 20.

En tanto a la posesión de inmuebles, en la ciudad de Cochabamba, era un tanto similar:

*Estos indicadores confirman la anterior apreciación, de que una importante proporción del gremio de expendedoras y elaboradoras de chicha eran propietarias de inmuebles, apreciación que se pueda ampliar a las pulperías y tenderas que expedían chicha. (Rodríguez y Solares; 2011: 120).*

### **3.8.1. La calle Cochabamba**

La calle que resalta en cantidad de chicherías es la calle Cochabamba. La misma dentro de las quejas del ojo vigilante de la ciudadanía es castigada por muchas quejas, una de ellas por la presencia de gente sin ocupación y borrachos:

*Beodez: En la calle Cochabamba parece que estuviera tolerada la beodez; pues todos los días se encuentran en lamentable estado, especialmente los del gremio de cargadores, y aún mujeres con constante adoración a Baco y Morfeo, que convierten las aceras en cómodos lechos. Se hace necesaria una batida por ambas policías. (Periódico La Época de Oruro, 1922, pág.: 3, jueves 5 de enero).*

Por todos los antecedentes, y ante la proliferación de aquellos centros , que según el pensamiento de la época estaban reñidos con las buenas costumbres, los vecinos emitían notas de prensa convocando al municipio a desalojar a las chicherías del centro de la ciudad:

Los puestos de venta de chicha, deben estar alejados del centro de la población, a fin no interrumpen la tranquilidad del vecindario, especialmente en las noches. Insinuamos al Señor Intendente

Municipal tome las medidas del caso. (Periódico El Ferrocarril, agosto 21 de 1906).

El lenguaje por medio de signos es todavía un rico pozo por reconquistar, y en ese sentido, no cabe duda de que una bandera blanca o un rostro asado en la puerta de los locales que ocupan este análisis eran signos de comunicación bastante peculiares. Como podría comunicarse un país si por circunstancias internas o externas se hubieren transmutado los límites de una zona a otra. Como si se trastocaran las divisiones y jerarquías en espacios de poder y cotidianos. Era la simbología, esa especie de “santo y seña” arraigado en la naturaleza humana y en los esquemas mentales, el emocionante desafío de cruzar la línea... Las chicherías eran un factor de equilibrio social en el caos de lo “moderno”, pero también el reflejo más brillante de su contradicción:

*Si bien estas dos visiones contrapuestas muy diferentes al mundo compartido que elitista “urbanizado” y una periferia popular “ruralizada” detrás de la apariencia se escondían subrepticamente los lazos de una profunda y contradictoria comunicación. (Rodríguez; 1991: 13).*

## CAPÍTULO IV

### LA CHICHA Y SU IMPORTANCIA ECONÓMICA PARA LA CIUDAD DE ORURO

#### 4. Mercado productivo de la chicha y su éxito económico

*“Chicha Chernobyl cruza las fronteras”, (...)*

*estas iniciativas tuvieron  
eco en Santa Cruz, donde APROCHICO  
(Asociación de Productores y Comercializadores de Chicha)  
ha logrado producir un producto de calidad que atenderá al mercado local  
y será exportado a España”. (Rodríguez y Solares; 2012: 211).<sup>9</sup>*

Incluso hoy, los réditos económicos que ofrece la chicha son bastante significativos. La cadena productiva de la chicha iniciaba en Cochabamba, y gracias a los estudios realizados por Gustavo Rodríguez sobre esta bebida y su impacto en la modernización de la ciudad del Valle, se pudo establecer que la relación del campo y la ciudad, entre otras, era una consecuencia de la venta del maíz y la producción de la chicha:

*Claramente, no fue un único factor que dinamizó la pequeña producción, sino que es probable que combinara agricultura, comercio y producción artesanal de chicha. Aunque puede suponerse que los pequeños productores campesinos (Rodríguez y Solares; 2011: 101).*

Cuando la cosecha del maíz era abundante, el precio empezaba a bajar, los productores, en muchos casos, preferían guardar la cosecha y destinarla a la elaboración de chicha, un producto que prometía mayores réditos. Si el maíz era poco, el producto que encarecía era la chicha. En palabras sencillas del autor, la elaboración de la chicha era

---

<sup>9</sup>La noticia corresponde al periódico El Día, del 16 de julio de 2011.

un seguro para la producción agrícola del maíz. Sin importar las características de la cosecha de maíz, el productor siempre ganaba.

Cualquiera fuera la producción que se transportara, los caminos y las redes de comunicación terrestre eran bastante difíciles de transitar:

*Si tales fueron los obstáculos que confrontaba Bolivia para dinamizar su comercio externo, no eran menores los obstáculos para vincular sus regiones y articular su espacio geográfico. A falta de ello, cada región recreó sus determinaciones y si La Paz encontró en sus vínculos con Arica la alternativa de su crecimiento. (Rodríguez y Solares; 2011: 24).*

Rodríguez complementa su aseveración anterior indicando que un buen porcentaje de la producción del maíz se iba en mayor cantidad a la elaboración de la chicha y en menor grado al consumo y a la venta: “*El secreto de la dinámica maicera no estaba en su capacidad de alimentar a los campesinos o usarse como forraje, sino en la elaboración de chicha*”. (Rodríguez; 1990: 28). Especialmente porque el maíz como fruto para su consumo fresco tiene un tiempo de vida; en cambio, la chicha le permitía obtener una utilidad de mayor plazo y realizar una venta a precios más ventajosos que los del maíz en grano.

Los envíos de chicha y *muk'u* hacia los mercados de La Paz y Oruro mantenían estabilidad, pero en 1918, cuando se declaró la nacionalización de las fábricas que trabajaban con melaza peruana, el maíz obtuvo otro seguro a su producción: la fabricación de alcohol. (Ibíd.: 114).

Los departamentos que crearon y aseguraron un mercado regional para el consumo y la producción de chicha fueron Cochabamba, en calidad de productor, y Oruro y La Paz, como consumidoras. “*...era exportado hacia Oruro, La Paz e incluso el Litoral Peruano*”. (Rodríguez; 1990:29).

#### **4.1. El municipio de la Ciudad de Oruro y la urgencia de ingresos económicos**

El papel del Municipio, o Alcaldía, tiene carácter de administrador económico y vigilante de los aspectos sociales: *“Se ha dicho, y con sobrada razón, que los municipios no son sino la persona moral encargada de recaudar y administrar los intereses del pueblo”*. (Memoria de los actos del Concejo Departamental La Paz; 1883: 1).

En el caso de Oruro, muchas veces tropezó con la expansión masiva de las necesidades, por un lado, y la escasa capacidad para responderlas. El ingreso de recursos económicos resultaba insuficiente para solventar sus gastos, sobre todo porque se hallaba en plena transición hacia la materialización de los conceptos modernos. Sin embargo, sus problemas eran los normales de cualquier ciudad en crecimiento.

Una gran parte de los ingresos del municipio de Oruro provenía de los impuestos:

*Por concepto de vinos y licores (del extranjero), ganado mular, caballar y borricos, conservas, cerveza extranjera, coca, harina extranjera, galletas, confites, azufre, patente para agente viajero, es decir cobraba impuestos por los productos internados a la ciudad, vía ferrocarril.* (Llanque y Vergara; 2006: 40).

En segundo lugar: *“...a los impuestos locales de la Alcaldía, corambre, chicha del valle, cría de cerdos, asiento en el mercado, resello de pesos y medidas, circo de gallos”*. (Llanque y Vergara; 2006: 40).

Por otros conceptos:

*Catastro urbano, alumbrado público, patentes sobre comercio, profesionales, coches, carretas y bicicletas, fábricas de chicha, chicherías, máscaras y bailes populares, uso de cohetes, perros, espectáculos públicos, juegos no prohibidos.* (Llanque y Vergara; 2006: 40).

Además de los impuestos sobre el espacio urbano: *“Alquileres del mercado público, almacén del mercado, teatro y luz eléctrica, cantina del*

*teatro (...) carros fúnebres, nichos del cementerio, carretas de aguas servidas, puestos de venta de ponches”.* (Llanque y Vergara; 2006: 40).

Por último:

*Multas de policía, multas judiciales, barrido de calles, remate de mostrencos, venta de aguas de Jalaqueri, servicio de conservación de las mismas aguas, incluso la policía contaba con su servicio de caballada de columna.* (Llanque y Vergara; 2006: 40).

Dentro de la lista de los impuestos del municipio de Oruro —que Llanque y Vergara recopilan en su obra—, se consigna el impuesto a la chicha y a las fábricas de chicha. Los ingresos del Municipio de Oruro afectaban su economía:

*De igual manera, la alta dependencia de capitales extranjeros reflejada en impuestos y recursos económicos a Oruro, se ven reflejados en este periodo de crisis que obligó a la alcaldía a realizar un racionamiento del gasto público en 30.000 bolivianos, determinando un descuento de haberes del personal de un 20%. El 1914 se produce la liberación de la aduanilla.* (Llanque y Vergara; 2006: 41).

Entonces, se tiene que uno de los impuestos que se cobraba en pro del progreso y de la modernidad era, paradójicamente, el de la cadena de chicha: a la internación de *muk’u*; a las fábricas de chicha, a las chicherías, a la chicha como producto y a su consumo. Analizamos en primer lugar la internación de *muk’u*.

#### **4.2. Impuesto a la internación de muk’u**

Es importante establecer las diferencias entre los departamentos involucrados. Cochabamba es el productor de la materia prima y del producto procesado en una primera fase, cual es el *muk’u*. La Paz y Oruro son los consumidores, es decir, el mercado regional del *muk’u* y de la chicha elaborada que llegaba en barriles desde el valle.

En el ámbito económico, la producción, venta y comercialización de la chicha ofrecía ganancias considerables. Dentro de su cadena productiva, el exitoso ciclo de la chicha tenía su secreto: la materia

prima y el primer producto (*muk'u*) procedían de Cochabamba; los mercados de consumo del *muk'u* eran la misma ciudad de Cochabamba, La Paz y Oruro, y en algunos casos ciudades costeras del Pacífico. Si bien los tres departamentos, y especialmente sus capitales, gozaron del auge de la modernidad, Cochabamba tenía la ventaja de ser el centro de producción de la materia prima:

*Por tanto existía un comercio de muk'u proveniente de dicha haciendas; incluso se lo exportaba hasta Oruro y las salitreras de la Costa del Pacífico (...) Las mismas chicheras solían también contratar a trabajadores, reclutados de los sectores más desposeídos, para que masticaran y ensalivaran la harina de maíz. (Rodríguez y Solares; 2011:71).*

### **Cuadro 13**

#### **Impuesto por la internación de muk'u para la ciudad de Oruro 1898 y 1927**

<b>Año</b>	<b>Producto</b>	<b>Bs.</b>
1898	Internación de Muk'u	740
1927	Muk'u	290

*Cuadro de elaboración propia en base al Presupuesto del Concejo Municipal de la ciudad de Oruro, 1898, 1927.*

La internación de *muk'u* a la ciudad de Oruro registró una drástica disminución en 1927 comparativamente con el año 1898. Mientras que el ingreso de la chicha cochabambina a ese mercado tuvo un repunte interesante en 1919 y 1923, después de la nacionalización del alcohol, en 1918.

#### Cuadro 14

#### Internación de chicha de Cochabamba a la ciudad de Oruro 1904-1926

Año	Producto	Bs.
1904	Chicha embarrilada del valle	2185
1907	Internación chicha embarrilada del valle	600
1910	Internación de chicha del valle	1001
1911	Internación de chicha del valle	729
1912	Internación de chicha del valle	700
1913	Internación de chicha del valle	500
1915	Internación de chicha del valle	1018
1919	Internación de chicha del valle	5000
1923	Internación de chicha del valle	3747
1926	Consumo e internación de chicha	3370

*Cuadro de elaboración propia en base a los presupuestos del Concejo Municipal de la ciudad de Oruro: 1904, 1907, 1910, 1911, 1912, 1913, 1915, 1919, 1923, 1926.*

Para 1915, el cobro por la internación de chicha del valle iba en subida, a pesar de que: “...el cobro de estas patentes se había incrementado un año anterior y se temía al incumplimiento del pago de la misma por la subida de estas en un 100%, por esta razón se tomó el siguiente recaudo” (Informe del Prefecto que presentó a consideración del H. Concejo Municipal; 1915: 23). El recaudo al que se refería eran los pagos a cuenta.

En 1917 se inauguró el ferrocarril Oruro-Cochabamba, que permitió profundizar la relación de intercambio comercial. El *muk'u* y la chicha también serían transportados por ese medio.

*Gracias al resultado de esta forzada migración, en junio de 1917, durante las fiestas emblemáticamente denominadas “del progreso”, arribó la primera locomotora procedente de Oruro abaratando el costo del transporte y permitiendo a la alicaída economía regional reconquistar parcialmente los mercados mineros. (Rodríguez; 1997: 19).*

Un año más tarde, en 1918:

*El gobierno boliviano decidió prohibir la importación de alcohol y su elaboración en territorio nacional con melaza importada. La medida afectó a las fábricas paceñas y orureñas que destilaban materia prima peruana obligándolas a utilizar maíz. (Rodríguez; 1990: 33).*

En 1919, el cobro por la chicha embarrilada de Cochabamba registraba un alza importante, justamente cuando en Estados Unidos entraba en vigencia la ley seca. Hasta 1926, el cobro siguió siendo a pesar de ser paralelo a la implementación de la ley seca en nuestro país (1924). Sin embargo, la chicha y el *muk'u* de Cochabamba se mantenían incólumes incluso pese a la internación de chicha del Perú, la denominada “chicha baya”. El costo de la chicha extranjera o la de otros departamentos de Bolivia era el mismo en 192. Se puede presumir que ante la demanda de chicha en Oruro, algunas personas optaban por comprar el producto extranjero o el de otros departamentos a menor precio, pues la chicha del valle era la más buscada por su calidad, de Bs. 2.50. ).

*La situación de incertidumbre imperante desde 1919, volvió a la normalidad en 1922. Sin embargo, la producción nuevamente decayó en 1923, en medio de la creciente alarma, que se inició más o menos por esa época, a causa de la caída constante de la demanda de maíz como materia prima para la elaboración del alcohol. Sin embargo, pese a que en 1924, este panorama de crisis se acentuó y agravó debido a la política estatal de incrementar los impuestos catastrales, industriales y comerciales, incluyendo los impuestos al *muk'u*. (Rodríguez y Solares; 2011: 137).*

Para 1927, en el Resumen de labores de la Municipalidad se pone de relieve la importancia de los ingresos por concepto de impuestos a la internación de *muk'u* y la pérdida que significó la disminución de sus ventas.

*Y la rebaja que sufrieron los impuestos a las internaciones de *muk'os* y *huiñapus* que en años anteriores pagaban 5 y 3 Bolivia por cada cien kilos. Y resulta que por tales de impuestos el Tesoro Municipal ha dejado de percibir alrededor de Bs. 6000 en el presente año. (Resumen de las labores de la H. Municipalidad de Oruro; 1927:70).*

Eran los años de la ley seca, y en ese contexto, es de notar que si bien los ingresos a la Alcaldía disminuyeron, como era de esperarse por efecto de la normativa, la venta de la chicha y del *muk'u* se realizaba clandestinamente sin percances.

En 1927, la internación de la chicha del valle a Oruro se llevó a cabo por medio del tren y según los datos consignados en el *Resumen de las labores de la H. Municipalidad de Oruro*, ese año ingresaron 35250 litros de chicha cochabambina al municipio altiplánico.

Por otra parte, la ley de nacionalización del alcohol promulgada y ejecutada por el Estado boliviano benefició las importaciones de la bebida embarrilada cochabambina, mientras disminuían las del *muk'u*. Obviamente, los impuestos generados por este movimiento económico eran muy importantes para el municipio de Oruro y así lo reconocían sus operadores.

#### **4.3. Impuesto a la patente profesional de chichera**

El año 1900, inaugurando el siglo, se crearon las patentes profesionales en la ciudad de Oruro (Concejo Municipal de Oruro; 1914: 10). El Municipio hizo efectivo el cobro a partir de ese mismo año con el propósito de acelerar la recepción de los cuantiosos ingresos que arrojaría. La justificación iba encubierta con un discurso liberal:

*Estas últimas ordenanzas no contienen ninguna disposición que libere del pago de impuesto profesional. Además expuse que, así como contribuye al incremento de las rentas municipales todo el pueblo en sus diferentes clases sociales, no era justo eximir de ésta contribución a la distinguida clase profesional.* (Concejo Municipal de Oruro; 1914: 10).

En el texto del artículo que regulaba el cobro de la nueva patente, se consideraba profesiones patentables a las del ámbito comercial, las liberales, industriales y rentísticas (Plan de Hacienda Municipal; 1921: 38). El monto gravado a las chicheras para 1900 era de Bs. 500, según el mismo Plan de Hacienda.

El punto más importante de venta de la chicha estaba en la plaza principal, y considerando el coste del nuevo impuesto, los costos de producción y las ventas, entre otros, sin duda la inversión seguía siendo propicia para la ganancia. *“Estos establecimientos se clasifican para el pago de la respectiva patente en la siguiente forma: las situadas dentro del radio de las dos cuadras de la plaza principal pagarán el impuesto de bs. 50 y las restantes a Bs. 6”.* (Patentes municipales, 1901: 5).

Para 1901, la lista de patentes profesionales consignaba 274 chicherías cuyas propietarias eran todas mujeres, sus aportes por patente fluctuaban entre 50 Bs. y 6 Bs. según la proximidad del local a la plaza. (Patentes Municipales; 1901).

**Cuadro 15**  
**Patentes profesionales 1901, ciudad de Oruro**

Adelia Ortuño	Casiana Sarabia	Edelmira Orosco
Agustina Espinoza	Casimira Rojas	Elisa Sánchez
Agustina Gutiérrez	Casta Cardoso	Encarnación Castellón
Agustina N.	Catalina Rojas	Encarnación Espinoza
Amelia Lara	Cecilia Antezana	Encarnación Soria
Ancelma Lazarte	Cecilia Arispe	Enriqueta Ríos
Andrea Aliaga	Celidonia Arroyo	Estefania Siles
Andrea Merubia	Clara García	Eujenia Flores
Andrea San Martín	Claudia Céspedes	Eulogia de Ponce
Angela N.	Cleofé Montealegre	Eulogia Terán
Antonia Lazarte	Cleta Canseco	Evanjelina Vargas
Antonia Zorrilla	Cobina Olimpia	Facunda Vargas
Asunta Negrete	Concepción N.	Faustina Ríos
AvelinaMóntes	Corcina Terán	Felicidad Ustáres
Bárbara Adrian	Cristina Zubieta	Francisca Alcocer

Bárbara Andrade	Cupertina Antezana	Francisca Castellanos
Bartolina Quiroga	Dámasa de Flores	Francisca López
Benita Peralta	Damiana de Parrado	Francisca López
Bernardina Soria	Demetria Flores	Francisca Martínez
Bonifacia Medina	Dolores Gatica	Francisca Matos
Candelaria Arias	Dominga Mendieta	Francisca Miranda
Candelaria Gutiérrez	Dominga Morales	Francisca Rodríguez
Carmen Valverde	Domitila Lazarte	Francisca Clavijo
Carolina Ruíz	Edelmira Aguilar	Gavina Cabrera
Gertrudis Lazarte	Leonor Torrico	María Inojosa
Gertrudis Rivero	Lucia Morales	María v. de Ochoa
Guadalupe Rivas	Lucia N.	María Vargas
Gumerinda Bernal	Lucia Oropeza	Matilde Soto
Herminia Loza	Luisa Paredes	Mauricia Murillo
Ignacia Guzmán	Luisa Sandóval	Mauricia Gómez
Ignacia Ramallo	Luisa Suárez	Maximiliana Bejar
Isabel N.	Manuela Arauco	Melchora Aldunate
Isabel N.	Manuela Arraya	Mercedes Castillo
Isabel Parrado	Manuela Delgado	Micaïla Jiménez
Isabel Riva	Manuela Flores	Mónica de López
Josefa Balderrama	Manuela Hidalgo	Natalia Pérez
Josefa Barriga	Manuela Montesinos	Natalia Rocha
Josefa Cuisa	Manuela Murillo	Natalia Soria
Josefa Terrazas	Manuela N.	Nicolasa Negrete
Josefa Veliz	Manuela N.	Nicolasa Rivera
Juana Cabrera	Manuela Yevara	Nicolasa Rivera
Juana de Fuentes	Manuela Zevallos	Nicolasa Terán

Juana López	Manuela Zubieta	Nicolasa Vega
Juana Ortiz	Marcelina N.	Ninfa Inojosa
Juana Ortiz	Marcelina Rodrigo	Paula Bedoya
Juana Vásquez	Marcelina Zevallos	Paula Centellas
Julia Negrete	María j Inojosa	Paula Luna
Justina Chávez	María Loaiza	Paulina Zubieta
Justina Martínez	María M. de Soto	Petrona Flores
Lorenza Zorrilla	María Oblando	Petrona Rodríguez
Lucía Anaya	María Revilla	Plácida Pérez
Lucia Montesinos	María Salamanca	Primitiva Jiménez
Remedios Palacios	Savina Villarroel	Tomasa Alcocer
Rita Zelada	Sebastiana Rodríguez	Toribia Villarroel
Romnalda Osenaga	Sebastiana Vallejos	Urbana Pérez
Rosa Moya	Seferina Pérez	Valentina Burgulla
Rosalía Guzmán	Sinforosa Céspedes	Valentina de Medina
Rosaura Torrico	Sofía Panosa	Venturina Rocha
Rosenda Medina	Teresa Aillón	Vicenta Maldonado
Salomé Rojas	Teresa Morales	Victoria Peláez <sup>10</sup>

*Fuente: Patentes Municipales, comisionados de la cámara de comercio. Oruro, tipografía La Evolución, 1901, pág.: 8.*

La patente profesional de las chicheras se oponía claramente a las visiones del trabajo moderno, que para principios del siglo XX sostenían:

*Es la acción inherente a la naturaleza del hombre, para concurrir a la formación de las riquezas (...); es un don que ha recibido de Dios, para el complemento de su existencia y su felicidad en la tierra. Sin la existencia del trabajo, la existencia del hombre llegaría a ser imperfecta y nula; porque sin él, no se habrían desarrollado aquellas facultades de perfectibilidad, con que el hombre ha llenado*

---

<sup>10</sup> Los nombres y apellidos se han mantenido según los documentos oficiales.

*los designios del Divino Autor de la creación del mundo.* (Mallo; 1877: 5).

En cuanto a la división del trabajo, el mismo autor manifestaba:

*El orden del trabajo lo metodizado el arte con las cuatro grandes divisiones: manufacturas, agricultura, comercio y minería. El movimiento y resultados del trabajo, deben colocarse naturalmente en cada una de ellas.* (Ibíd.)

La categorización del trabajo en cuatro grandes campos tiene similitud con la especialización que se dio a cada departamento de nuestro país en la época liberal, y según Mallo: “...la división del trabajo es la gran máquina por cuyo medio se transporta los tesoros de las ciencias y las artes de una á otra parte del globo”. (Ibíd.: 7). Denota una mirada en cierto modo funcionalista, donde las partes hacen que el cuerpo funcione al cumplir cada una de ellas su tarea específica impulsadas por el trabajo, que es el motor que las hace girar.

Según Hanna Arendt, citado por Dorronsoro:

*La Edad Moderna trajo consigo la glorificación teórica del trabajo, cuya consecuencia ha sido la transformación de toda la sociedad en una sociedad de trabajo. Por lo tanto, la realización del deseo, al igual que sucede en los cuentos de hadas, llega un momento en que sólo puede ser contraproducente, puesto que se trata de una sociedad de trabajadores que está a punto de ser liberada de las trabas del trabajo y dicha sociedad desconoce esas otras actividades más elevadas y significativas por cuya causa merecería ganarse la libertad.* (Arendt citado por Dorronsoro; 1999: 7).

Ante esas consideraciones, el cobro de la patente profesional a las chicheras era contrario a todas luces a la ideología del trabajo moderno. Cabe recordar aquí que el censo de principios del siglo XX, para la ciudad de Oruro, registraba una mayoría ocupacional de comerciantes, mineros y artesanos. Y no obstante que los ideales del trabajo moderno se difundían teóricamente con profusión, la realidad laboral estaba muy lejos siquiera de pensar en su viabilidad.

#### 4.4. Impuesto a las fábricas de chicha

Las fábricas de chicha o *chak'as* se enmarcaban en el trabajo industrial familiar y su clasificación como fábricas respondía a determinadas especificaciones, como el espacio ocupado, el tiempo y el proceso de elaboración del producto; un recinto destinado a la elaboración y otro, al expendio; el proceso de transformación de una materia prima, en su caso, el maíz, hasta convertirla en chicha: “*Art. La patente industrial afecta a los productores de materias primas y a los que realizan las transformaciones de estas*”. (Plan de Hacienda Municipal; 1921: 38).

**Cuadro 16**  
**Impuesto a las fábricas de chicha 1898, 1903, 1905, 1909, 1913 y 1914.**

<b>1898</b>	Fábricas de chicha y chicherías	1054
<b>1903</b>	Fábrica de chichas o chakas	500
<b>1905</b>	Fábrica de chicha	800
<b>1909</b>	Fábricas de chicha	800
<b>1913</b>	Fábrica de chicha	400
<b>1914</b>	Patentes de chicherías y fábricas	1325

*Fuente: Presupuesto del Concejo Municipal de la ciudad de Oruro: 1898, 1903, 1905, 1909, 1913, 1914.*

Para 1898 se había recaudado de las fábricas de chicha y chicherías 1054 bolivianos. Entre 1903 y 1913 se registró una disminución de hasta Bs. 400; y en 1914 se dio un repunte muy significativo con Bs. 1325 Bs. Esa es la última información con el monto recaudado por el Municipio a partir de las fábricas de chicha, ya que entre 1914 y 1921 la Ley Orgánica de Municipalidades registraba montos generales en función del rango.

Dentro del análisis de las fábricas de chicha como transformadoras de materia prima, se destaca un texto escolar de fines del siglo XIX en el que aparece como ejemplo de la industria del maíz en Bolivia la elaboración de la chicha:

*Las múltiples variedades que entre las enumeradas, dan harina amarilla sirven para confeccionar la chicha, cuyo licor, sin haber llegado a adquirir calidades de conservación por largo tiempo, ya que no de absoluta permanencia (debido a la falta de perfeccionamiento) tiende a constituir un artículo de exportación. (Texto escolar; 1890: 79).*

### **Cuadro 17**

#### **Impuesto a la transformación de materias primas 1921**

<b>CATEGORÍA</b>	<b>1<sup>a</sup></b>	<b>2<sup>a</sup></b>	<b>3<sup>a</sup></b>
Fábricas de calzado	500	300	200
Fábricas de aguas minerales	300	200	100
Fábricas de jabón	10	50	30
Fábricas de salchichas	50	30	20
Fábricas de cerveza	1500	1000	800
Fábricas de licores	1500	1000	800
Fábricas de chicha	200	100	50
Manufacturas del tabaco	500	-	-

*Fuente: Presupuesto municipal de la ciudad de Oruro, 1921.*

El cuadro contiene una lista categorizada dentro de la transformación de materias primas en la ciudad de Oruro para 1914, donde figuran las fábricas de calzado, aguas minerales, jabón, salchichas, cerveza, licores, chicha y tabaco. El monto por impuestos de la fábrica de chicha era más bajo que los de la de cerveza y los licores.

Las fábricas de chicha de primera categoría eran las más próximas a la plaza principal y las de tercera categoría, las más alejadas del centro. La lista de cobro de impuestos a las fábricas de chicha, de 1921, muestra la asignación de cinco categorías y se observa que mantuvo un bajo impuesto para las *chak'as*.

## Cuadro 18

### Lista de cobros anuales a fábricas, 1921

Categorías	1. <sup>a</sup>	2. <sup>a</sup>	3. <sup>a</sup>	4. <sup>a</sup>	5. <sup>a</sup>
Fábricas de cerveza	500	400	300	200	-
Fábricas de aguas gaseosas	200	150	100	50	-
Fábricas de calzado	700	600	500	400	300
Fábrica de chicha (fogones, chacas).	200	150	100	50	-

*Fuente: Plan de Hacienda Municipal; 1921.*

El Alcalde Municipal, en su informe del año 1914, a la hora de solicitar mayor eficiencia en el control del cobro de los impuestos de las fábricas, ya había propuesto la implementación de un libro especial:

*Desde el comienzo de las labores de esta oficina, se ha pensado en hacer un padrón o matrícula de todos estos establecimientos existentes en la ciudad. El libro que con este objeto existe en el Tesoro es deficiente, tampoco no era posible tener un libro completo, por lo mismo que el gremio de chicheras aumenta cada año. En ejecución de esta idea mandé levantar un padrón de chicherías y fábricas de chicha, que consta de un libro especial, en el que han sido anotados los nombres y domicilios de más de 120 personas que negocian en el ramo. Este trabajo no es completo, que aún, un número igual o más tal vez de personas que intencionalmente han equivocado matricularse. (Concejo Municipal de Oruro; 1914:23).*

La preocupación del Alcalde por el aumento de las chicheras reveló además un problema que se arrastraba desde un tiempo atrás: el cobro de impuestos. Según la anterior cita, había 120 fábricas de chicha con la presunción de que podían ser más. La evasión del pago de impuestos era por entonces un fenómeno que preocupaba en demasía al municipio de Oruro.

#### **4.5. Impuesto a las chicherías**

Durante la Colonia, el transporte de la chicha se realizaba a lomo de bestia, lo mismo que en la República hasta el tendido de la línea ferroviaria que fue el medio de transporte oficial. Los contenedores para

transportar la chicha podían ser vasijas, unas veces, o barriles, otras veces, como refiere Rodríguez:

*Para el consumo, en razón de que los costos de transporte, sobre todo en la época en que todavía y que el tren y los motorizados no estaban difundidos, hacían que esta tarea fuera difícil y tuviera que depender de la modesta capacidad de carga de las arrias de mulas no aptas para cargar los frágiles y voluminosos cántaros o barriles de madera. (Rodríguez y Solares; 2011: 69).*

Esos establecimientos se clasificaban para el pago de la patente de la siguiente manera: las situadas dentro del radio de dos cuadras a la redonda de la plaza principal pagaban Bs. 50 y las restantes, Bs. 6 cada una conforme a la ordenanza de 13 de octubre de 1900.

El cuadro inferior detalla los precios de las bebidas para 1926, el de la chicha del valle tiene el mismo precio que el vino, pero aún muy bajo comparado con el de la cerveza. La preferencia por la chicha como bebida alcohólica se puede explicar porque la procedente del valle era la más preciada e incluso, quizás, por una costumbre arraigada.

### **Cuadro 19**

#### **Otros consumos de procedencia nacional 1921**

##### **Título I.- Bebidas**

<b>Producto</b>	<b>Medida</b>	<b>Costo</b>
Cerveza	Por botella	0,5
Cerveza	Por litro	0,7
Chicha (conforme a proyecto especial)	Por botella	0,5
Vinos en general	Por litro	0,7
Vinos en general	Por litro	0,7
Aguas minerales, naturales o artificiales	Por botella	0,2

*Fuente: Plan de Hacienda Municipal, pág.: 6-20.*

Al realizar una comparación de las recaudaciones por impuestos, se tiene que para 1882, las chicherías pagaban un monto similar al de la coca y menor que el de las tiendas, boticas y billares.

**Cuadro 20**  
**Impuesto a la Chichería 1903- 1912**

<b>Año</b>	<b>Producto</b>	<b>Monto</b>
1903	Chichería en general	400
1905	Chicherías	1500
1907	Chicherías	700
1909	Chicherías	1000
1910	Chicherías y lugares de expendio de chicha	1000
1911	Chicherías y lugares de expendio de chicha	700
1912	Chicherías y lugares de expendio de chicha	800

*Cuadro de elaboración propia en base a los datos de: Presupuesto Concejo Municipal de Oruro 1903, 1905, 1907, 1909, 1910, 1911 y 1912.*

Para fines del siglo XIX, algunas notas de opinión aparecidas en la prensa hacían notar la necesidad de alejar a las chicherías del centro de la plaza por haberse convertido en centros de suciedad, infección y desorden, y reivindicaban las ideas progresistas liberales, como el orden, el cuidado higiénico de la ciudad y la prevención de las enfermedades epidémicas. Llama la atención la permanencia de esos establecimientos próximos a la plaza central pese a sus características:

*Como estos establecimientos son focos de suciedad de infección y de desórdenes es indispensable que el Concejo Municipal dicte una ordenanza, mandando su alejamiento a más de tres o cuatro cuadras de las dos plazas de esta ciudad, amén de frecuentes infecciones. (El País; 2 de marzo de 1890: 4).*

Entretanto, los problemas de evasión impositiva fueron agravándose con el transcurso del tiempo, hasta que el Municipio se vio obligado a crear padrones para las chicherías:

*Por disposición de ordenanzas municipales el día de hoy, se levantará en la ciudad el padrón de todas las chicherías existentes para efectuar la cobranza de la patente correspondiente la presente gestión. Dicho haber está encomendada al señor Benigno Rocha y su auxiliar. (La Prensa de Oruro, 15 de noviembre de 1918, Pág.: 4).*

En primer lugar, el cuadro refleja una presencia mayoritaria de mujeres de apellido mestizo: 213 dueñas de chicherías que las administraban y velaban por el aumento de las ganancias. En su calidad de propietarias, a diferencia de sus compañeras del mercado y de los puestos ambulantes, ellas detentaban una mejor posición económica.

Por otra parte, cita cuatro casos específicos de dueñas de chicherías convertidas en dueñas de picanterías con mayores ingresos:

**Cuadro 17**  
**Chicheras y picanterías 1920-1929**

1920 cobro de patentes chicherías		1929 cobro de patentes picanterías	
Marcelina de Saravia	1000 Bs.	Calle Cochabamba	200 Bs.
Modesta Gamboa	40 Bs	Calle Caro	200 Bs.
Matiasa de Zambrana	100 Bs	Calle Junín	200 Bs.
Dioscora de Tapia	100 Bs	Calle Junín	200 Bs.

*Cuadro de elaboración propia en base a los datos de: Patentes Municipales 1920, 1929.*

El monto de recaudación era muy importante, excepto por el de Modesta Gamboa, quien pagaba Bs 40, si bien ella también cambió de rubro.

El anuncio que sigue sobre las picanterías ofrece ají de cuyes y una chicha *champagne* de Boyera, que se distinguía de las demás bebidas por su calidad y su venta en lugares exclusivos. Se puede presumir que la calidad de la chicha variaba según la preparación y el tipo de maíz utilizado. Por otro lado, según este mismo anuncio, la picantería se distinguía de la chichería por su mayor estatus. Las cuatro picanterías destacadas en el cuadro acumularon capital con el negocio de la chichería y avanzaron un peldaño en la escala social y comercial.

## **Anuncio 1**

### **Picantería**

#### **“Picanterías decentes**

La chicha Champagne de Boyera, es de lo mejor sobre un ají de cuyes y demás picanterías criollas. Pero ha de ser la de Boyene de Los Andes, la única que consume la gente de buen gusto, y que se vende sólo en almacenes de provisiones, clubes, hoteles, pastelerías y picanterías de primera clase.

Ventas sólo por mayor Calle Colombia N° 1465,  
teléfono n° 73.

*Fuente: Periódico La Prensa de Oruro, 12 de diciembre de 1918, Pág.: 1.*

Ese anuncio evidenciaba también el desplazamiento de una bebida prehispánica vinculada con la vagancia y la dispersión a un nivel comercialmente aceptable para el consumo de: “gente de buen gusto”:

*El símbolo de esta cultura mestiza afirmativa y expansiva es el mundo de la chichería, al que la oligarquía combatió rabiosamente en nombre de la “higiene”, “la decencia” y la “modernidad”, pero al que simultáneamente, haciendo gala de una arraigada doble moral, utilizó y esquilmo en todo momento para succionar de él los recursos con los que financió su “costoso maquillaje” urbano. (Rivera; 2010: 81)*

Abordando el tema de la acumulación de capital económico, Hames inicia su artículo narrando la migración campo-ciudad de Manuela Serrano, enterada del negocio familiar en la ciudad de Sucre, la chichería, con buenos resultados económicos. Se trata de un documento que data de 1887 en el que llama la atención el tratamiento de la migración, que implica la transformación del migrante, desde la vestimenta, en este caso a la de chola. *“La pollera, joyas, y el sombrero fueron definitivos marcadores sociales para las cholitas en Bolivia”.* (Hames: 2003).

Según la presunción de Hames, Manuela no ingresa al negocio de la chichería sino cuando reúne un buen capital económico. Antes se dedica al negocio de la carne. También este negocio es heredado a los hijos. *“La producción de la chicha era una ocupación específica de género. Con raras excepciones, sólo las mujeres elaboraban y vendían la bebida”* (Hames: 2003).

Se entiende entonces a la chichería como un negocio que aseguraba éxito económico, movilidad social; además de considerarse un patrimonio de heredad, poseía una característica familiar, no solo desde la familia nuclear, sino también desde la extensa. Podemos pensar en el trabajo de Xavier Albó (1981), quien habla de la migración campo-ciudad con la cooperación de la familia extensa.

Los réditos económicos que recibían posibilitaron el posicionamiento de las chicheras, ya sea en los juicios, tal como refleja el estudio de Hames, ya en un mundo de éxito económico, traducido en el uso de joyas.

#### **4.6. Impuesto al consumo de la chicha**

El impuesto al consumo de la chicha en la ciudad de Oruro para el periodo 1921-1925 registró una baja de Bs 8000 en 1921, a Bs. 5400 en 1922 y a Bs. 2000 para el bienio 1924-1925. En 1924 se dictó la ley seca y el impuesto por el consumo bajó abruptamente.

**Cuadro 22**  
**Impuesto al consumo de la chicha, ciudad de Oruro**  
**1921- 1925**

<b>Año</b>	<b>Producto</b>	<b>Monto</b>
1921	Consumo de chicha	8000
1922	Consumo de chicha	5400
1924	Consumo de chicha	2000
1925	Consumo de chicha	2000

*Cuadro de elaboración propia en base a Presupuesto Concejo Municipal de Oruro 1921- 1925*

En 1921, la botella de chicha costaba Bs. 0,50, y la de vino, como la de cerveza, Bs. 0,70. El costo de la chicha era menor al de su gran competidora, la cerveza, lo que la hacía más accesible para el consumo.

### Cuadro 23

#### Ordenanza de Patentes e impuestos municipales 1921

<b>Bebidas</b>	<b>Medida</b>	<b>Costo</b>
Cerveza	Por litro	0,7
Chicha (conforme a proyecto especial)	Por botella	0,5
Vinos en general	Por litro	0,7
Aguas minerales, naturales o artificiales	Por botella	0,2

*Fuente: Plan de Hacienda Municipal; 1921.Pág.:48*

En ese mismo contexto, el Plan de Hacienda del Municipio de Oruro hizo un estudio a profundidad del consumo de chicha con la motivación de identificar la razón del éxito de las chicherías en la industria. El primer paso fue un análisis de costos de la elaboración de la chicha, que develó una ganancia neta de 192%, es decir después de descuentos, mermas y pago de impuestos, y explicó el éxito del negocio.

### Cuadro 24

#### Costos de la elaboración de la chicha

<b>Gastos</b>	<b>Bs.</b>
2 quintales de <i>muk'u</i>	70
Combustible, horno, depósitos, operarios, etc.	35
<b>Total</b>	<b>105</b>
Importe del producto (480 litro c/1 a 80 centavos)	384
Descuentos, mermas, etc.	- 76.80
<b>Total</b>	<b>307</b>
Ganancia	202.20 = 192%

*Jorge Palenque. Plan de Hacienda Municipal. Ordenanzas de reformas económico-administrativas. Oruro, noviembre de 1921. Tipografía "comercial". Oruro.*

El estudio de Palenque tenía un objetivo mayor que responder el porqué del éxito del negocio de la chicha, y era el de incrementar el impuesto: *“La chicha, producto de consumo nocivo, paga un impuesto irrisorio, y el pan y la carne, artículos de consumo indispensable, lo pagan aplastante”*. (Plan de Hacienda Municipal; 1921: 28).

*Comparando, se afirma, que el pan y la carne pagan dos y tres veces más que la chicha, aproximada y respectivamente. Estas conclusiones son evidentes y no tienen vuelta de hoja, así lo dejan apreciar las estadísticas.* (Plan de Hacienda Municipal; 1921: 30).

Esta parte del análisis concluía con una pregunta: *“¿Es posible que subsistan estas desigualdades?”*

Palenque cerró el estudio del negocio de la chicha con sugerencias para promover la disminución del consumo:

1. Restricciones a la fabricación de la chicha
2. Imposiciones casi prohibitivas
3. Monopolio para la venta del producto

El monopolio del producto, sostenía, era la mejor manera de reducir las ganancias y más si cualquier beneficio debía ser entregado a la Alcaldía:

*Se prohibiría la instalación de nuevas chicherías, y se permitiría el monopolio a unos cuantos acaparadores del producto, los que no podrían percibir mayores utilidades que las del 10%, debiendo todo beneficio superior ser empleado por la Municipalidad en obras de moralización e higiene públicas.* (Plan de Hacienda Municipal; 1921: 31).

Palenque estaba convencido de que con esas medidas se podría combatir al alcoholismo en general y se lograría la extinción de las chicherías, lo que finalmente daría paso a la “felicidad de la patria”:

*Con este combate al alcoholismo vergonzoso, que tiene a nuestro pueblo al borde de la miseria negra y siempre en la incertidumbre del mañana, el presente estaría próximo a desaparecer y el porvenir sería otro: la felicidad de la Patria, muy posible y muy realizable.* (Plan de Hacienda Municipal; 1921: 32).

En el Plan de Hacienda Municipal de 1921, el Municipio preguntaba también quienes eran los consumidores de chicha:

*El consumo de chicha. Ahora bien, para obtener la proporcionalidad sobre el consumo de la bebida chicha, hemos hecho la siguiente pregunta: ¿cuáles son las personas susceptibles de tomar la chicha? y a la vez, hemos respondido: las personas adultas, y entre estas nacionalidades, puesto que la bebida es nacional y no del agrado de la población extranjera, habiendo sacado este coeficiente probable, pero, no todos los adultos nacionales son afectados a consumir el “áureo líquido”. (Plan de hacienda municipal; 1921:22).*

El estudio municipal hizo esfuerzos ilimitados para entender el consumo, tanto, que calculó el promedio por persona/año:

*Según nuestros cálculos, un habitante adulto de Oruro, se ingesta, en el curso de los mismos 365 días, 185 litros de chicha, de 9 grados alcohólicos, lo que quiere decir que consume al año 16.650 gramos de alcohol absoluto, en chicha. (Plan de hacienda municipal; 1921:23).*

Las estadísticas obtenidas se usaron para concienciar a los pobladores de Oruro acerca de que eran 21 veces más bebedores que los de París, y gastaban más dinero comprando chicha que alimentos:

*Queda demostrado que los habitantes de Oruro resultan 21 veces más bebedores y 27 veces más alcohólicos que los de París. El resultado desde el punto de vista económico es doloroso. El precio medio del litro de vino en París, según los mismos cálculos, corresponde a 40 céntimos de franco, y el precio medio del litro de chicha en Oruro a 80 centavos de boliviano. Tomando el promedio de cambios alrededor del 50 % entre Oruro y París, obtendremos que un parisiense gasta en vino al año Bs. 24.30 y que un orureño Bs. 148.30, en el mismo tiempo. (Plan de Hacienda Municipal; 1921:24).*

Las consecuencias inmediatas, según este informe, recaían directamente sobre la alimentación básica diaria:

### Cuadro 25

#### Consecuencia económica del consumo de la chicha según el Plan de Hacienda 1921

Producto	Cantidad	Costo
Pan	520 gramos	Bs. 0,45
Carne	230 gramos	Bs. 0,25
Legumbres y patatas	850 gramos	Bs. 0,35
Azúcar, arroz, manteca	115 gramos	Bs. 0,18
Té, café	3 tazas	Bs. 0,1
Total		Bs. 1,33

*Fuente: Plan de Hacienda Municipal; 1921: 30.*

Las medidas de control del consumo del alcohol también tenían relación con el control de los gastos particulares que cada familia debía administrar, según Palenque. La reflexión del estudio de 1921 fue tocando las fibras morales, intelectuales y normativas de la sociedad:

*Según los datos que tenemos a la vista, el promedio de jornal que un obrero tiene en Oruro corresponde a Bs. 3.000, entonces los 9.957 individuos obreros en su mayor parte, ganarán en un año Bs. 10.902.915.00, o sea 1.095.00 cada uno. Comparando los costes de producción y los de vida, tendremos que a cada productor le corresponde el saldo de Bs. 47.25 anual, saldo que debe ocuparlo para procurarse y procurar a sus hijos de miserable harapo que cubra sus pobres desnudeces. (Plan de hacienda municipal; 1921:25).*

En la relación de precios que hizo el historiador Luís Oporto para el centro minero de Uncía (1921-1922), se observa que en las pulperías había varios productos de primera necesidad, pero no chicha, mientras que en los mercados de Uncía, entre, no faltaba el *muk'u*.

*Entre 1921 y 1922 las autoridades impusieron en estricto control en los precios de 31 productos. (...) así como establecer que los productos más costosos eran el muk'u, el charque de vaca, el charque de llama, la manteca de cerdo, el ají colorado, el maní pelado y el maní tostado, que experimentaron un marcado incremento en octubre de 1921. (Oporto; 2007: 224).*

El estudio del Plan de Hacienda Municipal quería erradicar el consumo de chicha y las fábricas. Hizo un exhaustivo cruce de datos estadísticos

que, entre otras cosas, promovía la formalidad de un ser *moderno*: pulcro, sobrio, *buen* padre de familia y, por supuesto, trabajador.

Las notas de opinión en repudio a las chicherías, publicadas a fines del siglo XX, son una evidencia del fracaso de la propuesta del Plan de Hacienda Municipal:

*Notamos que muchos de estos establecimientos sirven de lugar de entretenimiento a todas luces perjudicial a mucha gente de la clase obrera que pierde en ellos su tiempo, con grave perjuicio de sus ocupaciones. Llamamos la atención de la autoridad a quien la atención de la autoridad a quién está correspondida a fin de que eviten repugnantes y que dañan a la moral pública. (La Nación; 19 de abril de 1897:3).*

Ni siquiera los elevados impuestos lograron frenar la expansión de la chicha y el aumento de sus consumidores:

*En el caso de la chicha, el gobierno municipal creó la patente de fábricas de chicha, chicherías y de locales de expendio de esta bebida; asimismo, llevó a crear impuestos sobre la internación de chicha del valle. Sin embargo, y no por ello, la industria local eliminó por completo las importaciones, al contrario, en Oruro se fomentó el consumo de productos internacionales. (Llanque y Vergara; 2006: 28).*

El incremento de los impuestos a la chicha, abrió el mercado a la cerveza, y lo único que se consiguió fue cambiar el gusto del bebedor.

Hasta la época que nos ocupa, la chicha siempre fue objeto de sanciones y prohibiciones por vincularla directamente con lo que se consideraba como la “degradación humana” producto de la borrachera. Durante buena parte del siglo XIX, la producción y la comercialización fueron gravadas con impuestos y pago de patentes, y aunque esos recursos se destinaban a la inversión pública, el discurso progresista rechazaba categóricamente cualquier aporte que proviniese de aquel oprobioso producto. Sin embargo en lo práctico las fuentes de los impuestos coadyuvaban a la construcción material de la modernidad. Tal como sucedió en Cochabamba, como lo muestra Gustavo Rodríguez, así también sucedió en la realidad orureña.

Desde los albores de la República, “(...) el consumo se expandió aún más, y se cuenta incluso que el general Melgarejo estableció un sistema de premios para los fabricantes que elaboraran la bebida nacional en las mejores condiciones”. (Calla; 1993: 28).

Los asfixiantes controles y la estrecha vigilancia sobre los establecimientos de expendio de chicha denotaban el desarrollo de una batalla persistente y sin tregua cuyo objetivo era la desaparición de las chicherías. La guerra se había instalado, pero lejos de sus campos bullía con bríos una gran contradicción, ejemplificada en Cochabamba:

*Lamentablemente toda esta verdadera refundación urbana donde el cuerpo dominante ahora podía desplegar sus modernos oropeles, dependía en lo esencial de los vaivenes de la economía hacendal cuyo combustible fundamental era, paradójicamente, la enorme demanda de maíz para chicha.* (Rodríguez; 1997: 12).

El año de la ley seca, 1924, en la Cartilla para la aplicación de la Tarifa Municipal sobre artículos destinados al consumo se indicaba los precios de los productos de procedencia extranjera; allí, la cerveza y la chicha aparecían equiparadas en precio, aunque más baratas que otras.

### **Cuadro 26**

#### **Artículos de procedencia extranjera Sección Primera Bebidas:**

<b>Bebida</b>	<b>Costo</b>
Aguas minerales o artificiales, refrescantes o purgantes, gaseosas o no, como sidra, Perada, jugo de uva, Papaya, Ginger-Ale, Kola, Bliz, Apenta y otros jugos o sumos de frutas, sin adicción alcohólica, los 100 kilos	Bs. 3
Aperitivos o aperitales a base de aguardiente, vino o jugos quinados o no, como: Fernet, Birrh, Quinquina, Vermouth, Bitters y Cocktaile preparados en botellas comunes, la docena de botellas	Bs. 6
Cerveza y chicha, en botella comunes, la docena de botellas	Bs. 3
Licores dulces o entredulces, como: Cassis, Curacao, Chartreuse, Marrasquino, Kummel, Kirs, Benedictine y cualquier otra crema que constituya licor dulce o entre	Bs. 8

dulce, escarchado o nó, la docena de botellas	
Licores sin dulce, como: Cognac, OldtomGin, Whisky, Ginebra, la docena de botellas	Bs. 8
Licores concentrados para aromatizar debidas, como amargo de Angostura y otras gotas amargas, docena de botellas	Bs. 8
Vinos de mesa blancos o tintos, docena de botellas	Bs. 4
Vinos de mesa blancos o tintos , por cada litro	Bs 0.40
Vinos espumantes y vi espumosos , sin la presentación del Champagne, como: Chambertin, Pomard, Asti, Barbera, Mostaco, Drexel, Gabinet, y otros, en botellas comunes, la docena de botellas	Bs. 6
Vinos generosos y licorosos, secos dulces o entre dulces, como Jerez, Málaga, Moscatel, Pajarete, Manzanilla, Oporto, Madeira, Malvasia, Marsala, Frotiguan, Chipre y otros la docena de botellas	Bs. 6
Champagne, vinos blancos espumosos y sus imitaciones, la docena de botellas	Bs. 12.

*Fuente: Cartilla para la aplicación de la tarifa Municipal sobre artículos destinados al consumo. Oruro Bolivia. 1924. Tipografía Comercial: 1.*

Con la idea de consolidar la perspectiva de modernidad, la elite local incursionó en el consumo de bebidas como la cerveza:

*Por otra parte, a principios del siglo XX este mismo ámbito se irá consolidando mucho más todavía merced a la instalación entre sus muros de salones de té y bares en los cuales la cerveza europea sustituía a la chicha andina. (Rodríguez; 1997: 11)*

Si analizamos el rol económico de la chicha, encontraremos varios datos sorprendentes, como el importante apuntalamiento económico que significó para el Municipio de Oruro el pago de impuestos de las chicheras a principios del siglo XX; aspecto que fue muy diferente en Cochabamba, donde sin embargo, el rol de la chicha en las relaciones sociales, políticas y económicas fue preponderante hasta mediados de ese siglo.

En 1918, la prohibición a la importación de alcohol extranjero se tradujo en un apoyo muy oportuno para la industria de la cerveza, pero fue un duro golpe a la producción de maíz en Cochabamba, que en grandes porcentajes se destinaba a la producción de *muk'u*, una especie de pasta obtenida por masticación para la elaboración de la chicha. Aún más, la ancestral bebida fue vetada en La Paz. Y mientras se deprimía el mercado del elixir de maíz, la industria de la cerveza se abría paso sin dificultades.

Las restricciones al consumo de la chicha persistieron hasta 1930, y especialmente las dirigidas al consumo en las calles y en propiedades particulares, que solían desembocar en escándalos. Sin embargo, el consumo regulado por las “buenas costumbres” no merecía sanción alguna. De tal suerte que los clubes, bares y otros establecimientos se sintieron amparados por esa sutil fragilidad de la normativa,

*La ley del 28 de febrero de 1924 prohibió el expendio de bebidas alcohólicas durante el día sábado desde horas 12 hasta las 12 del lunes. El decreto del 13 de noviembre ratificó esta prohibición, el decreto del 16 de octubre de 1926 continúa en la misma línea represiva. Finalmente, el decreto del 9 de abril de 1930 fue más explícito: prohibió “en absoluto” la venta de bebidas alcohólicas en propiedades y campamentos mineros. (Rodríguez; 2011: 236)*

Dentro del presupuesto administrativo de la Alcaldía de la ciudad de Oruro la mayor preocupación era la concerniente a la administración educativa, que además fue una constante en el proyecto liberal.

*Lo que hay que reconocer es que incrementaron notablemente los recursos destinados a la educación, especialmente a partir de 1905, con lo cual este rubro pasó a ser uno de los más importantes del presupuesto. (Calderón; 1994: 73).*

Esta preocupación administrativa tenía su reposo en los impuestos a la chicha. Desde 1914 se nota en los datos del presupuesto administrativo de la ciudad el recaudo de los impuestos a las chicherías y el desembolso en la administración educativa:

*¿Entonces de dónde salían los recursos saneados que posibilitaron materializar las condiciones generales que Cochabamba necesitaba, desde la décadas finales del siglo XIX, para convertirse, según la pretensión de sus elites criollas, en una ciudad moderna? (Rodríguez; 2011:105).*

Siendo esto una contradicción de discurso moderno y de realidad económica. Los ingresos para cuidar de la administración educativa (signo de progreso y modernidad), provenían también entre otros del impuesto de la chicha. No solo como una sanción moral o como castigo a las chicheras, sino también como un recurso económico, debido a los bajos ingresos al municipio. Son 6 impuestos que se reglan a un producto en su cadena productiva: a la internación del *muk'u* de Cochabamba, a la patente profesional, a la fábrica, a la chicha, a la chichería, y al consumo de la chicha. Impuestos que benefician a la *modernidad*, no en la misma escala que Cochabamba, pero aun así importantes.

## CAPÍTULO V

### EL DISCURSO SOBRE LA CHICHA Y LAS CHICHERAS

Las ciudades también son registros de postulados, de propuestas de vida, de imaginarios de un Estado, etc.:

*Por eso, la ciudad puede ser leída como un “texto” en el cual podemos apreciar y estudiar relaciones sociales, políticas, culturales y económicas, entre otras. Puede así la ciudad ser vista como una producción colectiva inscrita en su estructura urbana y en las relaciones que ella produce cotidianamente. Así, la ciudad como documento monumento puede ser considerada como una fuente para el análisis histórico. (Aillón, 2007:17).*

Estas normas y ordenanzas poseen su marco referencial en el paradigma de la modernidad. El proyecto de modernidad en Bolivia posee características notorias:

*La elite en el poder, principalmente aquella que se había enriquecido alrededor del auge capitalista argentífero, usó una mezcla de ilustración, liberalismo económico y social darwinismo para configurar un utillaje mental capaz de ayudarla y cohesionarla en la difícil tarea de cortar amarras con el pasado, concebido como una lacra irracional y avanzar presto hacia el ansiado y racional futuro. (Rodríguez; 1991: 1).*

Para la *modernidad* el tiempo no destinado al trabajo era visto negativamente, siendo uno de los espacios de diversión, la chichería fue un lugar de burla del trabajo y las jerarquías.

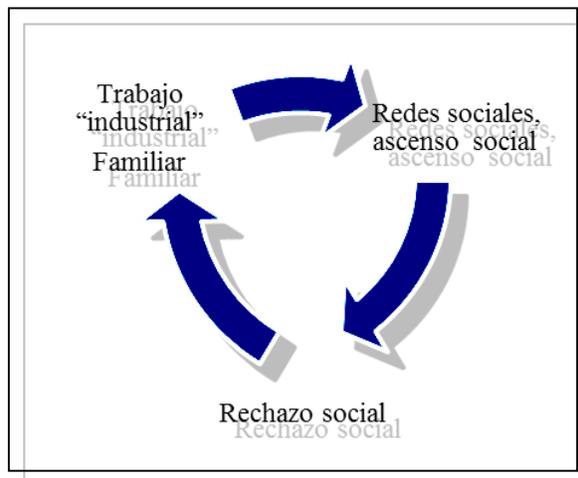
Muñoz, analiza las diversiones y el ocio en el Perú. Este texto muestra la visión que se tenía desde la elite sobre el divertirse y los discursos que se propugnan desde estas esferas:

*Las clases populares urbana de fines del siglo XIX fueron identificadas como bárbaras e incivilizadas en el discurso de las elites modernizadoras latinoamericanas, Parte de la historiografía contemporánea ha dado cuenta de los complejos mecanismos discursivos e institucionales que se desplegaron con el fin de disciplinar y someter a estas clases, que obstaculizaron el*

*desarrollo de los proyectos modernizadores concebidos desde las elites y el Estado. (Muñoz; 2001: 20)*

## **Gráfico 2**

### **La chichera y sus características**



Rodríguez utiliza el término frontera para explicar la relación con la modernidad:

*Hemos acudido en esta ponencia al concepto de frontera porque consideramos que la modernización y la modernidad se arman mediante una retórica de la ruptura que permite delimitar, clasificar y jerarquizar los límites con el "otro", entre lo ajeno y lo nuestro, entre el pasado y el futuro, entre nuestro uso del tiempo y el espacio y el de ellos. En otros términos las fronteras son reales y efectivas a más de su materialidad si encarnan sobre todo en un imaginario. (Rodríguez; 1991: 1).*

La frontera de la que habla Rodríguez, la relacionamos con la idea de marginalidad, quienes se hallan al margen de la frontera principal, que sería la que crea ese margen de modernidad.

## **5. Promotoras de la vagancia**

Fanny Muñoz Cabrejo en su tesis doctoral (2001), intenta explicar la experiencia de la modernidad por medio de las prácticas de la cultura, en sus propias palabras.

*Que se expresaron en el desarrollo de las diversiones públicas y los deportes que comenzaron a aparecer a fines del siglo XIX. Se verá*

*cómo ambos dieron lugar a una nueva forma de sensibilidad estética, a nuevas costumbres y nuevos valores que apuntaban a la construcción del ideal de ciudad moderna y finalmente de nación. (Muñoz; 2001: 19).*

El aspecto del ocio, bien dirigido, se puede observar a raíz de la presencia de diversas compañías de diversión moderna:

*Entre las actividades del tiempo de ocio “llegaban a Oruro diferentes tipos de artistas y espectáculos para el deleite de los orureños: por ejemplo la compañía Lírica Italiana de Adelina Agostinelli en el PALAIS. Asimismo, llegaban circos<sup>11</sup> de fama mundial, ello debido al gran movimiento económico social imperante en el Oruro de entonces. (Llanque y Vergara; 2006: 48).*

La vida social de la elite, en su tiempo de ocio, se desenvolvía en actividades como el cine, los bailes, los acontecimientos sociales, el teatro, etc. Tal como se puede ver en el anuncio de periódico siguiente:

*La compañía de opereta y zarzuela española a que en días pasados referimos, anunciando su pronto arribo, se encuentra en Antofagasta. Muy probablemente ha de venir por la vía de Arica, entrado a La Paz. En ésta compañía figuran muchos artistas conocidos por nuestro público. Entre ellos están Vives y Benacin. (El industrial ,1915:3).*

Iniciado el siglo XX, un catedrático de la Universidad de Sucre trae en su equipaje un compendio de economía política escrito por un francés llamado Paúl Le Roy en el que define al trabajo como:

*El trabajo humano es el segundo factor de la producción. Es el factor dirigente, el que guía a la naturaleza y aumenta su fecundidad, buscando sus leyes y convirtiendo en provecho exclusivo del hombre, las fuerzas productivas de que está dotada la materia. (...) la idea de trabajo, implica esfuerzo, lucha, fatiga. (Le Roy; 1901: 14).*

Por otra parte, la división del trabajo para este autor será: “*El trabajo puede ser de dos clases distintas; físico ó intelectual: hoy día se dice muscular y nervioso. El trabajo intelectual gana terreno á medida que la civilización se desenvuelve*” (Ibíd.1901: 15) El trabajo intelectual en este

---

<sup>11</sup> Ver: Santusa Marca, “Circos en la ciudad de La Paz (1846-1899)”, En: *Anuario de Investigación 2008-2009*, Carrera de Historia y Archivo de La Paz, 2009

caso cobra una mayor importancia que lo manual. Pero a su vez este autor divide el trabajo en el trabajo productivo y el improductivo, del mismo indica que no todo trabajo es productivo y la diferencia se hallará en multiplicar los bienes.

La modernidad tuvo agentes ejecutores en Latinoamérica, ellos son los liberales. La modernidad llega a América y se posesiona sobre todo en la elite. Posee su manifestación tangible en las ciudades y su rostro son las calles, plazas, monumentos, etc. Además de la implantación de capitalismo como modelo económico. Existe una motivación muy grande en buscar reflejar exteriormente el auge económico que algunas ciudades americanas pasaban *“al amparo del discurso del ornato público se inició la renovación de la ciudad de Lima; la reforma de plazas y calles y la proliferación, en esos años, de monumentos, relojes, esculturas (...)”* (Muñoz, 2001: 35).

Citando a Marof, Aillón habla sobre las chicherías muestra una perspectiva de los visitantes de las chicherías:

*Marof insistió que las chicherías eran visitadas por clientes urbanos pero, en realidad, todos asistían a estos establecimientos porque no sólo existían chicherías “a cinco minutos de la plaza” sino también en los alrededores y en los márgenes de la ciudad. A ellas asistían todos: mestizos, cholos pobres e indios”* (Aillón; 2009: 77).

Los espacios de diversión que confluyeran necesariamente a la “culturización” del pueblo eran limitados. La chichería generaba un lugar donde las etiquetas de lo moderno abandonaban fuerza. Así mismo la mezcla que generaba la participación de gente de diversa extracción social, posibilitaba a la chicha un poder muy fuerte económica y socialmente hablando: *“Dado que la chichería era una de las pocas diversiones nocturnas disponibles en Sucre, era un espacio social que propiciaba la mezcla social y posibilitaba obtener beneficios”* (Aillón; 2009: 78).

La ciudad generó, para los años de estudio nuevos valores, los cuales son mencionados por Muñoz. Uno de estos valores tienen que ver con la forma de entender el ocio, y la forma de gozar el tiempo de ocio. Sin lugar a dudas el ocio debía estar dirigido a diversiones que promuevan la *culturización*. Asistir a teatros, a conciertos, reuniones en salones, bailes delicadamente elaborados en ausencia total de lo descomedido y lo grotesco.

Para Lida el término ocio va cambiando de la idea de descanso hasta ser considerado como una palabra que denota vicio:

Así, un término como “ocio”, que en sus orígenes había significado descanso (*otium*), a lo largo del tiempo adquiere la connotación execrable de indolencia, holgazanería, vagancia. Es decir que un término cuya connotación era el reposo y el esparcimiento pasó de ser una necesidad considerada natural, a denotar vicios que se debían erradicar y sustituir por medio de coacciones legales y de la invocación moralista y coercitiva el trabajo virtuoso y productivo. Así, el ocio debía ser vencido por el negocio (*negotium*). (Lida; 2001:7).

Desde nuestra perspectiva, la palabra ocio y vagancia en distintos tiempos y lugares adquiere una carga normativa y moralista. El ocio, según la RAE, es: *Cesación del trabajo, inacción o total omisión de la actividad*. Además de: *Tiempo libre de una persona* y *Diversión u ocupación reposada, especialmente en obras de ingenio, porque estas se toman regularmente por descanso de otras tareas*. Dentro del contexto de *modernidad* de principios de siglo XX, el ocio debe ser también un tiempo racionalmente administrado en bien de la lectura, y la *cultura*. Existe una diferencia entre el tiempo de ocio que es corto y el tiempo largo, que es el del trabajo.

La vagancia a diferencia del ocio perfila una imagen mucho más irreverente: *“Pereza y falta de ganas de hacer algo”* y el vago es una persona *“Sin oficio y mal entretenida”*, además de *“Holgazán, perezoso, poco trabajador”* (RAE).

Las acusaciones en contra de los vagos en las ciudades son bastantes. Según la investigación de Lida, la poca creación de trabajos en América Latina la existencia de trabajadores artesanos, crea conflictos que en vez de ser solucionados con tareas macro a nivel económico, son castigados y sancionados. Muchos son los criterios que juzgan la libertad de oficio de los artesanos quienes no tenían que dar cuentas a nadie sobre sus horarios y atenciones. *“Así, los mecanismos de coacción fueron incorporando nuevos principios jurídicos del incipiente liberalismo y desarrollando en la práctica reglamentos y políticas coercitivas”* (Lida; 2001:6). Se busca propiciar nuevos trabajadores por a sanción a los artesanos y otras formas laborales. Pero no se promueven en realidad formas de trabajo distintas.

En relación a los Estados, estos van controlando y vigilando el cotidiano de las personas, entregando libertad pero a la vez cercenando otras libertades, según Lida vemos

que, por una parte, se formulaban los derechos y las libertades individuales, incluyendo la libertad de trabajo- libertad e industria- decían los contemporáneos-a, la vez que, por la otra, se creaban los instrumentos que coartaban aquellas actividades individuales y colectivas que se percibieran como contrarias al orden y los valores de quienes dominaban la esfera pública. (Lida; 2001:6).

Pero existía una contradicción al plantear la formulación de la libertad e independencia por un lado política y por otro el control rígido a la población:

De este modo, mientras se invocaban las libertades individuales, se inhibía el derecho a practicar libremente las diversiones populares y se regulaba severamente el tiempo libre de los miembros de las clases populares” (Lida; 2001:6).

Las razones, como se vio anteriormente son: el deseo de control y orden y los intereses de los dueños de empresas. Para contar con un trabajador productivo.

E. P. Thompson realiza un análisis entorno al tiempo del trabajo. El tiempo de ocio viene a ser un tema de reflexión y el de cómo utilizarlo también:

*La constatación de esta realidad llevó al historiador E.P. Thompson a la siguiente reflexión: "Si conservamos una valoración puritana del tiempo, una valoración de mercancía, entonces (el ocio) se convertirá en un problema consistente en cómo hacer de él un tiempo útil o cómo explotarlo para las industrias del ocio. Pero si la idea de finalidad en el uso del tiempo se hace menos compulsiva, los hombres tendrán que reaprender algunas de las artes de vivir perdidas con la revolución industrial. (Dorronsoro; 1999).*

El grupo selecto de la elite era quien debían hacer cumplir los designios modernos del tiempo de trabajo, y quienes ponían los ejemplos:

*Ellos eran quienes normaban conductas, horarios y ocupaciones, restringían el acceso a los espacios de diversión e imponían penas, castigos y supuestos correctivos a quienes pretendieran disponer libremente de sus momentos de ocio. (Lida; 2001:6).*

Un estudio que realiza Lida con un grupo de investigadores, en ciudades como México y Centro América, donde se analiza la vagancia. En la introducción explica en tanto a la vagancia y la realidad ocupacional que constaba de gente sin empleo, o subempleada, que siempre eran criticados y vigilados.

*En otras palabras, que los sospechosos de vagancia eran, sobre todo, artesanos con algún grado de calificación y con oficio, aunque a menudo estuvieran desempleados o subempleados en una ciudad en la que escaseaba la oferta laboral y sobraban trabajadores. (Lida; 2001:13).*

Esto en relación a México y Guatemala.

La realidad ocupacional para los países en estudio, era de gente sin empleo, o subempleada, que siempre eran criticados y vigilados.

*En otras palabras, que los sospechosos de vagancia eran, sobre todo, artesanos con algún grado de calificación y con oficio, aunque a menudo estuvieran desempleados o subempleados en una ciudad en la que escaseaba la oferta laboral y sobraban trabajadores. (Lida; 2001:13).*

En este mismo estudio, las sanciones a los considerados como vagos podía pasar por la cárcel y trabajos en construcción.

En nuestro contexto, a principios de siglo XX, las personas considerados como vagos no cumplían el servicio militar, pero si estaban dispuestos a los ministerios de Guerra y Colonización:

*No todos los sorteados regían el servicio militar, sino que se veían impedidos de prestarlo o de presentarse en los centros de destino por distintas causales, tales como la exclusión de condenados a pena corporal que hubiesen cumplido su condena, los vagos y mal entretenidos, pero puestos a disposición de los ministerios de Guerra y Colonización. (Ley de Servicio Militar) (Oporto; 2007: 126).*

A fines del siglo XIX en la ciudad de Lima se escribió con claridad la percepción del vago, esta idea puede replicarse en otras ciudades latinoamericanas: *“El vago es un criminal, un germen, cuyo funesto contagio es indispensable contener, muy particularmente en las naciones jóvenes que, reclaman la actividad de todos los elementos vitales para la obra del engrandecimiento y del progreso”* En “Documento sobre Subprefecto del Cercado de Lima, BNP 1896” (Muñoz; 2001: 64).

### **5.1. “Los vagos en su auge”<sup>12</sup>**

Un espacio donde se acusaba de promover la vagancia era la chichería:

*Asociados a la fiesta y la algazara, chicha y chicherías fueron acusadas de fomentar el ocio, el vicio y la holgazanería por aquellos sectores que levantaba el pendón del ascetismo, la puntualidad y el amor al trabajo como virtudes ciudadanas. (Rodríguez y Solares; 2012: 60).*

En el periódico La Época, de 1922 se hace una denuncia acerca de los jugadores de dado, los sospechosos y presuntos vagabundos, estos personajes denunciados se aglomeraron en la calle Cochabamba:

*Desde hace tiempo los jogones que existen en la calle Cochabamba, son demasiado concurridos, por vagabundos sospechosos, en*

---

<sup>12</sup> Subtítulo, extraído de la nota de prensa Los vagos en su auge; (La Época, 14 de enero de 1922: 3)

*donde se distraen hasta hacer hora para poner a prueba todas sus habilidades, y aún siendo en perjuicio de toda la vecindad. Estos elementos por lo general se ocupan de jugar al dado y con este pretexto ven a que persona pueden hacerle ya sea el cuento del tío o por lo menos ver si se recoge a su domicilio para que de este modo tomen posesión de cosas que jamás les pertenece ni les ha pertenecido. Suplicamos pues al señor intendente tome nota de nuestra voz y ponga remedio a ello para salvar la población de estos elementos. (La Época, 14 de enero de 1922: 3).*

La segunda denuncia, hace referencia a la misma calle Cochabamba, 15 días después se llama la atención a las autoridades para que se ponga fin al asunto. Las quejas son entorno otra vez a los vagos y sujetos de actitud perniciosos:

*Vagos y mal entretenidos. En los fondines de la calle Cochabamba existen individuos, sin ocupación conocida, que son un peligro para la sociedad. Declarados vagos esos sujetos, como elemento pernicioso, será conveniente que se les envíe a las Colonias, con las seguridades del caso. (Periódico La Época de Oruro, 1 de febrero de 1922, Pág.: 3).*

El malestar que generaba la presencia de estudiantes *vagando* por las calles repercute en la prensa, y por medio de este medio comunicativo se intenta que la situación cambie:

*Velando por las buenas costumbres y por la seguridad de los educandos, igualmente llamamos la atención del señor jefe de policía, para que accediendo a la insinuación, ojala tuviera el ad irt\*o de hacer vigiar las horas de salida constituyendo una comisión especial ya que los docentes no pueden extender su vigilancia en las horas de teatro. (La Prensa de Oruro, 12 de marzo de 1926, 4).*

## **5.2 Promotoras de la borrachera**

Dentro de las fiestas del carnaval en 1902 en la ciudad de Oruro una nota de prensa realiza recomendaciones a la población. Las recomendaciones hablan sobre moderación y sobriedad en el consumo de bebidas alcohólicas:

*No se crea con la lectura de estas líneas que nosotros pretendamos darla de moralizadores en lo absoluto, ni que juzguemos que el pueblo deba abstenerse en todo y por todo, de las diversiones de*

*carnaval no hay nada de eso, pero sí exigimos que haya orden, moderaciones y sobre todo sobriedad en la bebida. (El centinela del Pueblo, Oruro, 10 de febrero de 1902: 1).*

Muy sutilmente, en el Centinela del pueblo, se sugiere a la clase artesana especialmente diferenciar la valoración de los festejos:

*La clase artesana, nuestros queridos compañeros del trabajo deben comprender que si son necesarios las distracciones y los placeres, para endulzar las amargas del trabajo, es necesaria también la medida en todo, porque el exceso de los placeres, produce el hastío, destruye el organismo humano y mata la actividad. (El centinela del Pueblo, Oruro, 10 de febrero de 1902: 1).*

Como última recomendación de la publicación de 1902, se menciona el cuidar los excesos apelando a la patria y a la recuperación del Litoral:

*Que las libaciones al Dios Baco no lleguen al exceso, es nuestro deseo, que cada artesano se divierta y tenga unos momentos de solaz en compañía de los que pertenecen por la sangre o la amistad, y que en medio a sus dispersiones, no olvide a su patria desgraciada y a su Litoral cautivo. (El Centinela del Pueblo, Oruro, 10 de febrero de 1902: 1).*

El tiempo de carnaval, es un tiempo de fiesta largo. Así las recomendaciones al sector del artesanado fueron escritas en la prensa, pues eran calificados como un sector bastante desbordado en festejos.

El resto del tiempo debía la *fiesta* trasladarse a los márgenes de la sociedad, para este fin no era necesario estar lejos de lo representa el poder administrativo. En el mundo popular, el tiempo y la concepción de lo simbólico toma otras connotaciones, una de ellas la disciplina del trabajo:

*Lo popular, dotado de una concepción del uso del tiempo que no valoriza la disciplina del trabajo y hace de las fiestas una extensión de la vida cotidiana, que vive guardando con celo su memoria histórica en las comunidades indígenas o cruza las fronteras étnicas en las chicherías, es desestructurado y reducido a los intersticios de la sociedad. (Rodríguez y Solares; 2011: 227).*

Entendiendo a la fiesta como parte de la expresión cultural el mundo popular, así como la borrachera. Entendiendo a la ambos aspectos como

parte del cotidiano, parte de las relaciones sociales, parte de la vida económica comercial.

Las autoridades administrativas de poder, cuidaban que no se dañe la moral pública con escenas que se consideraba como repugnantes, estas escenas eran las de excesos en el consumo de la chicha:

*Notamos que muchos de estos establecimientos sirven de lugar de entretenimiento a todas luces perjudicial a mucha gente de la clase obrera que pierde en ellos su tiempo, con grave perjuicio de sus ocupaciones. Llamamos la atención de la autoridad a quien la atención de la autoridad a quién esta corresponda a fin de que se evite en lo posible, escenas verdaderamente repugnantes y que dañan a la moral pública. (Periódico La Nación de Oruro, 18 de abril de 1897, p 3).*

El cuidado que se tuvo con respecto a la borrachera, no solo tocaba el aspecto de la recomendación, también se cuidaba la imagen de la estructura material de la *modernidad*. Las personas que eran encontradas en la plaza durmiendo ebrios eran recogidos por un carro de color verde, que era destinado al recojo de gente ebria en las calles:

*Obviamente que estos encuentros con el Baco andino a través de la chicha, llevaba a varios parroquianos a tratar de recogerse a sus casas y ‘ser cortados por el frío orureño’, lo cual llevó a que varios duerman en plena vía pública o en la plaza principal, para lo cual era necesario contar con una fuerza especial que se dedicara a cuidar el ornato público, por ello es recordado que los ‘borrachos en la vía pública eran recogidos por el célebre LEMANTRE con su carro verde’ (Llanque y Vergara; 2006: 57).*

Luego venía la sanción pública ejemplificadora, la condena tenía que ver con un castigo público. Si un vecino se hallaba barriendo las calles muy temprano o en estado de ebriedad, era que estaba siendo castigado por borracho, por exceder las normas de buen comportamiento:

*‘Existía un carro verde que se los cargaba a los borrachitos cuando estaban mareados o tomando en las calles y también a cualquier persona que éste en ese estado y les castigaban al día siguiente ya cuerdos haciéndoles barrer la plaza- y más era la vergüenza que te vean barriendo’. (Antonio; 67) (Llanque y Vergara; 2006: 58).*

## Cuadro 27

### Movimiento de arrestados en la Policía de Seguridad de Oruro 1916

Por allanamiento	25	Por corrupción de menores	3	Por incumplimiento	110	Por juegos de azar	7
Por abuso de confianza	22	Por desorden	781	Por faltamiento	251	Por injurias	63
Por atropellos	25	Por desertores capturados	6	Por desacato	67	Por estafa	27
Por abigeato	37	Por devolución de especies	57	Por disparos de tiros	7	Por ebrios	874
Por maltrato y heridas	115	Por manos violentas	124	Por orden judicial	50	Por pelea	353
Por pagos	36	Por riñas	36	Por rateros	85	Por robos y hurtos	88
Por remitidos	37	Por sospecha , robo y hurto	24	Por seducciones	21	Por sospechas	51
Por sospechosos	19	Por violación	10	Por vagos , y perjudiciales	17	Por abuso de confianza	12
Por ebrias	90	Por desorden	219	Por riña	60	Por faltamiento	65
Por injurias	227	Por incumplimiento	62	Por manos violentas	55	Por pagos	57
Por devolución de especies -	28	Por seducciones	10	Por escándalos	28	Por calumnias	57
Por maltratos y heridas		Por corruptores de menores	14	Por remitidas	7	Por orden judicial	8
Por rateras	17	Por sospecha, robo y hurto	33	Por peleas	271	Por robo y hurtos	37
Por desacatos	21			<b>Total: 4806</b>			

*Fuente: (Resumen del movimiento de arrestados en la Policía de Seguridad de Oruro; 1916: 31).*

#### 5.2.1 Control y vigilancia en el trabajo: la borrachera y la ley seca

Las migraciones extenuantes al país del norte habían provocado conflictos de convivencia dentro de algunos sectores de la población, es así que se sacaron medidas que controlen y eviten las mismas. Otro problema no resuelto es la situación de los negros en ese país, que

vuelven a crear tensiones aunque también influyen con sus formas culturales de expresión como el Jazz. Ante esto surge otro problema que complica a la población. Durante mucho tiempo las bebidas alcohólicas habían sido enemigas de los empresarios industriales, por la ausencia de los obreros a los centros de trabajo. En 1919, gracias a una medida promovida por grupos religiosos, se da paso a la medida más radical en torno a la prohibición de bebidas alcohólicas:

*En 1919, después de casi un siglo de agitación, la 18ª enmienda a la Constitución entró en vigor, y por ella se prohibió la fabricación, venta y transporte de bebidas alcohólicas. Aún cuando el propósito de la prohibición era acabar con las tabernas y con la embriaguez en la sociedad de los Estados Unidos, en realidad propició el surgimiento de miles de centros ilícitos para beber, llamados “speakeasies” (bares clandestinos), y de una nueva forma de actividad delictiva, conocido como “bootlegging” o contrabando de alcohol. La prohibición, que a veces fue conocida como “el experimento noble” la ley seca, fue revocada en 1933” (Departamento de Estado de norteamericano, 1994: 252).*

Surge ante esta ley el contrabando y el flujo del tráfico del alcohol inmediatamente. Podemos observar esto en las siguientes fotos:

#### **Foto 4**

#### **Ley Seca: Tráfico de bebidas Estados Unidos**



*Fuente: <http://playerswrite.blogspot.com/2010/04/living-during-1920s.html>*

La venta de alcohol clandestino fue una forma de negocio bien gratificado económicamente. Las rutas de tráfico de este producto traspasaban las fronteras norteamericanas y llegaban a las fronteras

mexicanas. Muchas personas cruzaban la frontera norteamericana a la mexicana para comprar alcohol y luego revenderlo a sobreprecio o simplemente a consumirlo. La foto muestra la venta ilícita de las bebidas alcohólicas.

### Foto 5

#### Ley Seca: Formas de esconder la bebida en Estados Unidos



Fuente: <http://www.lonepinepublishing.com/cat/1-894864-11-5/gallery/excerpt>

Las formas de esconder las bebidas alcohólicas fueron variadas, una de ellas fue la que observamos en la foto n° 5, dentro de la vestimenta. Las sanciones fueron cada vez más fuertes. Primeramente se sancionó a los bares, a las cantinas, luego a los expendedores y por último a cualquier persona que sea sorprendida consumiendo o traficando cualquier bebida alcohólica.

Las razones para la resolución de este problema tenía bases religiosas, pero no sólo estas, sino que como vimos partieron de una crisis del orden establecido y de choque de culturas:

*En parte, el hilo común que unió a fenómenos tan dispares como el resurgimiento de la religión fundamentalista y la prohibición, fue una reacción contra la revolución social e intelectual de la época*

*conocida en forma indistinta como la edad del jazz, la era de excesos o de los estereotipos veintes. Muchas personas se sintieron sacudidas por los cambios en los modales, la moral y la moda de los jóvenes del país, sobre todo en el ambiente universitario. Entre muchos otros intelectuales, periodista y crítico H. L. Mencken, que fue implacable en su denuncia de la farsa y banalidad de la vida estadounidense, se convirtió en un héroe. El escritor F. Scout Fitzgerald captó toda la energía, el bullicio y la desilusión e esa década en sus cuentos cortos y sus novelas, como *The Great Gatsby*. (Departamento de Estado norteamericano; 1994:252).*

Se busca motivar al trabajo por medio de persecuciones morales, pues la ley seca era concebida como un tema moral. Ya no se pelea con el trabajador sino se le motiva por medio de discursos para que ame a su trabajo. Esta ley busca implantar una disciplina a raja tabla, por razones económicas de disciplina laboral y de mentalidad.

En 1933 se anula esta ley con saldos nunca previstos. Grupos de personas se habían enriquecido con el tráfico y peor aún la formación de mafias. Las consecuencias no solo fueron en el país donde se implanto la ley sino que lugares fronterizos como: Juárez se convirtieron en paso de gente para el consumo de estas bebidas.

### **5.2.2. La Batalla contra el alcohol en América Latina**

La batalla en contra de la borrachera iniciado en Estados Unidos, se trasladó luego a América Latina. Los medios de comunicación masivos, como es la prensa fue utilizada en este aspecto. Fueron publicados varios artículos en contra del consumo de las bebidas alcohólicas. Revistas, folletos, gráficos, etc., que trataron de reflejar los males que acarrearán estas bebidas, sobre todo dirigidas al sector obrero. Tales métodos se propagaron en imágenes y mensajes como la siguiente caricatura que ilustra esta idea:

**Foto 6**  
**Caricatura anti-alcohol**



*Fuente: Revista Latinoamericana, 1922.*

Primeramente, la caricatura muestra a un trabajador llegando a su casa en completo estado de ebriedad a tal punto que se encuentra tendido en el piso. Más abajo la imagen cobra sentido, cuando dice: “el sábado de pago”. La imagen es elocuente, pues muestra a la familia de este obrero en incertidumbre. Esta revista en contra del alcohol, tiene de por sí un fin moralizador hacia el trabajador. Los “San Lunes” de la clase obrera eran realmente odiados por sus Patrones, y debían ser combatidos. Para fines del siglo XIX fueron arduos los discursos en contra de la embriaguez, ya sea a través de imágenes u otros, como ser manifiestos de compromisos, que terminan con una especie de juramento. Esta ya no era solo una lucha contra la embriaguez, sino cruzaba con los hábitos y costumbres que la población tendría que adquirir. Así lo muestra el siguiente párrafo:

“Yo.....

Prometo bajo mi palabra de honor , abstenerme  
en lo absoluto de bebidas alcohólicas, en todas sus formas y  
propender por los medios que encuentre oportunos y prudentes a  
la propaganda antialcohólica, con la esperanza firme de que algún  
día la humanidad se verá libre del más funesto de los vicios .

.....de .....de 1923”

*Fuente: Revista latinoamericana, 1922:47.*

El consumo de la población de las ciudades va en aumento, y en consecuencia se necesita más efectividad en el trabajo diario. Son muchas las publicaciones que intentan contrarrestar el consumo de bebidas alcohólicas de parte de los trabajadores. De todas formas este discurso va profundizándose en la sociedad pudiente de las ciudades y tornándose en un control social vigilante. Si bien las primeras iniciativas de este control parten de las esferas líderes de la sociedad, las ideas del control y desaparición de la embriaguez bajan hasta las esferas de la vida cotidiana, como son: policías, autoridades Municipales, educadores y la misma familia. Por un lado es la necesidad de mantener un control laboral económico. Por el otro, un fin moralizador que pretende cuidar el orden y el progreso de la sociedad.

### **5.3 Ellas y la higiene**

La forma de preparación de la chicha tenía sus detractores, hablando higiénicamente, sobre todo el muqueado del maíz. Según la explicación de Camino, la chicha era acusada de provocar la locura y la ociosidad:

*Esta bebida, era rechazada no solo por el hecho de provocar la borrachera, sino por la forma de ser elaborada: “(...) incluso ahora vista como una bebida repugnante por el muqueado, o que puede concluir a la locura o la ociosidad. (Camino; 1987:75).*

Para 1904, sale una nota de prensa en el periódico el Obrero, el cual habla de la higiene pública. Este artículo muestra preocupación por la salud de la población y en varias partes habla de los problemas

digestivos que produce la chicha, la señalan en este caso como una bebida de consumo diario de parte del sector obrero:

*Parece que buen número de obreros contraen dolencias de estómago, intestinos e hígado, por la ingestión de sustancias nocivas o mal dosificadas, en líquidos que acostumbran tomar como bebida diaria citaremos, por ejemplo, la chicha. (Periódico el Obrero; 1904: 2).*

Una de las sugerencias que el periódico el Obrero hizo, fue la de crear un laboratorio toxicológico con el bien de analizar los productos de consumo, entre ellos la chicha: *¿No podría el Municipio instalar un laboratorio toxicológico, para reconocer todo producto alimenticio, haciendo destruir los mal elaborados?*” (Periódico El Obrero de Oruro, 3 de noviembre de 1904: 2)

Al finalizar el artículo, se vuelve a convocar al municipio para el control higiénico de los alimentos en bien de la clase trabajadora:

*Indicamos al competente señor Henriot, para la dirección de esa Oficina Municipal, así el proletariado se vería menos expuesto a adquirir enfermedades crónicas de un carácter tan oscuro, que suelen dejar casi siempre a los galenos entre gallos y medianoche. (Periódico El Obrero de Oruro, 3 de noviembre de 1904: 2).*

La vigilancia higiénica también llegó a los mercados de ese entonces, claro también las quejas y sugerencias:

*Llamamos la atención de quienes corresponde acerca del completo desaseo que existe en los mercados de Santo Domingo y Plaza Campero. Los puestos donde se expande diariamente artículos de primera necesidad se encuentran en condiciones completamente antihigiénicas. Además, sería muy conveniente disponer que todas las expendedoras de carne cambien con frecuencia sus delantales pues lejos de exhibirlos limpios y absolutamente “blancos” los ostentas completamente “negros” y repugnantes. (Periódico La Revancha de Oruro; 1 de mayo de 1926, 3).*

Los controles que ejecuto el municipio de la ciudad de Oruro, para principios de siglo XX en cuestión de higiene, fueron los controles de limpieza y de ordenamiento oficial, como parte del aseo público:

### **Ordenanza de aseo**

*(...) Se prohíbe bajo multa de 1 a 5 Bs.:*

*(...) g) Caminar por las aceras llevando bultos que incomoden o interrumpen el paso a los transeúntes*

*j) Galopar caballos en las calles*

*p) Poner banderas y señales en las puertas de las chicherías.*  
(Periódico La Reforma de Oruro, 19 de abril de 1921, Pág.: 2).

El objetivo que se tenía, posiblemente, era el de ordenar la ciudad y hacer que se pueda observar mucho más limpia y diseñada armónicamente. La higiene de los puestos de venta: *“Tiene la mejor y más valiosa pavimentación. La higiene pública y privada constituye el pan del pueblo. Hoy se ha colocado entre los primeros de la República”* (Pinilla; 1929:12).

Los que harían el control de estas disposiciones era la policía:

*Art. 21.- Quedan en vigencia las ordenanzas municipales que no se hallen en contradicción con la parte cuyo cumplimiento se encomienda a la policía municipal que será responsable por toda infracción que no se corrija en su oportunidad. Oruro, Abril 15 de 1921. Jefe de Policía Urbana.* (Periódico La Reforma de Oruro; 19 de abril de 1921, Pág.: 2).

Tenemos entonces a la alcaldía municipal y a la policía como agentes de control de la higiene pública de la ciudad de Oruro. De todas formas la población *moderna*, también hizo un control de estos reglamentos y llamadas de atención a quienes debían hacer el control. En el periódico La Palestra, 1924, surge una queja entorno al uso que se daba a las aceras, tal como explica el ordenamiento de aseo:

*Es completamente molesto eso de que algunas personas paren indefinidamente en las esquinas de las calles hasta el punto de semejarse a postes, dificultando el tráfico de los viandantes que se encuentran detenidos en su camino sin poder reclamar a nadie semejante y fastidiosa costumbre. Además parece que se halla prohibido que transiten por las veredas de las calles mujeres que llevan consigo bultos voluminosos que dificultan el paso. ¿Hasta cuándo observaremos estas escenas?* (Periódico La Palestra de Oruro, 8 de abril de 1924 Pág.: 5).

Una nota periodística titulada “accidente de trabajo”, hacía referencia a la muerte de un varón mientras se preparaba la chicha. Al margen de lo trágico de lo acaecido, la nota hace un llamado al Intendente, para que cuide que no se venda aún con los hechos la chicha, generando preocupación sobre la salud e higiene:

*En una fábrica de chicha de la calle “Cochabamba”, ha muerto de manera súbita un mozo: Víctor N que se ocupaba en la fabricación del popular líquido, al tiempo de manipular en un perol, en el que hervía la disolución del muko; el desgraciado, cayó de cabeza, muriendo instantáneamente. A propósito, recomendamos al suplido intendente de la urbana el decomiso de la partida del brebaje que no sería extraño fuese puesto a la venta. (La Reforma de Oruro, 12 de marzo 1920: 3).*

Insistiendo sobre el tema de la limpieza, una noticia sobre la presencia de gente bebiendo en la misma fábrica de chicha, mortificó a la población, sobre todo cuando se constató la presencia de un cadáver:

*En la casa de Mariano Suaznabar ayer de mañana fue encontrada muerta la mujer Candelaria N. de profesión chichera. Según información producida en la policía, se sabe que la referida mujer bebió durante el día lunes en compañía de Indalecio Rodríguez, quién disque la dejó las 6 de la mañana del día siguiente dormida en la habitación donde se fabrica chicha, encontrándosela muerta a horas 11 y 30 a.m. El agente Simón Irrola B. hizo trasladar el cadáver a la morgue, donde se constató que la muerte se produjo por intoxicación alcohólica. (La Nación 22 de julio de 1911: 1).*

La modernidad busca establecer orden, sobriedad y además higiene. En este periodo ejercen influencia los descubrimientos de pasteurización (revolución bacteriológica) y por consecuencia la importancia de la higiene en “épocas modernas”. Los discursos de higiene y salud, se interiorizaron en la sociedad y tuvieron como su contraparte a las vendedoras de los mercados. Estas por su parte (según la autora) podían visitar a los Ministros y solicitarles ayuda. Siendo esta una táctica de defensa de parte de las comerciantes. Pero no solo eso, sino que visitarían también a el periódico El Tribuno para sacar notas en defensa de este gremio.

#### **5.4 Ellas en medio de la multitud y los escándalos**

Uria (1999), en su artículo sobre las tabernas en España: “La taberna en Asturias a principios del siglo XX”, analiza el papel que jugaron las tabernas como parte del ocio popular y como un espacio de relacionamiento, a pesar de todo lo problemático que pueda envolver a estos sitios:

*La taberna, en fin, a pesar de las teorizaciones de los criminólogos, pese a ser una de las plasmaciones más evidentes de un problema social como el del alcoholismo, pese incluso a las condenas y suspicacias unánimes que suscitaba, era una realidad insoslayable en el ocio popular y en las relaciones sociales cotidianas que caracterizaban a la clase obrera. (Uria; 1999).*

El autor menciona las características de las tabernas en Asturias, estas fueron parte de las quejas de parte de las autoridades políticas y morales. También habla de las posibilidades que tienen las tabernas como centros de discusión política; por otro lado la visión de las organizaciones obreras no es para nada positiva, visto desde la jeraquía. (Ibíd.).

En medio de escándalos la chichería seguía siendo un lugar alternativo de sociabilización para la clase popular:

*Antes de [1909] este periodo, las mujeres tenían pocos espacios públicos para socializar como “la calle” espacio público propio de las festividades, amén de las chicherías en el caso de las mujeres de sectores populares y de las tertulias en casas de familia, tan comunes en sectores medios y altos. (Muñoz, 2001: 111).*

Vivir al lado de una chichería seguramente no siempre traía risas diversión sino también su otro componente:

*Como todo en la vida, la chicha tiene sus lados positivos y negativos. Borrachera escándalos y peleas son el espectáculo que, día a día, ofrecen chicherías. Pero solamente este lado sería acercarse de manera simplista al complejo fenómeno de los miles de litros que se consumen. (Calla, 1993:18).*

Los escándalos que se vivían cerca de la chichería hacían una convivencia difícil entre la vecindad:

*La bebida, por una parte ayuda a tensionar el ambiente vecinal, por otra parte, las chicherías, pueden efectivamente servir para cobijar delincuentes; ambas, licor y copas, no son empero la raíz última de la inseguridad ciudadana, un fenómeno multidimensional. (Rodríguez y Solares; 2011: 240).*

Para 1915, tuvo como epicentro la ciudad de Oruro, la huelga de las chicheras. La razón era la elevación de los impuestos a la chicha. El objetivo de la subida de impuestos fue la eliminación de los centros de consumo del licor en cuestión. El argumento del cierre de estos centros son a favor de la moralidad, pues se presumía que en estos centros se reunían vagos, mal entretenidos, y delincuentes:

*No queremos, esta vez, mostrar la inmoralidad con todos sus coloridos, porque francamente, repugnar, como repugnan los vicios patentizados en toda su desnudez. En edición anterior al tratar de los patentes municipales, hicimos notar la convivencia de calificación a las chicherías, sea elástica, es decir que sabiendo uno por uno hasta donde las circunstancias permiten se logre la paulatina extinción de esos centros de la inmoralidad. Detallar y hacer relación suscita probar que no es exagerada la calificación que le damos, todavía es mayor inmoralidad. Basta decir que en las tendencias de nuestra referencia se originan los delitos más horrendos, los excesos más infamantes. (Periódico El industrial, Oruro enero de 1915, Pág. 2).*

La opinión vertida en el periódico que tratamos, recordaba la obligación del municipio de velar por la cultura y la lucha en contra de lo moderno:

*El poder comunal constituido para valor por la salubridad pública, también tienen otras atribuciones, tales como la de fomentar la cultura a la vez que extirpar los males que se caracterizan en el bajo pueblo. Y si esto es su deber, pues, miran con indiferencia lo que siendo hoy un defecto, mañana será el flagelo de futuras generaciones (Periódico El industrial, Oruro enero de 1915, Pág. 2).*

El escrito invitaba a ignorar las amenazas de las chicheras, pues veía en esta la posible desaparición de esos recintos, así la pelea que se tuvo desde finales del siglo XIX en contra de las chicherías tendría su epílogo,

sobre todo con el objetivo de salvaguardar al trabajador, al obrero, y también a los artesanos: “

*Recordemos que las chicherías hicieron una reclamación colectiva, exponiendo que si no se da feria a su solicitud, se verían obligados a cerrar sus negocios. Este era el momento oportuno de aprovechar tan ventajosa y pacífica manera de clausurar las chichería, no son simplemente casa de expendio de esa bebida que apenas es un pretexto para el desenfreno de gente desbordada para el desenfreno de gente desbordada del nivel normal. El negocio consiste principalmente en la admisión de bacanales. Por cuyos epílogos son la ruina del infeliz obrero que sin darse cuenta anima hacia su perdición. Su familia desde el momento que aquel se ha entregado al vicio. (Periódico El industrial, Oruro enero de 1915, Pág. 2).*

Cuidar, vigilar y proteger la imagen de una ciudad que se había transformado a principios de siglo XX, era una de las razones de los comentarios en el periódico que analizamos ahora:

*Oruro pueblo laborioso en el que buscan hospitalidad así los hijos de los departamentos hermanos como súbditos extranjeros merece entrar a una vida que dignifique su honor nombre. Para ello es preciso contener la oleada que inadvertidamente va tomando proporciones que al no desviarla prudentemente, llegará a ser prospera. (Periódico El industrial, Oruro enero de 1915, Pág. 2)*

Rodríguez explica la razón de estos ataques moralistas que se dieron también en Cochabamba. La razón que indica este autor es la seguridad de que otras formas de ser, vivir y actuar y hasta negociar eran un inconveniente a sus anhelos *modernos*:

*No se trataba precisamente de repentinos ataques de moral, buenas costumbres y salubridad lo que provocaba este cambio de actitud, sino la certidumbre de que "otro comercio" y los otros habitus o modos de vida, con su dinámica estorbaban sus ansias de modernidad señorial y sus modos de sociabilidad. (Rodríguez y Solares; 2011: 60).*

La opinión pública, el sentido común, invitaban a vigilar, alertar sobre anomalías, cuestionar, juzgar y condenar todo aquello que podría entorpecer el ansia ideológica de la *modernidad*, desde la colonia pasando por la república: "

*No hubo ningún otro grupo que entre los siglos XVI y XVII hubiera tenido tantos ojos vigilantes sobre ellos; había mayordomos, encomenderos, doctrineros, órdenes religiosas, cabildos, corregidores y visitadores pendientes de sus movimientos y acciones. Esto no suponía que el control no se efectuara son fallas, sino que había mucha gente dispuesta a calificar, a enjuiciar y establecer calificativos sobre lo que estaba bien y estaba mal. Es decir había mayor masa crítica dispuesta a crear opiniones sobre este grupo. (23, revista iberoamericana 2009 Vol 2 n 2).*

Tantos ojos vigilantes, cuan sean necesarios. El control y la vigilancia ante el desborde, ante lo irregular, ante lo ilegal, ante aquello que contradice los postulados ideológicos modernos. Dentro de lo que generaba una opinión pública de lo que consideraba bueno y lo reprochable de lo “malo”.

## CONCLUSIONES

Es 1° de mayo día del trabajador del año 2010 y los periodistas se encuentran en conflicto cuando hablan del trabajo. En las entrevistas recurren a obreros fabriles, obreros mineros; sin embargo pareciera que la gama de trabajadores se extendió a otros rubros no meramente obreros... y pasan a realizar entrevistas a sectores como los canillitas, los lustrabotas, las comerciantes en todos sus colores y variedades.

Es 1° de mayo, día del trabajador del año 2012 en la ciudad de El Alto y se observa entre los ciudadanos que desfilan a *yatiris* “ en el día del trabajador”. Más que un día de festejo pasa a ser un día de reivindicaciones sociales. Por lo general siempre se termina hablando de la situación en la que es muy difícil encontrar empleo y como se inventan formas de trabajo no necesariamente asalariados. Son miradas en torno al trabajo, en este caso una mirada que se extiende a realidades que se muestran día a día. Estas son visiones del trabajo del siglo XXI en un país que condensa a un 60% de *trabajos informales*.

Como resultado en la investigación se ha observado como las tendencias mundiales respecto al trabajo desde la perspectiva moderna (1900-1930), tuvieron su eco en las ciudades latinoamericanas. Asimismo como esta ideología laboral, se contraponía a un mercado laboral ya existente donde el sector artesano, comercial, agricultor y minero, era el mayoritario, en el caso de la ciudad de Oruro.

Sin embargo el discurso del trabajo intelectual mucho más valioso que el artesanal o manual rebasa la realidad de la sociedad. Teniendo al concepto del trabajo moderno con un impulso muy interesante a principios de siglo XX, y hasta el día de hoy mantiene fuerza. Un hombre trabajador limpio, sobrio, *buen* padre de familia. Los problemas

parecen girar en un círculo vicioso entre el progreso y la modernidad que intenta promoverse como el ideal de sociedad y las formas de vida distintas. La ideología del trabajo moderno, antes castigo, obligación y para principios de siglo XX , un deber.

Los primeros años del siglo XX iniciaban con el descubrimiento de una de las minas que pondrían a Bolivia como líder en la lista de países exportadores de estaño. En este contexto económico tomando como ejemplo la ciudad de Oruro, mostramos como los cambios que trajeron los capitales del estaño no produjeron transformaciones de fondo en la **realidad ocupacional** de esta ciudad. Por otro lado los discursos modernos sobre el trabajo que propugnaba la elite contradecían la realidad ocupacional y económica de la ciudad de Oruro.

La ciudad de Oruro se transformó para principios de siglo XX: *“Va dejando de ser una aldea para entrar en un proceso vertiginoso de crecimiento poblacional y urbano”* (Mendieta, 2006: 214). En este contexto económico macro y micro se desenvuelven ideologías y mentalidades en torno a la modernidad. Mientras tanto son otros los movimientos que entre las sombras se confeccionan, y son mujeres de ocupación chicheras, las que se contraponen con sus bebidas al ideal progresista del trabajo.

Dentro de la elite orureña existían discursos a favor del progreso y fue como un momento de euforia progresista, pero la duración de esa euforia fue de corto plazo. Una vez que se dio la crisis mundial “crack del 29”, muchas empresas decayeron y Oruro cosmopolita sintió esa decaída. Es así que la industria en Oruro merece aún mayor atención para futuras investigaciones.

Cuando se analiza un actor social tan marginal como son las chicheras es necesario ver el trasfondo social y económico que acompaña a este actor. Siendo un personaje femenino los aspectos de su análisis son

mucho más interesantes, pues se cruza con el ideario de mujer y madre de la época en cuestión. Los intentos que se hicieron por la extirpación de la borrachera carecían de fundamento y conocimiento de la sociedad, el beber chicha no solo implica el embriagarse, sino el que de por medio se halla una estructuración social del beber y el con quien decido beber. Las chicheras llegan a ser las facilitadoras sociales por excelencia. Es en la chichería donde se cierran negocios, se disuelven conflictos, se discute políticamente y se construyen lazos sociales. La ocupación en la ciudad de Oruro de parte de las chicheras tiene su particularidad, pues conviven con el poder central. Algunas chicheras, las más acaudaladas transforman sus chicherías en picanterías.

El cobro de impuestos si bien no es tan fuerte, se disgrega y es así que se cobró impuestos a las chicherías por: internación del muk'u, internación de la chicha de Cochabamba, impuesto por la patente profesional, impuesto a las fábricas de chicha, impuesto a las chicherías, impuesto al consumo de chicha.

El precio y la tradición hacían que las personas elijan a la chicha como bebida popular, luego cuando se equiparan los precios con la cerveza, se va dejando poco a poco el consumo de la chicha. Los discursos entorno a las chicheras las van acusando de promover la borrachera, la vagancia , que es un tiempo diferente al del ocio. Además de quejarse mil veces por la forma de producir la chicha y la de los recintos artesanales, otro paradigma muy interesante de analizar es el aspecto de la higiene.

Las leyes anti-alcohol tienen un origen en Estados Unidos, luego se trasladan a América Latina y en 1924 llegan a nuestro país. Buscan el control del consumo de bebidas alcohólicas, pero al igual que en el país del norte la restricción total sólo genera la elevación de la bebida y el contrabando de la misma. Creando mayor ansiedad de consumo. Antes se intentaba persuadir a la población con medios educativos, cuando ya

no se pudo más se fueron a leyes mucho más fuertes como es la Ley Seca.

Vigilar, alertar, cuestionar, juzgar y condenar eran las actitudes con las que se pretendía regular las anomalías sociales. En tiempos donde se pensaba a la sociedad como un sistema, como un organismo vivo. En cuanto se muestren falencias deberían regularse y si fallase esa medida, aislar lo que se considera como problema, o mostrarlo como un modelo de lo que no hay que hacer.

Estos proyectos en países como Bolivia llegaron a ser muy contradictorios:

*A fines del Siglo XIX en Bolivia, como en el resto de los países Andinos, diversos proyectos modernizadores, a veces de signo contrario, buscaron denodadamente diseñar una nación y un Estado “moderno” sobre la presencia, a menudo muy viva de la tradición hispana e indígena. (Rodríguez; 1991: 1).*

Si bien existen formas de consumo de la chicha prehispánicas estos hábitos se han cruzado con hechos y cambios históricos como el crecimiento de las ciudades y con estas el crecimiento de la individualidad y la enajenación del sentido comunitario, la presencia de elites hegemónicas que sancionan este consumo, la creencia de un modelo moral que muchas veces tensiona las relaciones sociales.

Las miradas entorno al trabajo en la ciudad de Oruro provenían de la postura moderna, pero que se contraponía con la realidad existente en la ciudad. Las chicherías representan esta contradicción, pues muchos de los impuestos a la chicha se fueron a la infraestructura municipal y la educación, es decir el dinero para el progreso provenía de la tradición. La elite asume el rol de líder de estas transformaciones, sin embargo existe una contradicción entre los postulados ideológicos y la realidad laboral en Oruro.

En cuanto a las chicheras, A principios de siglo XX son tomadas en cuenta como sector industrial por la importancia económica de los

impuestos y patentes, engrosando la lista de ocupaciones y trabajos, (puesto que los trabajos liberales carecen de cantidad significativa). Pero con la caída de ventas en Cochabamba y las restricciones y el control social sobre la venta de esta bebida alcohólica, ya no son consideradas, ni comparten del eje industrial, ni ocupacional. Por otra parte en 1927 la Confederación Boliviana del Trabajo, dentro de su estructura no las menciona como parte de esta, creemos que se debe a que en esta época se intentaba resaltar el trabajo obrero.

Eran espacios de *vagancia*, simbolizaban el tiempo del no trabajo, se abandonaba el mundo individual ciudadano para incorporar el mundo de una comunidad imaginada. Las chicheras representan el sector cholo que abandona la posición indígena y que practican el juego del poder y la marginalidad. Son mujeres que contrarrestan los dogmas sociales de “la mujer”, y que en medio de borrachos y licor se entremezclan en la noche. Ellas ocupan espacios y calles donde también están los grandes negocios macros. Pelean en los juzgados y son a veces defendidas en la cámara de diputados. Son acusadas de promover la vagancia y la borrachera, en un contexto de modelo del *hombre trabajador moderno*. Pero cuando es necesario llenar los espacios de las industrias ocupan un lugar, pero como chicheros. Son dueñas de bienes y tienen hijos que estudian y son catalogados como mestizos. Pululan en los conflictos, discusiones y escándalos y son las reales culpables de que un vecino trabajador haya caído en la tentación de la borrachera un fin de semana y que al día siguiente sufra la condena pública de limpiar las plazas o haber sido recogido por el carro verde.

Cuando se camina de noche, se corre peligro, pero también se conoce a la ciudad en sus múltiples facetas. Se la observa sin maquillaje y ella aparece modesta y sencilla, con una franqueza que en verdad incomoda. Mientras conversamos van apareciendo de entre las sombras sus personajes y protagonistas. En esta ocasión, dialogamos con ellas.

De noche el mundo del revés sacaba como protagonistas a mujeres, obreros, artesanos y los “otros”. Reprochándose quizás al amanecer el haber caído en la tentación por séptima vez. El domingo era el día del Señor, y hasta entonces fueron los días de la chicha.

## **Fuentes**

### **Documentos oficiales:**

Cartilla para la aplicación de la tarifa Municipal sobre artículos destinados al consumo. Oruro Bolivia. 1924. Tipografía Comercial.

Informe Municipal de la ciudad de Oruro 1914

Informe del Prefecto de Oruro 1914

Informe de los actos administrativos del Prefecto: 1918

Informe Prefecto que presenta a la consideración del H. Concejo Municipal: 1914 y 1915

La ordenanza Municipal, de 15 de octubre: 1903

Memoria de los actos del Concejo departamental La Paz; 1883: 1

Ordenanzas de reformas económico-administrativas Jorge Palenque. Plan de hacienda municipal. Oruro, noviembre de 1921. Tipografía "comercial". Oruro Patentes municipales, 1901. 1920 y 1925.

Plan de hacienda municipal; 1921.

Presupuesto del concejo municipal de la ciudad de Oruro: 1898, 1904, 1907, 1910, 1911, 1912, 1913, 1915, 1919, , 1921, 1923, 1925, 1926, 1927

Resumen de las labores de la Municipalidad de 1915 y 1927

Resultados del censo practicado el 30 de octubre de 1921. Palenque. Jorge Oruro y su población absoluta, relativa y específica. Tipografía Comercial 1922 Oruro, Pág.: 17.

Resumen de las labores de la H municipalidad de Oruro 1927.

Resumen del movimiento de arrestados en la Policía de Seguridad de Oruro; 1916: 31.

**Hemerográficas:**

Periódico El centinela del Pueblo de Oruro; 1902

Periódico La Época de Oruro, 1922.

Periódico El Ferrocarril, 1906.

Periódico el Industrial de Oruro, 1915.

Periódico La Nación de Oruro, 1888 y 1897.

Periódico el Obrero; 1904.

Periódico El País de Oruro, 1890 y 1911.

Periódico La Palestra de Oruro; 1924

Periódico La Prensa de Oruro; 1918, 1926.

Periódico La Revancha de Oruro; 1926.

Periódico La Reforma de Oruro, diario de la mañana; 1921.

## BIBLIOGRAFÍA

Aillón Soria, Esther

2007 “Sucre: ¿La “ciudad letrada”? Ensayo sobre la experiencia social del espacio urbano”, *En: Estudios Bolivianos N° 13, El espacio urbano andino: escenario de reversiones y reinversiones del orden simbólico colonial*, La Paz, Instituto de Estudios Bolivianos.

Albo, Xavier

1981 *La cara aymara de La Paz. El paso a la ciudad*, La Paz, editorial: CIPCA.

Barragán, Rossana

1997 “Miradas indiscretas a la patria potestad: Articulación social y conflictos de género en la ciudad de La Paz, siglos XVIII-XIX”, *En: Más allá del silencio. Las fronteras de género en Los Andes*, La Paz, CIASE/ILCA.

-----  
2009 *La Paz en el siglo XIX. Colección bicentenario*. Tomo 3, La Paz, Impreso en La Razón.

Bethell, Leslie

2000 *Historia de América Latina. Economía y sociedad, 1870- 1930*. España, Editorial: Crítica.

Blanco Pedro Aniceto

1890 *Diccionario geográfico República de Bolivia*, Tomo 4, Departamento de Oruro, La Paz, Sociedad Geográfica.

Cabieses, Fernando

1996 *Cien siglos de pan: 10.000 años de alimentación en el Perú*. Lima, Editorial: Universidad de San Martín de Porres.

Calla Mildred y Xavier Albó

1993 “La buena chicha”, *En: Cuarto intermedio*, Cochabamba, Compañía de Jesús.

Calderón Jemio, Raúl

1994 “La ‘deuda social’ de los liberales de principios de siglo: una aproximación a la educación elemental entre 1900-1910” En *Data: revista del instituto de estudios andinos amazónicos*, vol 5, La Paz.

Camino, Lupe

1987 *Chicha de maíz: bebida y vida del pueblo de Catacaos*. Perú, Editorial: CIPCA-PIURA.

Capriles Villazón, Orlando

1977 *Historia de la minería boliviana*, La Paz, Biblioteca “Bamin”.

Carrera de Antropología, UTO

2006 *Oruro, 400 años en su historia. Polifonías II*, Oruro, Latina editores

Contreras, Manuel

1999 “Reformas y desafíos de la educación”, En: *Bolivia en el siglo XX. La formación de la Bolivia contemporánea*, La Paz, Harvard Club de Bolivia.

Departamento de Estado de los Estados Unidos

1994 *Reseña de la historia de los Estados Unidos*, s/e.

Dorronsoro, Javier Álvarez

1999 “El trabajo a través de la historia”, en : <http://www.filosofia.net/materiales/num/numero9a.htm>, Descargado el 11 de octubre de 2012.

Escobari de Querejazu, Laura

1987 *Industria molinera boliviana*, La Paz, Asociación de industriales molineros A.D.I.M.

-----  
2009 *Mentalidad social y niñez abandonada, La Paz, 1900- 1948*, La Paz, IFEA, PLURAL.

Fontana, Josep

1982 *Historia, análisis del pasado y proyecto social*, Barcelona, Crítica.

Hames, Gina

2003 “*Maize-beer, gossip, and slander: Female tavern proprietors and urban ethnic cultural elaboration in Bolivia 1870-1930*”, en Tacoma: Revista de Historia Social, <http://www.questia.com/library/1G1-11897836/maize-beer-gossip-and-slander-female-tavern-proprietors> Descargado el 5 de diciembre de 2013.

Hobsbawm, Eric

1976 *Bandidos*, Barcelona, ARIEL.

Hobsbawm, Eric

2001 *La era del capital (1848-1875)*, Buenos Aires, Editorial: Crítica

Iño Daza, Weimar Giovanni

2010 “Aproximación a la presencia de extranjeros en Oruro moderno y cosmopolita (1900-1930)”, En: *Vivir la modernidad en Oruro 1900-1930*, La Paz, Instituto de Estudios Bolivianos.

Jacobo, Annie

1999 “La noción del trabajo, relato de una aventura socio-antropo.histórica”, En: *Revista Sociología del trabajo*, <http://www.ceil-conicet.gov.ar/wp-content/uploads/2013/06/st4jacob.pdf> Descargado el 25 de agosto de 2011.

Kaye, Harvey J.

1989 *Los historiadores marxistas británicos, un análisis introductorio*. Zaragoza, editorial: Universidad, Prensas Universitarias.

Klein, Herbert

2001 *Historia de Bolivia*, La Paz, editorial Juventud

Lida, Clara E., Pérez Toledo Sonia

2001 *Trabajo, ocio y coacción. Trabajadores en México y Guatemala en el siglo XIX*, México, Universidad Autónoma Metropolitana.

Llanque, Jorge y Vergara, Oscar

2006 *La vida de los orureños en tiempos de Patiño*, Oruro, Comité centenario, CEPA, PIEB.

Mallo, Jorge

1877 *Doscientos cincuenta y cinco aforismos de Economía Política*, Sucre, Imprenta de Pedro de España.

Mendieta, Pilar

2010 “Oruro y el proyecto modernizador a principios del siglo XX en Bolivia”.  
En: *Vivir la modernidad en Oruro 1900-1930*, La Paz, Instituto de Estudios Bolivianos.

Mier, Adolfo

[1906] *Noticia y proceso de la villa de San Felipe de Austria la Real de Oruro*.  
La Paz, Colección IV centenario de Oruro, ASDI-SAREC, IFEA, Instituto de Estudios Bolivianos.

Montaño Aragón, Mario

1972 *Síntesis histórica de Oruro.*, s/e

Morales, Fernando

1999 “Economía”, En: *Bolivia en el Siglo XX. La formación de la Bolivia Contemporánea*, La Paz, Harvard Club de Bolivia.

Muñoz, Fanny

2001 *Diversiones públicas en Lima 1890-1920*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú- Universidad del Pacífico -IEP.

Oporto, Luís

2007 *Uncía y Llallagua. Empresa minera capitalista y estrategias de apropiación real del espacio (1900- 1935)*, La Paz, IFEA- PLURAL

P´axsi Limachi, Rufino

1979 *Historia de la medicina natural, aymara y kechuas del Qullasuyo*, La Paz, editorial: INMCA

Peñaloza Cordero Luís

1985 *Nueva Historia Económica de Bolivia, El Estaño*, La Paz, Editorial: Amigos del libro

Pinilla, Julio Gutiérrez

1929 *Oruro industrial, comercial y cosmopolita, Obra de propaganda*, Oruro, Imprenta: Moderna.

Quijano, Aníbal

2000 “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. En libro: La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas. Edgardo Lander (comp.) En: la World Wide Web: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/quijano.rtf> . Descargado el 9 de agosto de 2012.

Rieznik, Pablo

2001 “*Trabajo, una definición antropológica*”, Revista: Razón y Revolución, <http://www.razonyrevolucion.org/textos/revryr/prodetrab/ryr7Rieznik.pdf> , Descargado el 18 de enero de 2012.

Rivera Cusicanqui, Silvia

1996 *Los trabajos de mujeres: explotación capitalista y opresión colonial entre las migrantes aymaras de La Paz y El Alto*, La Paz, Editorial: Mama huaco.

Rodríguez, Ostría Gustavo

1986 “Industrialización, tiempo y cultura minera”, Texto inédito, Simposio: Minería: Pasado y Presente, Instituto de Estudios Sociales y económicos. Universidad Mayor de San Simón.

Rodríguez, Gustavo y Solares, Humberto

1991 “Fronteras interiores y exteriores: Tradición y modernidad en Cochabamba 1825- 1917” Texto inédito, Tercer coloquio internacional: Tradición y modernidad en los Andes, Cochabamba.

Rodríguez, Gustavo

1999 “Industria: Producción, mercancía y empresarios”, En: *Bolivia en el Siglo XX. La formación de la Bolivia Contemporánea*, La Paz, Harvard Club de Bolivia.

Rodríguez, Gustavo y Solares Humberto

2011 *Maíz, chicha y modernidad. Telones y entretelones del desarrollo urbano de Cochabamba (Siglos XIX y XX)*, Santa Cruz, Editorial El País, Santa Cruz- Bolivia.

Roudes, Silvain

1913 *El hombre que hace fortuna, su mentalidad y sus métodos*. Barcelona, imprenta de los Sucesos de Hernando.

Rudé, George

1981 *Revolución popular y conciencia de clase*, Barcelona, Editorial; Crítica.

Saignes, Thierry

1993 *Borrachera y memoria: la experiencia de lo sagrado en los Andes*. La Paz, Editor: Hisbol.

Saldarriaga, Gregorio

2009 “Comedores de porquerías, control y sanción a la alimentación indígena Desde la óptica española en el Nuevo Reino de Granada (siglos XVI, XVII)” En: *Revista de Historia Iberoamericana*, [http://revistahistoria.universia.net/pdfs\\_revistas/articulo\\_101\\_1277852993825.pdf](http://revistahistoria.universia.net/pdfs_revistas/articulo_101_1277852993825.pdf) ISSN 1989-2616, Descargado el 6 de mayo de 2012.

Texto escolar

1890 *Instrucciones para la vida campesina, Texto de lectura adoptado por el Honorable Concejo departamental del distrito para las escuelas del departamento de Cochabamba*, Cochabamba, Imprenta : El Heraldo.

Thompson, E. P

1995 *Costumbres en común*, Barcelona, editorial Crítica.

Urbano, Enrique

1991 *Modernidad en los Andes*, Perú, Centro de Estudios Regionales Andinos  
Bartolomé de las Casas.

Uría, Jorge

1999 “ *La taberna en Asturias a principios del siglo XX. Notas para su estudio*”, En: [http://www.historiacontemporanea.ehu.es/s0021-con/eu/contenidos/boletin\\_revista/00021\\_revista\\_hc05/es\\_revista/adjuntos/05\\_05.pdf](http://www.historiacontemporanea.ehu.es/s0021-con/eu/contenidos/boletin_revista/00021_revista_hc05/es_revista/adjuntos/05_05.pdf), Descargado el 3 de abril de 2012.

Varios autores

1922 *Revista Latinoamericana*, Chile, s/e.

**Páginas web:**

<http://lema.rae.es/drae/>

<http://www.artehistoria.jcyl.es/v2/contextos/2050.htm>

<http://playerswrite.blogspot.com/2010/04/living-during-1920s.html>

<http://www.lonepinepublishing.com/cat/1-894864-11-5/gallery/excerpt>